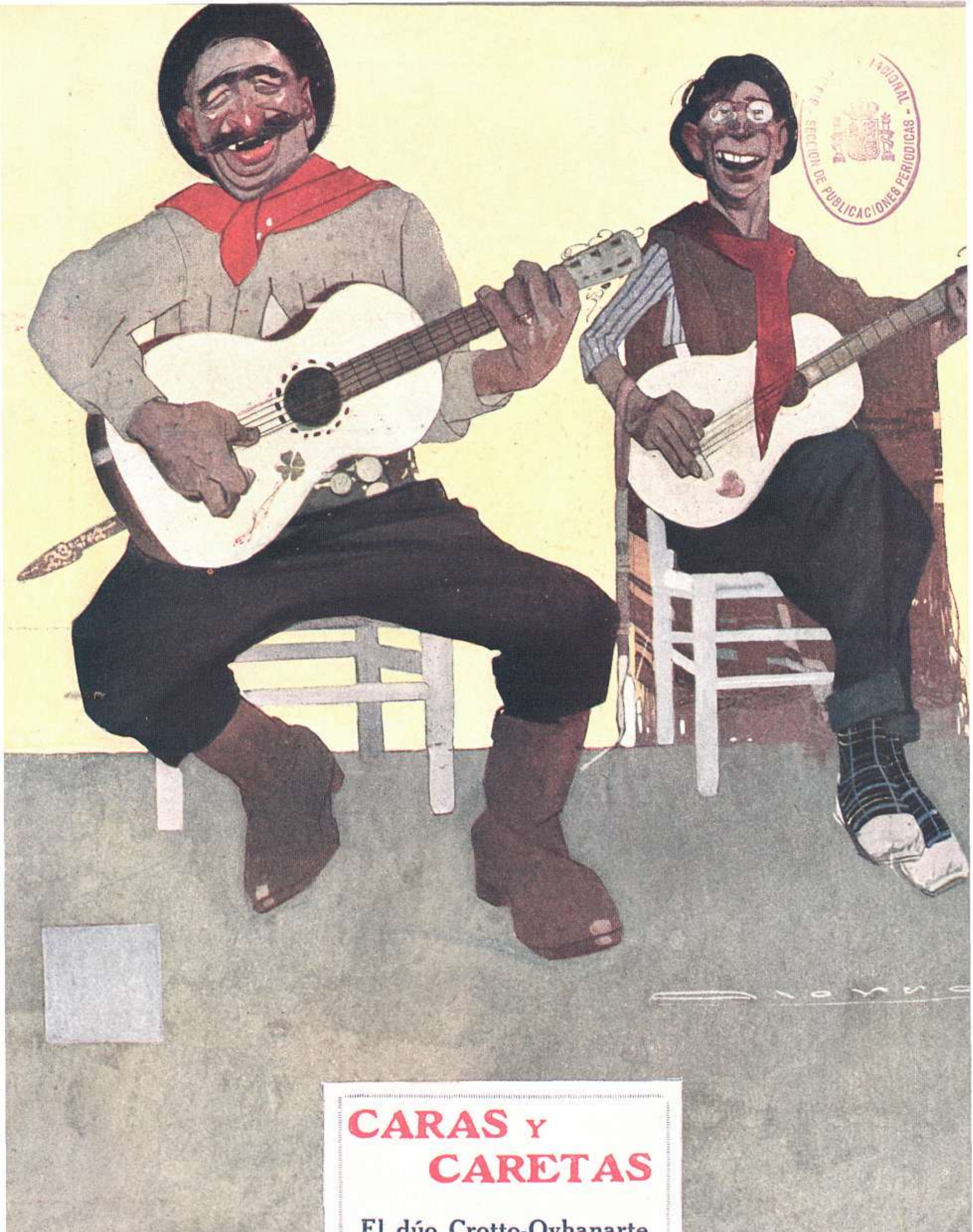


CARAS Y CARETAS

El dúo Crotto-Oyhanarte

— El que haya rojos y azules
— ¡Ay, ay, ay!
— Es causa de muchos males,
porque no tenemos puestos...
— ¡Ay, ay, ay!
— Para tantos radicales.

Nota: Los ¡ay, ay! son de los azules.

Sueños telepáticos

En general los sueños son vagos e incoherentes; pero hay alguno que otro ejemplo de sueños telepáticos.

Se cuenta el de un joven inglés cuyo hermano había desaparecido algunos días antes.

Durante la pesadilla vió el joven a su hermano yaciendo en el fondo del agua, mientras un hombre, cubierta la cabeza por un casco de extraña forma, se inclinaba sobre el cuerpo del ahogado. En aquel momento pasaron nadando sobre el hombre del casco dos enormes salmones cuya sombra le hizo levantar la cabeza. Este sueño fué comprobado poco tiempo después. Un buzo descubrió en el fondo del «Clyde» el cadáver del desaparecido. El buzo, ignorante en absoluto de la pesadilla, declaró que a tiempo de inclinarse sobre el cadáver, pasaron a corta altura dos monstruosos salmones, obligándole el miedo a levantar la cabeza.



Otro sueño ocurrió así, según un diario de Nueva York.

Encontrándose de viaje el presidente de una importante compañía de ferrocarriles, su mujer soñó que una catástrofe la había dejado viuda. Lo que, en efecto, había acontecido, y a la misma hora en que se verificaba la pesadilla, según pudo comprobarse con toda precisión días más tarde. Lo de la hora en que ocurriera el sueño pudo saberse, porque la que lo tuvo se despertó y empezó a dar gritos, y una criada diligente fijó la hora.

Hace ya años se registró un caso muy curioso de sueño telepático.

Almorzando una mañana con varias amigas cierta dama austriaca residente en los Estados Unidos, les manifestó haber tenido un sueño que la había llenado de dolorosas inquietudes, pues se relacionaba con un hermano suyo, teniente del ejército austriaco, a la sazón combatiendo contra Italia. La dama vió durante el sueño que su hermano era herido mortalmente en una batalla, que se desplomaba del caballo y que unos soldados le llevaban a un hospital de sangre donde moría a las pocas horas. A los quince días justos recibió la dama una carta anunciándole la muerte de su hermano.

En esto de los sueños no puede menos de llamar la atención la rapidez con que se recorre en ese estado la árida estepa del tiempo. El ejemplo más notable de dicha circunstancia la ofrece el sueño narrado por Mahoma.

Cuenta el *profeta* que siendo todavía un pobre mercader se quedó un día dormido sobre un banco frente a su casa. Cuando ya empezaba a dormirse, adivirtó que había dejado caer con el pie una vasija llena de agua y que ésta iba vertiéndose poco a poco. Ya en pleno sueño, se vió Mahoma en su infancia jugueteando con otros muchachos o aprendiendo a leer en la escuela; luego soñó con su juventud activa y amorosa; después se vió soldado animoso, luchando como un león y conquistando a golpes de cimitarra su grado de general. El sueño tuvo un terminar dulcísimo, puesto que Mahoma soñó que se casaba con la mujer amada, que tenía numerosa descendencia y que llegaba al apogeo del poder y de la riqueza. Cuando despertó el futuro fundador del islamismo, aún goteaba el agua de la vasija volcada. Lo que demuestra que el sueño, imágen profética de toda una vida, habría durado acaso cuatro o cinco segundos.

Suele acontecer que al despertarnos no podemos recordar bien los detalles de uno de esos sueños proféticos. Todo lo que de ellos nos resta es un deseo vago de traerlos a la memoria, sin que ese deseo logre ser lo bastante fuerte para determinar la vocación precisa de lo soñado.

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara: las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 921. — **¿Cómo haré para identificar un diamante?**

Curioso — Capital.

Para ver si un diamante es bueno, se hace un agujero con una aguja en una tarjeta y se mira al través del diamante dudoso. Si éste es malo se verán dos agujeritos y uno sólo si se trata de uno legítimo; porque toda piedra imitación de diamante da doble reflexión.

También puede emplearse otro procedimiento: colocar un dedo tras del diamante y mirarlo con un cristal de aumento. Si la piedra es mala se verá perfectamente el granillo de la epidermis, y si es buena no se distinguirá absolutamente nada.

Aun estando montado el diamante, puede emplearse igual sistema, pues tratándose de una piedra legítima no se verá nada de la parte de abajo de la montura, y si es mala se verá con toda claridad.

—o—

N.º 922. — **¿Cuál es el origen del beso?**

Magdalena — Rojas.

Primero la ciencia... Según César Lombroso, la práctica de besar en prueba de amistad o cariño es muy moderna. Los griegos no tenían el menor conocimiento de ella, no encontrándose mencionada en las obras homéricas. Héctor no besó a su Andrómaca al despedirse de ella, ni Páris tocó con sus labios los de la hermosa Elena; de Ulises, que por sus costumbres era el hombre más cosmopolita de su época, tampoco se dice que pensase en besar a la encantadora Circe, y cuando volvió de sus viajes y se reunió a su esposa Penélope, se contentó con rodear su talle con el brazo y estrecharla contra su pecho.

El beso tuvo su origen en la Tierra del Fuego — sigue diciendo Lombroso — y los europeos lo han aprendido de los salvajes de aquella región. En la Tierra del Fuego no se estilan los vasos (?) y cuando la gente tiene sed, bebe en un arroyo, como los perros o acercando los labios al chorro de un manantial. Los niños, como se comprende fácilmente, tardan en saber beber de esta manera tan primitiva, y en tanto que aprenden, sus madres les dan el agua haciendo un gran buche y dándoles los labios a chupar. La unión de dos bocas para hacer pasar el agua de una a otra, debió parecer a los viajeros europeos, muestras de amor maternal, y no vacilaron en copiarla, haciéndola extensiva a toda clase de cariños.

Aquí termina esta explicación tan ingeniosa y tan poco limpia de Lombroso, que, por cierto, no deja de ser algo romántica: lo malo para el que la ideó es que los antiguos pueblos orientales, ya conocían el beso, según la Biblia, y además los romanos hacían también uso de él muchos años antes de descubrirse la Tierra del Fuego, y hasta explicaban su origen de un modo más lógico y, dicho sea sin rubor, mucho más humano. Según ellos, el beso lo inventaron los maridos, para averiguar, cuando volvían a sus casas, si sus esposas habían bebido vino durante su ausencia, pues sabido es que en la antigüedad, las libaciones de vino acompañaban indefectiblemente a todas las escenas de crápula y de orgía.

Según nosotros, el beso no tuvo inventor, Adán y Eva lo habrán puesto en práctica por vez primera, y todos sus pecadores hijos, seguimos «inventándolo», sobre todo en este tiempo de rosas y calor...

—o—

N.º 923. — **¿Qué debo poner en el agua del florero, para que duren más las flores?**

Ninón — Allen.

Las flores se conservan mucho tiempo, plantándolas en arena muy mojada con agua, que puede colocarse en el florero fácilmente.

N.º 924. — **Los accesos de tos que se producen entre los espectadores de una sala de teatro, ¿son debidos a un fenómeno puramente nervioso o de imitación?**

J. Valdés — Capital.

Todo el mundo habrá notado que, a veces, se producen en el teatro accesos de tos que se propagan de localidad en localidad, de espectador en espectador. Cualquiera diría que se había declarado una epidemia local y pasajera.

Alguien había tratado de achacar semejante fenómeno a cambios repentinos en la temperatura de la sala, a corrientes de aire frío que penetran de improviso en el local caldeado, llegando de los bastidores o de la puerta. Pero, según parece, no es ésa la causa.

Un médico norteamericano pretende haberla encontrado en un hecho acústico. Existe, según dicho médico, una conexión sutil entre el oído y la laringe. Cuando el primero se halla en tensión, experimenta la segunda una excitación refleja que provoca la tos. Más claro: si oímos fácilmente no experimentamos ganas de toser; pero, si hacemos esfuerzo para oír, aparece acto seguido la tos.

«Donde mejor puede observarse — dice el doctor de referencia — lo fundamentado de mis afirmaciones, es en aquellos teatros en que se repite una misma obra noche tras noche. En esas salas es raro que aparezca la tos contagiosa, debido a que la generalidad del público conoce ya la función y está poco atento a los incidentes del escenario. En cambio, en las noches de estreno y cuando todo el mundo aguza el oído para no perder sílaba, se excitan las laringes y estalla en la sala una verdadera tempestad de toses.»

—o—

N.º 925. — **¿Cuál es el idioma oficial de Suiza?**

Alemán — Tucumán.

El único pueblo que no tiene idioma se encuentra en Europa, y es uno de los más adelantados. Es el pueblo suizo.

En Suiza, unas tres cuartas partes de la población hablan en alemán: el resto se reparte cuatro idiomas distintos, principalmente francés e italiano, hablándose cada uno en la parte más próxima a la nación de donde procede. Los documentos públicos y los anuncios se imprimen en francés y alemán. En el Parlamento nacional, se habla también indistintamente en alemán o en francés, pues casi todos los miembros poseen ambas lenguas. Las órdenes del presidente son traducidas por un intérprete oficial, y después se envían a los periódicos en los dos idiomas, lo mismo que el resumen de los debates.

—o—

N.º 926. — **¿Cómo y con qué material se conservan los huevos? ¿Por cuánto tiempo se conservan?**

Eduardo López — Ing. White.

En el número 930 de Caras y Caretas, sección «Consultorio», puede encontrar la fórmula que mejor desee.

—o—

N.º 927 — **¿Qué fórmula es la mejor y más fácil para hacer un buen fijativo de pastel?**

A. Puyo — Capital.

Lo mejor es no fijar ningún pastel, pues todos los fijativos conocidos les hacen perder la frescura.

—o—

N.º 928. — **¿Cuál de los dos personajes de la «Página de los niños», de CARAS Y CARETAS, es Chicharrón?**

Elías César Orbano — Santa Fe.

El bajo y gordo, es Viruta. El alto y flaco, que padece de «automanía», es Chicharrón.

N.º 929. — **¿Cuál es el mejor diccionario, comprendido en un solo tomo, escrito en castellano?**

R. Pena — Capital.

El «Pequeño Larousse Ilustrado», edición castellana, es un diccionario recomendable.

—o—

N.º 930. — **1.º ¿Dónde podríamos obtener los programas de la Facultad de Agronomía y Veterinaria? 2.º ¿A quién debemos dirigirnos para obtener el programa de estudios de la Escuela Naval?**

Aspirantes — Villa Dolores.

Diríjanse a la Facultad, en esta capital, y a la Escuela Naval, en Río Santiago.

—o—

N.º 931. — **1.º ¿El torero Mazzantini, de qué nacionalidad es? 2.º ¿Qué esgrimista francés batió a Greco A.? (italiano).**

Eduardo Lamberto — Capital.

1.º, Español. 2.º, Merignac.

—o—

N.º 932. — **¿Puede un presidente electo, jurar en otra forma que la prescripta por la Constitución, siendo éste liberal?**

Serafio Amor — Capital.

No puede.

—o—

N.º 933. — **¿Qué se ha de entender por penas infamantes?**

Estudiante — La Plata.

Pena infamante, es aquella que, civil o moralmente, denigra al individuo.

—o—

N.º 934. — **¿Es cierto que, quien no pudo unirse en matrimonio con la mujer de la cual se enamoró 16 años ha, estando actualmente casado y teniendo varios hijos, puede sentir con igual intensidad aquel amor? ¿Y a qué atribuir el irresistible anhelo de llorar? ¿Cómo evitarlo?**

Compasiva — Villa Urquiza.

Si bien es cierto que, imprudentemente, nos hemos metido en ciertos asuntos emotivos y del espíritu, no llega a tanto nuestra magia blanca que pueda resolver un enigma como su pregunta. Tal vez, el tiempo sea el único que lo descifre, y, al fin y al cabo él es el único gran mago.

—o—

N.º 935. — **1.º ¿Qué es el «decadentismo», tal como se le considera en literatura? 2.º ¿En qué consiste y en qué se utiliza el procedimiento científico denominado «reflejo»? 3.º ¿Qué quieren decir las palabras «oarystis», «zollverein», «tow-step» y «one-step»?**

Lectora — Montevideo.

1.º «Decadentismo», es el método o escuela literaria, muy en boga en las literaturas francesa, alemana e inglesa desde 1885 hasta 1890, y que podría definirse como una concepción de la belleza fundada en el refinamiento de la sensibilidad y del estilo, apartándose de la sencillez y naturalidad. Es una derivación degenerada y enigmática del «simbolismo», cuya explicación dimos en el «Consultorio» del número 924 de Caras y Caretas.

2.º En Fisiología y Patología, única acepción científica de la palabra «reflejo», se entiende así, ciertos actos nerviosos motores, secretores, etc., que suceden a fenómenos de sensibilidad inconsciente, es decir, en los cuales la impresión y la transmisión se verifican como en cualquiera otra circunstancia, pero falta el acto correspondiente a la percepción.

3.º «Zollverein», es una palabra alemana que designa a una asociación aduanera de los Estados Alemanes, que se ha vulgarizado en los demás idiomas con ese mismo significado de «Unión Aduanera». «One-step» y «tow-step», se designa a dos músicas bailables, muy de moda, y significan «un paso» y «dos pasos», respectivamente. La otra palabra no la conocemos en uso en nuestra lengua.



El hombre de ciencia que en la quietud de su laboratorio experimenta y aplica prácticamente las teorías más variadas y extrañas, generalmente trabaja más por amor a la humanidad que por aspirar a lucro o fama extraordinarios. Su reputación, sin embargo, se abre paso con el tiempo a través de mil vicisitudes y los hechos probados lo proclaman.

IPERBIOTINA

MALESCI

es la aplicación práctica de la conocida teoría del doctor Brown-Sequard, de París, según la cual se pueden fácilmente transmitir al cuerpo humano los mas vitales elementos de vigor, que caracterizan a los toros jóvenes y poderosos. La IPERBIOTINA no es, por tanto, otra cosa que un excelso medio de transfusión de vida, de salud, de vigor que las razas inferiores hacen al hombre.

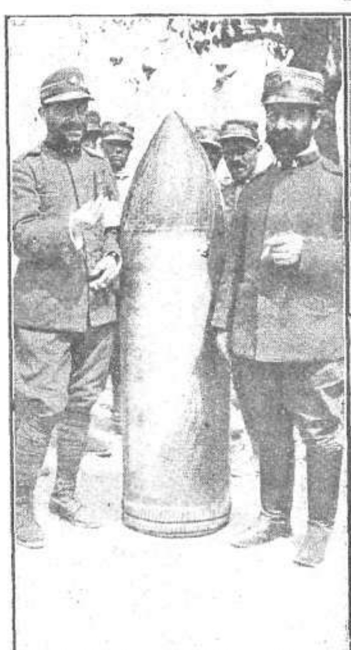
Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia)

Inscripta en la Farmacopea del Reino de Italia

VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

M. C. de MONACO Unico Concesionario-Importador en la República Argentina
VIAMONTE, 871 - Buenos Aires

Argentinos en la guerra



El doctor Mario Camis (x), profesor de psicología de La Plata, que se encuentra actualmente en la frontera italiana del Trentino. La fotografía nos muestra al doctor Camis junto a un proyectil de una pieza de 420; para que se note el contraste, el oficial que está junto tiene en la mano el proyectil de una pieza de trinchera, que es el cañón más pequeño que se usa en esta guerra.



Enrique Prinster, que sirve en el cuerpo de sanidad militar italiana.



Carlos Prinster, hermano del anterior, muerto en Padgora (Italia.



Humberto Prinster, muerto en el campo de batalla, sirviendo como bersagliere.

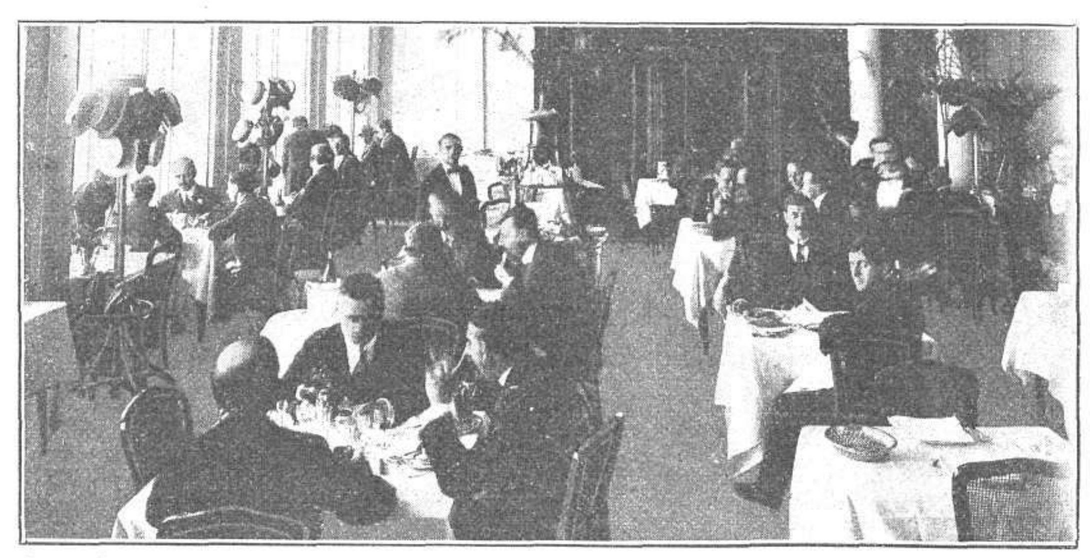


Atilio Prinster, en artillería de campaña, herido grave en la toma de Gorizia.



Guillermo D. de Carnanville (x), nacido en Buenos Aires, perteneció al ejército nacional como suboficial en varios cuerpos. Se incorporó a las fuerzas francesas en octubre de 1914. Herido en dos ocasiones de bastante gravedad, se reincorporó en Verdun, donde actuó como trasmisor de órdenes entre el Estado Mayor y la línea de fuego, habiendo sido, en esa ocasión, ascendido a cabo. En la actualidad se halla en el Somme, y es propuesto para la cruz de guerra.

EN LA GALERÍA GÜEMES. — El Teatro Florida, centro de buenas diversiones. — El Restaurant Florida. — La actuación del gerente M. Serena.



Aspecto del gran comedor del Restaurant Florida, situado en el piso 14.° del Pasaje Güemes, desde donde se domina todo Buenos Aires y el Río de la Plata.

Con la entrada del nuevo administrador general del acreditado Restaurant Florida, M. Serena, famoso como organizador de buen gusto en los principales hoteles de Europa y Norte América y regente del comedor del lujoso vapor «Principessa Mafalda», durante cinco años, el comedor del Restaurant Florida ha cobrado una animación extraordinaria. El amplio y silencioso comedor ofrece grandes encantos para los comensales. El Menú diario del almuerzo y la cena, como los five o'clock tea, son como para satisfacer a los más exigentes. Servicio esmerado, confort, correcta atención de parte de todo el personal y una organización de primer orden es lo que salta a primera vista. Además, el silencio que se ve allí y el hermoso paisaje de Buenos Aires y del Río de la Plata, que se domina por las anchas ventanas, hace que las comidas transcurran agradablemente.

El precio de las comidas ha quedado invariable, a dos pesos y medio el almuerzo y tres la cena, siendo caso de señalar que con la entrada de M. Serena el Menú se ha refinado.

El Teatro Florida, del mismo Pasaje, sigue llevando mucho público. El sitio central de su ubicación, el confort que ofrece su sala, la calidad de los espectáculos y el módico precio de las sesiones, son las causas del éxito que señalamos. De 10 de la mañana hasta las 12 hay sección de biógrafo continuo con vistas cómicas de Carlitos, y el precio de la entrada es de treinta centavos. Por la tarde, de 2 a 4.30, sigue el mismo biógrafo continuo, y de 4.30 a 6.30 hay secciones dobles de biógrafos y variedades a cargo del ventrílocuo Varela, de la notable bailarina española La Criollita y de la tonadillera La Zazá. Por la noche, de 9 a 11, hay también secciones dobles. El precio de la entrada con asiento de platea, para estas secciones es de cuarenta centavos.



La sala del confortable y bonito Teatro Florida, que funciona desde las 10 de la mañana hasta las 12 de la noche, con espectáculos variados y atrayentes.



CRÉDITOS

pagaderos en 10 mensualidades, son otorgados por mercaderías, sin cobrar interés y sin recargo alguno en los precios marcados. Soliciten informes.

Confecciones

TRAJES DE SACO, en casimires de pura lana, gustos de las más altas novedades, modelos de última moda, a $ 48, 45, 42, 40, 38, 36, 34 y

$ 32

SASTRERIA

TRAJES DE SACO, sobre medida, en casimires importados de las mejores fabricaciones europeas, en todos los gustos y colores, la más grande y selecta variación, a $ **95, 90, 85, 80, 75, 70** y................ $ **65**

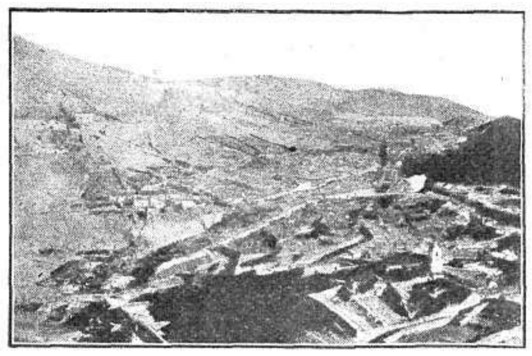
CAMISAS de zephir, colores inalterables, rayas de varios colores, a......... $ **2.75**

Pidan CATALOGO, se remite gratis y franco de porte.

M. ZABALA.



El Potosí



Corocoro, el gran centro de cobre de Bolivia.

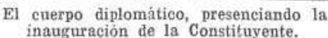
¡Potosí! Cuán poco significa este nombre para los habitantes del siglo xx. Empero, hace tres siglos era una palabra que hechizaba. Se le llamó la ciudad más rica del mundo, la Meca mágica y aérea, allende los mares. En aquella época romántica, al principio de la dominación española, Bolivia era famosa por la plata que producía. Su fama descansa todavía sobre ese pedestal, aunque hoy día es de estaño.

Potosí, la provincia productora de plata, ha venido a ser el centro de la principal exportación de la República. Algunos años la cantidad de estaño que exporta se valúa en $ 16.000.000. La colonia inglesa de la Indo-China es la única que supera la producción de Bolivia. De los llamados metales comunes, aquél es uno de los que no se encuentra en muchas partes y de los más costosos. Los yacimientos del citado metal están situados en las provincias de la Cordillera, muy arriba en la Sierra Real; algunas minas están situadas a una elevación de más de 5.600 metros, y algunas cuentan ya con todos los elementos modernos. El estaño se extrae de la veta o filón de roca y yacimientos de aluvión, lo mismo que el oro, pero a diferencia de este último metal, se encuentra en un compuesto, siendo así que el mineral de mejor ley contiene un 70 por ciento de estaño puro. Por más que este reluciente metal constituye el principal producto de exportación de Bolivia, puesto que al alto precio actual suministra casi dos terceras partes de la producción mundial, hay razón para creer que la plata llegue a ser otra vez el principal producto de exportación. En las tierras altas y montañosas, también abundan mucho el bismuto y el cobre. El nuevo ferrocarril de Arica a La Paz pasa por una de las áreas de cobre más grandes del mundo, sin exceptuar la región del Lago Superior. Hace tiempo que se conoce el yacimiento de azufre, en Tacora, que pasa por ser el más rico del mundo; y ese mineral también es conducido por la ruta de Arica. Todos estos yacimientos situados así, como diseminados en la república boliviana, forman una corona alrededor de Potosí; corona digna de la fama de esa zona, de extraordinaria riqueza mineral.



Carretas cargadas de mineral argentífero de Potosí.





El cuerpo diplomático, presenciando la inauguración de la Constituyente.



Los constituyentes en el buffet, después del acto inaugural de la Asamblea Nacional Constituyente, realizado en el Salón de actos de la Universidad.



Banquete efectuado por la colectividad paraguaya, conmemorando el aniversario de la jura de la Constitución de la República del Paraguay.



Don Federico Vidiella, nuevo ministro de Hacienda.



Señor Hilario Helguera (hijo), nombrado ministro de Industrias.

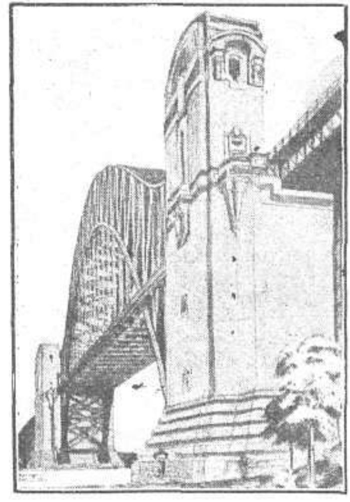

MAS CASAS QUE VENDEN LOS 3
FAMOSOS PRODUCTOS
REX
CASA QUEROL
Santa Fe, 2414
La finura y fragancia de "Rex"
así como su precio moderado,
son una revelación.
CASA MARISCOTTI
Rivadavia, 2740
Jabón REX
Polvos REX
Talco REX
Los tres tienen un perfume inconfundible por su delicadeza y distinción. Superan en calidad a otros similares que cuestan el doble.
CASA ARDUINO
Rivadavia y Sud-América
UNICOS IMPORTADORES:
Victoria, 827 - EDUARDO BONDUEL y Cía. - Buenos Aires

El puente mayor del mundo

Siete años duraron los preparativos para la construcción del puente sobre la Hell Gate, en la parte norte de la ciudad de Nueva York, que junto con sus viaductos será, una vez terminado, el más grande del mundo. Si bien hace ya unos años que se comenzó su construcción, se espera que dentro de breve tiempo correrán sobre él los trenes expresos y urbanos.

Este puente constituirá una parte del titulado ferrocarril de empalme, que aunque sólo tiene 10 millas de longitud costará $ 30.000.000, incluyendo el costo del citado puente que probablemente ascenderá a $ 6.000.000.

Todos los ingenieros entendidos recuerdan las catástrofes de los puentes de Tay y Quebec, y en los planos del puente de Hell Gate, trazados con el mayor esmero, se han tomado todas las precauciones posibles a fin de que no ofrezca ningún peligro. Se construye de manera que puede resistir en sus cuatro vías, a la vez, cuatro líneas de las locomotoras modernas más pesadas que hasta ahora se conocen, aun cuando no es probable que ocurra semejante acumulación de tráfico. En la actualidad el movimiento de carga con dirección a la isla depende de los vapores de río o bahías, y el puente de Hell Gate aliviará grandemente esa parte de transporte.

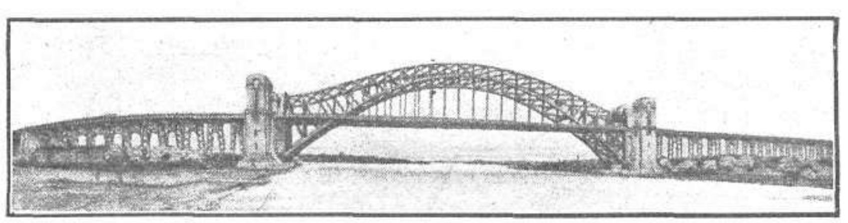


Vista del gran puente, en su parte central.

A pesar de las inmensas proporciones y de la potencia de este puente, sus detalles y rasgos arquitectónicos se han ideado y estudiado con tal detenimiento y cuidado, que el conjunto aparece simétrico y ligero.

No hay para qué decir que el puente será de acero; las amarras del arco serán torres de piedra y concreto que dividirán el puente de arco, propiamente dicho, de las avenidas o entradas de viaductos de acero. La base de las torres será de granito y las partes superiores de concreto moldeado.

El dibujo de las torres, sencillas y sólidas, está en armonía con el diseño del arco, y el aspecto majestuoso que ofrece, no está reñido con la nota bellamente artística y arquitectónica.



Vista de conjunto del puente más grande del mundo.

Renovación de cutis por absorción.

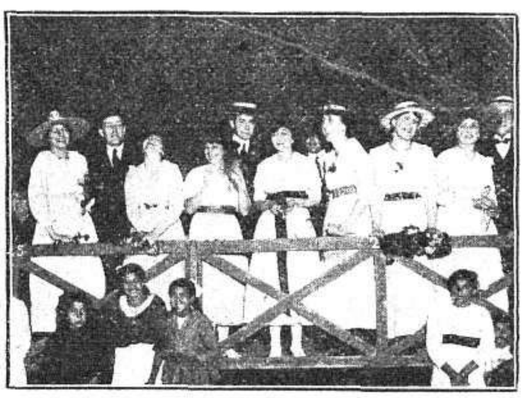
(Del "Woman's Magazine.")

Si su cutis está estropeado con palidez, manchas, barrillos o pecas, de nada sirve que use usted polvos o pinturas, lociones, cremas y otras cosas para hacer desaparecer estos fastidios. A menos que tenga usted la habilidad de un artista, desfigurará su apariencia mucho más.

El nuevo método racional, es quitar el cutis mismo con todas sus faltas ofensivas. Cómprese una poca de cera pura mercolizada en una botica, y úsese por las noches, lo mismo que si fuera cold cream. Quítese por la mañana con agua y jabón, y un salpicón de agua fría. La cera mercolizada absorbe la banda mortecina de piel en pequeñas partículas, de manera que nadie nota que está una arreglándose la cara, a no ser por su resultado que es verdaderamente maravilloso. No hay nada que se le parezca para conseguir un cutis saludable y hermoso.


El sello de la Elegancia
Todos nuestros trajes se distinguen por la elegancia en el corte, por la alta calidad de los casimires y por la irreprochable confección, siendo estas características las que le valen a nuestra casa la preferencia de los que saben vestirse.
TRAJES sobre medida, de $ 100 hasta. . . $ 60.00
TRAJES confeccionados, de $ 65 hasta . . . $ 33.50
AMBOS (saco y pantalón) de franela, colores fantasía, gris, beigé y habano . . $ 24.50
CRÉDITOS Acordamos créditos en mercaderías, pagables en 10 meses, sin cobrar interés y sin aumentar los precios.
SOLICITEN CONDICIONES
LA ARGENTINA Av. de MAYO esq. Bdo. de IRIGOYEN
A. De Micheli & Cia

De Rosario



Las señoritas Bigorday, Hertz, Guione, Pessan, Palencia y Rodriguez, en uno de los palcos, durante el corso de flores a beneficio del Hospital de Caridad.



La nueva presidenta del «Asilo Maternal», señora Isabel Salvá de Molina, distribuyendo bombones a los asilados.



Baile realizado por el «Centro Rosarino», en el «Savoy Hotel», en honor de sus asociados.



Pic-nic, organizado por el personal de la «Compañía Argentina de Tabacos», festejando el quinto aniversario de su fundación.

Neumáticos

"Firestone"

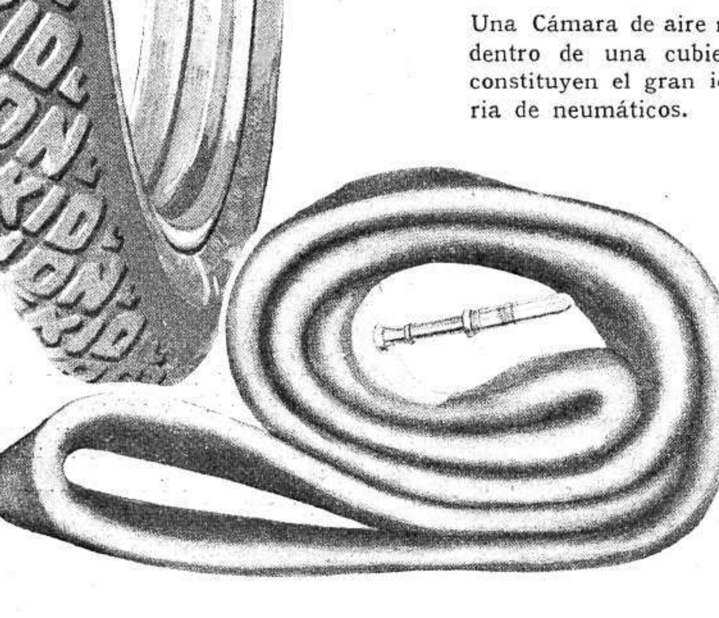
Non-skid (No patinantes)

Las Cubiertas Firestone, por su notable relieve —tan prácticamente estudiado— se adhieren al camino con firmeza extraordinaria, dando al automovilista confianza en la seguridad del coche, aunque marche a velocidad peligrosa.

Por la calidad de la goma empleada, por su construcción especial y por su espesor, resultan de una resistencia y duración sorprendentes.

Las Cámaras de aire rojas Firestone, son a su vez resistentes al calor, y ni el exceso de peso, ni el exceso de velocidad, ni las temperaturas elevadas del verano las afecta.

Una Cámara de aire roja Firestone, dentro de una cubierta Firestone, constituyen el gran ideal en materia de neumáticos.



PIDA DETALLES

FIRESTONE TIRE & RUBBER Co.

VICTORIA, 1576
Buenos Aires

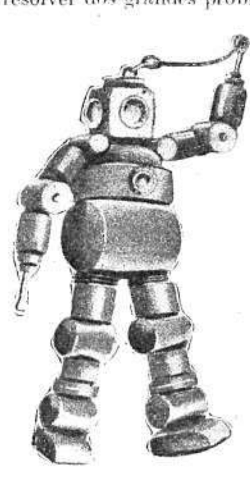
Agentes en el Uruguay:
LOHIGORRY Hnos.
Rincón, 511 - Montevideo

Para las grandes profundidades del mar

Las conquistas del aire y la de los trópicos, que en estos últimos años han dado sorprendentes resultados, llevan aparejadas ahora, la conquista de las profundidades del Océano. Los antiguos buzos se ven todavía en muchas partes del mundo, y la maestría que despliegan para permanecer debajo del agua, deleita y confunde al espectador. El escafandro con sus tubos de aire dió notables resultados; pero semejante coraza no permitía zambullir muy hondo por el hecho de que la presión era demasiado grande en las profundidades del mar, sin contar los peces que interrumpían la función de los tubos suministradores de aire.

Un mecanismo que sea suficientemente fuerte para resistir la presión, tiene que llevar consigo su propio oxígeno, toda vez que un tubo de aire sería completamente aplastado antes de llegar a unos cuantos centenares de pies de profundidad; esta forma de abastecimiento de oxígeno portátil, que en la actualidad se adopta generalmente en las operaciones consiguientes al rescate o salvataje de los obreros en las minas, ha venido a ser un importante auxiliar del escafandro.

En los últimos años se han hecho varios inventos y mejoras que propenden a resolver dos grandes problemas, a saber: el de resguardarse debidamente de la presión del agua y el de proveer de luz suficiente para que el buzo pueda trabajar.



El principal objeto que se persigue al buscar un escafandro que permita el descenso a las grandes profundidades, es el de rescatar los tesoros perdidos por naufragios o accidentes. Se sabe que todas las naciones del mundo tienen tesoros cuantiosos hundidos en el mar a una profundidad tal qué los buzos más expertos y osados hasta ahora no han podido llegar. Sin embargo, los recientes esfuerzos aguzan la mente del hombre hasta un grado infinitamente mayor que antes, y sabido es que de tiempo en tiempo los buzos llegan hasta profundidades verdaderamente sorprendentes.

Se ha inventado una nueva máquina de gas, submarina, mediante cuyo empleo se cree que podrá llegarse a muchos conocidos restos de naufragios y recuperar tesoros que hasta ahora quedan ocultos.

Uno de nuestros grabados representa otra lámpara submarina, eléctrica, de gran potencia, de más reciente invención. El otro, es un escafandro que resiste grandes presiones, permitiendo así el descenso a mucha profundidad en el mar.

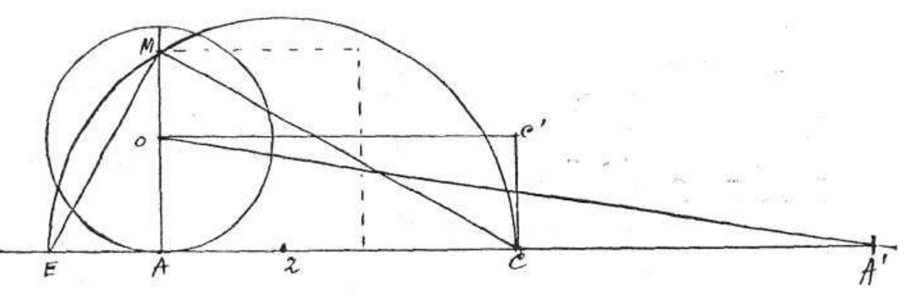
La cuadratura del círculo

Réplica a la nota publicada en el n.º 944, bajo el mismo título

CARAS Y CARETAS *se complace en dar cabida en sus páginas al interesante estudio del profesor Ruggiero, y agradece a éste el interés concedido a sus publicaciones.*

Un brillante y erudito cultor de Ciencias Matemáticas, en el número 944 de CARAS Y CARETAS exhuma el tan sonado problema de la cuadratura del círculo, que ocupó y preocupó geómetras, sabios de toda clase y aún profanos de otra época, y llega a la conclusión que el rompecabezas científico queda siempre irresoluto. Es un error.

Tal vez por su escasa importancia y poca practicidad, ningún libro de la materia trata del problema; pero, desde hace tiempo, la transformación gráfica del círculo en un cuadrado equivalente tiene solución, y el procedimiento es tan claro y racional, que no cabe la menor duda sobre su exactitud.—Vamos al caso:



Sea el círculo O

1.º Por el punto A se hace dar la vuelta a la figura hasta que dicho punto toque otra vez el plano en A'. Hemos rectificado la circunferencia que, en tal caso, es exactamente igual a la recta AA'. Siendo AA' tangente a la circunferencia del círculo es perpendicular al diámetro y al radio OA; uniendo O con A' se obtiene el triángulo rectángulo OAA' que tiene la misma área del círculo y por lo tanto las dos figuras son equivalentes.

2.º Por el punto medio de AA' levanto una perpendicular, sobre la cual tomo una longitud CC' igual al radio OA y uno O con C'; el rectángulo OACC' resulta equivalente al triángulo OAA' y por consiguiente al círculo.

3.º Prolongo, en último, el lado AC hasta el punto E de una cantidad igual a OA y por el punto medio (Z) de EC describo una circunferencia con un radio igual a EZ; la perpendicular MA del triángulo rectángulo EMC es media proporcional entre los segmentos de la hipotenusa EC y se verifica que: × EA: AM : : AM : AC; o bien EA × AC = AM² y substituyendo EA por su igual OA, tenemos que OA × AC (área del rectángulo) es igual a AM²; luego AM es el lado del cuadrado en que queda transformado el círculo o bien su famosa cuadratura.

PROFESOR LUIS RUGGIERO.


Tiffany
Nada más adecuado para un regalo original y de gran valor artístico, que un objeto "TIFFANY".
La selecta variedad de artículos de bronce puro macizo, de esta renombrada fábrica, es tan notable, que permite elegir con acierto lo más apropiado para un obsequio de distinción.
BANDEJA de bronce macizo, para tarjetas.................... $ 35.—
CANDELERO de bronce macizo, en color verde o dorado .... $ 22.—
CENICERO de bronce macizo, dorado, plateado o verde........... $ 17.—
CAJA de bronce dorado para cigarrillos, calado, sobre vidrio "TIFFANY".............. $ 37.50
TINTERO de bronce dorado, sobre vidrio "TIFFANY", 50.—
APRIETAPAPEL de bronce macizo, dorado .... $ 10.—
PISA-PAPEL, de bronce macizo, dorado......... $ 6.—
COFRE de bronce dorado, calado sobre vidrio "TIFFANY", $ 40.—
HERMOSA caja para cigarros, de bronce dorado, artísticamente calada sobre vidrio "TIFFANY"........... $ 75
MARCO de bronce dorado, sobre vidrio "TIFFANY". En tamaños de 8 x 5, a $ 20.—
De 13½ x 10 a... $ 38.—
28 FLORIDA 36
Mappin & Webb
BUENOS AIRES
CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS

Enlaces








Moro-Arroyo — Paso. Simone-Destefano — Capital. Avila-Domínguez — Tortugas. Santa Marina-López — Santa Eleodora.










Quiroga-Ruiz — Rosario. Fabeiro-Tarántola — Capital. Canclini-Bezzoni — Rosario. Daniele-Mondini — Arias.










Minvielle-Storino — Laprida. Fusguens-Feijóo — Villa Cañás. Galegari-Civalero — Mirasol. Puntarelli-Interguglielmo — San Luis.

EL CALZADO **Walk-Over**



BECERRO o potro de color, $ 22, 20 y........ $ 18
POTRO o cabritilla charolada, $ 25, 22 y....... $ 18
POTRO charolado, caña de paño negro........... $ 22
Idem, con botones....... $ 25
ZAPATOS negros o de color, $ 20 y........... $ 18
ZAPATOS de potro charolado, $ 22, 20 y....... $ 18



POTRO o cabritilla charolada, cañas de becerro mate o paño negro.... $ 25
POTRO o cabritilla charolada, con botones o cordones, $ 25, 22 y ..... $ 18
BECERRO de color o negro, $ 22, 20 y........ $ 18
ZAPATOS de potro charolado, $ 22, 20 y....... $ 18
ZATATOS de becerro negro o color, $ 22, 20 y..... $ 18

Es reconocido en todo el mundo como el de más alta calidad en calzado.



GAMUZA blanca..... $ 25
CABRITILLA bronceada .... $ 22
CABRITILLA charolada .... $ 25
GAMUZA blanca o cabritilla charolada, escotada, sin tiras.... $ 15

MEDIAS DE SEDA

$ 1.60, $ 2.10 y $ 3.00
el par
PARA SEÑORAS

Pedidos del interior

A todo pedido del interior, se le dedica atención especial. Los pedidos se despachan en el día, por encomienda postal o por Villalonga, contra reembolso.— PIDAN CATALOGO.



Con o sin presilla

GAMUZA fina, blanca, a pesos 22 y............ $ 18
BRIN de hilo............ $ 15
CABRITILLA charolada, a pesos 22, 18 y......... $ 15
BECERRO de color o negro.................... $ 18
CHAROL, taco Luis XV, a..................... $ 25
CABRITILLA bronceada.. $ 22



GAMUZA fina, blanca, a pesos 25 y........... $ 30
CABRITILLA bronceada.. $ 30
CABRITILLA charolada.. $ 35
BECERRO mate suave, pesos 25 y............. $ 20
CHAROL, caña mate, $ 25 y..................... $ 20
BECERRO de color, $ 25 y..................... $ 20

WALK-OVER SHOE Co.

PIDAN CATALOGO ILUSTRADO

225 - FLORIDA - 227

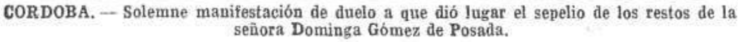
Necrología








Señor Celestino Corvera — General Pintos. Suboficial José M. Bandin — Capital. Sra. Manuela C. de Dalia — C. del Uruguau. Señorita María E. Rodríguez Sáa — S. Luis. Señorita María E. Nocenti — Capital. Luisito M. Incháurraga — Banfield. Señor Carlos E. Wagner — Rosario. Señor Victorio J. Luisi — Capital.

CORDOBA. — Solemne manifestación de duelo a que dió lugar el sepelio de los restos de la señora Dominga Gómez de Posada.

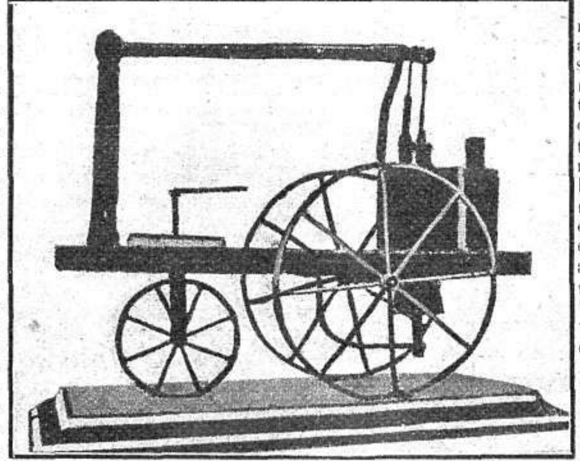


El aviador argentino Machó, muerto en un accidente de aviación, en Buchardo.

El primer automóvil

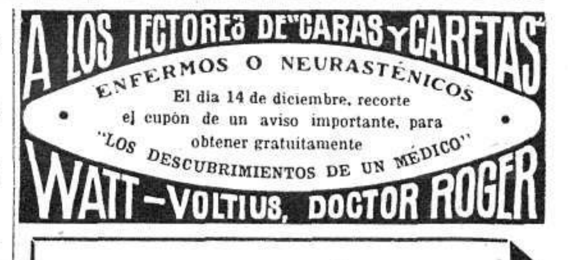
Por más que muchas personas lo ignoren, el automóvil es bastante más antiguo que la locomotora. Dicho de otro modo, los primeros vehículos de vapor que se construyeron no estaban destinados a correr sobre carriles, sino a andar por los caminos ordinarios.

El célebre Newton, Watt y algunos otros, proyectaron ya automóviles de vapor y dieron la descripción de ellos en sus obras, pero no llegaron a construirlos. El francés Nicolás José Cugnot fué el primero que, en 1763, hizo una máquina automóvil aplicada a usos militares. Esta máquina se guarda todavía en el Conservatorio de Artes y Oficios de París como una gran curiosidad; lo es, en efecto, pero tiene muy poca importancia en la historia del automovilismo, porque además de que solamente podía hacer cuatro kilómetros por hora, llevaba una caldera tan pequeña que no podía andar más que quince minutos; de manera que en la práctica este aparato era un fracaso. Mucho más notable fué el vehículo inventado en 1785 por el inglés Guillermo Murdock, ayudante del célebre Watt.



Puede considerrase la máquina de Murdock como el primer verdadero automóvil, pues funcionó con éxito algún tiempo y podía recorrer una distancia de cuatro kilómetros sin necesidad de renovar el combustible. Como se ve en la fotografía, tomada del modelo que todavía se conserva en Londres, se trataba de una especie de triciclo, cuyas ruedas ponía en movimiento un balancín que subía y bajaba impulsado por el émbolo de un cilindro vertical. El principal defecto de esta máquina estaba en que podía llevar muy poca carga; su inventor acabó por no usarlo más que para andar por la finca, traer y llevar los hierros de las chimeneas. Sin embargo, aquella idea sugirió a otros inventores nuevos proyectos, y en 1827, Sir Goldsworthy Gurney construyó un coche de vapor, cuyo modelo fué adoptado tres años más tarde para un servicio regular de automóviles entre Gloucester y Cheltenam. Poco después, algunos de estos carruajes, que ya tenían una velocidad de 20 kilómetros por hora, aparecieron en Londres. Por desgracia, las autoridades inglesas se opusieron a aquellos primeros progresos del automovilismo, imponiendo para los vehículos mecánicos una contribución doce veces mayor que la que se pagaba por coches ordinarios. Además, prohibieron que los coches de vapor llevasen una velocidad superior a siete kilómetros por hora, y obligaron a sus dueños a llevar delante un hombre andando a caballo con una bandera roja en la mano, para indicar la proximidad del peligro.

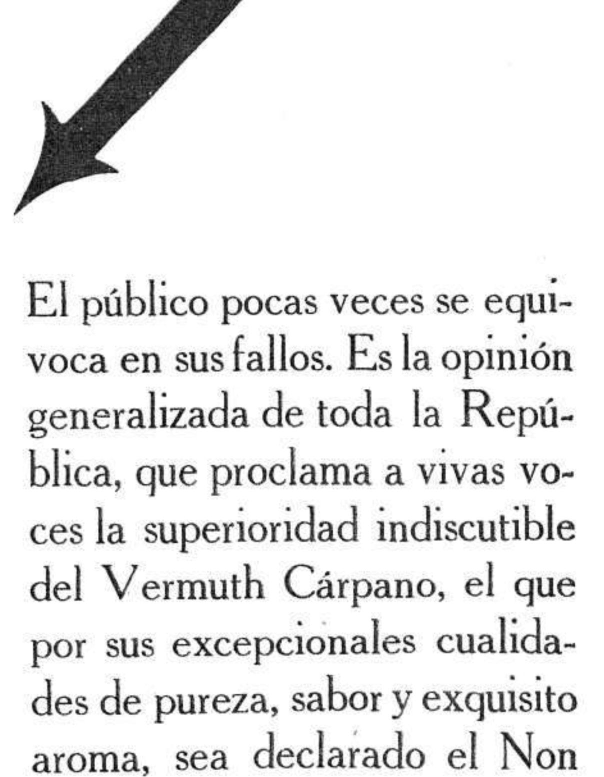
Tales medidas no impidieron que el automovilismo renaciese de sus propias cenizas; pero no estaría demás que en algunas de nuestras capitales y aun en muchas carreteras se adoptasen precauciones por el estilo.





VERMUTH CÁRPANO





El público pocas veces se equivoca en sus fallos. Es la opinión generalizada de toda la República, que proclama a vivas voces la superioridad indiscutible del Vermuth Cárpano, el que por sus excepcionales cualidades de pureza, sabor y exquisito aroma, sea declarado el Non Plus Ultra, y se venda a mayor precio que todos los demás.

Unicos representantes en las Repúblicas Argentina, Uruguay y Paraguay:

V. LUCIANI y Cía.

Moreno, 345/379 Buenos Aires



YACHT CLUB ARGENTINO. — Yacht «Alachié», propiedad del señor José A. Aguirre, ganador definitivamente de la «Copa Real Club de San Sebastián».



HIPODROMO ARGENTINO. — Llegada del clásico «Buenos Aires»: 1.º, «Gran Señor»; 2.º, «Tabolango»; 3.º, «Colenso»; y 4.º, «Sangre Azul II».



Señor Carlos Ramella, ganador del premio donado por «Caras y Caretas», al «Tiro Federal Argentino», de Sunchales.



CLUB DE GIMNASIA Y ESGRIMA. — Jurado y esgrimistas que tomaron parte en el concurso interno de espada de combate. Este concurso fué ganado por el Sr. R. Larraz.



SAN ISIDRO LAWN TENNIS CLUB. — Señoritas Susana y Alicia Escalada, y señores doctor Faley y Gutiérrez, que tomaron parte en el torneo pro Cruz Roja Británica.

El auto de más fácil manejo

Al perfeccionar los automóviles "Studebaker", hasta llevarlos al puesto halagador que hoy ocupan en el mundo, no sólo se han tenido en cuenta su solidez, su perfección de motores y de ajuste, su comodidad y su elegancia, sino que también, fundándose en la práctica y en las enseñanzas de una larga experiencia, se ha simplificado su manejo y control de forma que cualquiera puede, sin largo y enojoso aprendizaje, manejar cualquier modelo de coche "Studebaker".

EL DUEÑO DE UN "STUDEBAKER", GENERALMENTE GUSTA DE MANEJAR EL COCHE POR SÍ MISMO

NADAHAY TAN MOLESTO en el manejo de la mayoría de los autos, como tener que bajarse del coche y exponerse a romperse un brazo o recalcarse una muñeca «dando manija». La práctica, la comodidad y hasta la estética aconsejaban la supresión de la manija.



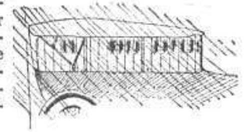
NADA HAY TAN PRACTICO como el arranque eléctrico de los coches «Studebaker». Basta pisar un pequeño botón y el motor se pone en movimiento, sin que el automovilista tenga que abandonar su asiento ni que hacer esfuerzos ni ridículas figuras.



OTRA COSA MOLESTA y fastidiosa es tener que poner las cortinas cuando inesperadamente sorprende *de la lluvia*... Hay que bajarse del coche, empaparse hasta los huesos, pretendiendo abrochar los botones y, mientras tanto, el auto se llena de agua y las cortinas quedan mal unidas.



LA LLUVIA NO MOLESTA CUANDO el coche es un «Studebaker», porque las cortinas se colocan en *pocos segundos sin moverse* nadie del interior del coche y con una sencillez y facilidad que asombran. Además, están perfectamente ajustadas y su unión es hermética.



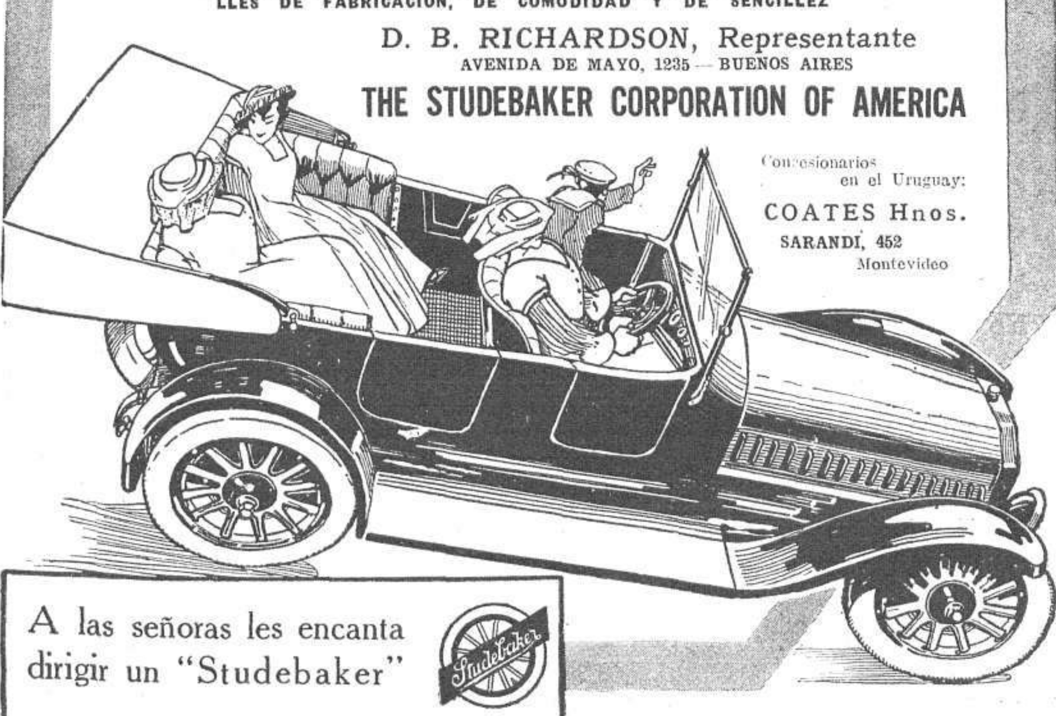
En los autos "Studebaker" todo se controla sin esfuerzo, sin tener que estirar o encoger los brazos, ni que atender a veinte cosas distintas al mismo tiempo. La corneta eléctrica responde a un botón que está en el centro del volante de dirección. El freno de mano y la palanca de las velocidades están dentro del coche, a la derecha del que lo guía, y para efectuar los cambios basta mover con dos dedos la palanca, que responde enseguida.

"STUDEBAKER" HA ALCANZADO SU FAMA CUIDANDO DETALLES DE FABRICACION, DE COMODIDAD Y DE SENCILLEZ

D. B. RICHARDSON, Representante
AVENIDA DE MAYO, 1235 — BUENOS AIRES

THE STUDEBAKER CORPORATION OF AMERICA

Concesionarios en el Uruguay:
COATES Hnos.
SARANDÍ, 452
Montevideo



A las señoras les encanta dirigir un "Studebaker"

Fiestas campestres


El almuerzo de los excursionistas del «The Chanclething Club», verificado en una de las amenas islas del Paraná.


La Asociación de Maestros, iniciando con una merienda, la serie de excursiones campestres, en el Azul.


Distinguidas familias de San Isidro, celebrando un pic-nic en las barrancas, a orillas del río.


LANUS OESTE. — En la quinta de Martínez de Hoz, la sociedad «General San Martín» realizó una entretenida fiesta.



Sr. Augusto F. Midzuno, notable profesor de Jiu-Jitsu, que recorre la América, en pro de esta lucha.



FRONTON BUENOS AIRES. — Pelotaris que tomaron parte en el gran partido de pelota jugado a beneficio del «Círculo de la Prensa».



Señor J. Entrecasa, recordman de la milla pedestre, en 4, 52 1/5, del «Sport Club Jorge Newbery».



ASOCIACION CRISTIANA DE JOVENES. — El profesor señor Tiraboschi y discípulos, que tomaron parte en la fiesta náutica últimamente realizada.



VILLA DEVOTO (Buenos Aires). — Team del «Club Atlético Devoto» que, en el breve tiempo que cuenta de existencia, ha conseguido formar un team sobresaliente.

PLVS VLTRA

Publicación mensual ilustrada. — Suplemento de CARAS Y CARETAS

SUMARIO DEL N.º 7

Está agotada la edición de los números 1 y 2 de PLVS VLTRA. - Para atender pedidos, necesitamos 100 ejemplares de dichos números en buenas condiciones, que pagaremos a pesos 2 cada uno.

APUNTES Y RECORTES

Es raro el ciego de nacimiento que fuma. Los fumadores que se quedan ciegos siguen practicando el vicio durante bastante tiempo; pero al fin acaban generalmente por abandonarlo, porque dicen que no le toman gusto al fumar no viendo el humo.

Lo que comúnmente se llama el hueso de la alegría en la punta del codo, no es, en realidad, un hueso, sino un nervio colocado cerca de la superficie y el cual, al recibir un golpe produce la sensación de cosquilleo en el brazo y en los dedos.

Un pedacito de queso y un alambre eléctrico constituyen la última ratonera. Se pone el queso en el alambre y en el instante en que la rata o el ratón lo tocan caen al suelo electrocucionados.

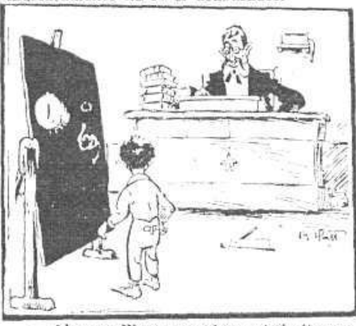
La vida del elefante alcanza de 100 a 150 años, y la del camello de 50 a 70. El caballo llega a 30 años, el asno a poco más, el perro a los 20 y el gato a los 15; pero conviene tener presente que lo mismo que con las personas ocurre, hay animales que por excepción alcanzan gran longevidad. Ha habido elefantes que han vivido cerca de 200 años, y caballos que han llegado a los 50.

De las aves domesticadas, el loro vive 100 años, y el cisne, según afirmaciones más o menos auténticas, puede llegar a 150 ó 200 años.

LAS CAUSAS DE LA CRISIS DE LOS ALIMENTOS



— Papá, ¿quién nació primero?
— No lo sé; pero sí puedo decirte que inmediatamente nació el acaparador.



— Alumno Picaso, ¿podría usted citarme los parásitos de la papa?
— Sí, señor; los negociantes intermediarios.

En la construcción de un piano entran 48 materiales diversos, procedentes de 16 comarcas diferentes, y trabajan en él 45 operarios distintos.

Para la fabricación de bastones se emplean materiales tan heterogéneos como sellos, papel, naipes, piel de rinoceronte, suela y trapo.

Una señora de los Estados Unidos posee uno fabricado por ella con sellos de correo. Tardó 14 meses en hacerlo, y empleó 4.777, que valían 100 pesos oro antes de inutilizarlos en correos.

El emperador de Alemania posee uno, muy bueno, de piel de rinoceronte.

Un personaje inglés tiene otro de concha de carey, de un valor inapreciable, con el puño de plata.

Las dos divinidades principales de los esquimales son la luna y el sol, con la particularidad de que la luna es un dios y el sol una diosa.

La luna está enamorada del sol y le persigue constantemente por los espacios. Tanto el dios como la diosa llevan una linterna encendida.

La inmortal enamorada conseguirá unirse algún día al objeto de su amor y su abrazo apasionado marcará el fin del mundo. Por esta causa, cuando hay eclipse de sol, los esquimales lanzan mil gritos lúgubres a fin de interrumpir la boda e impedir una unión que tan cara costaría a la humanidad.

TE HORNIMAN

Las brisas del campo y la fragancia del Té Horniman, completan la felicidad de los veraneantes.

La especialidad del **Té Horniman** está reconocida por los ingleses, que son los más inteligentes en la selección de este producto.

El preferido de la aristocracia universal.

Pídalo en todos los buenos almacenes.

Importadores: **Gonzalo Sáenz y Cía.** 29, MAIPU - Buenos Aires



Precio en todas las cigarrerías

$ 0.20

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Peninsular,** de la Cía. Arrendataria de tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.

Bodas de oro

MORON. — Los esposos Catalina Razzetto de Capurro y Luis Capurro, rodeados de su numerosa familia, en el día de celebrar el quincuagésimo aniversario de su matrimonio.



CONCEPCION DEL URUGUAY. — El matrimonio García-Lucio festejando, en compañía de sus descendientes, la fecha del aniversario de los cincuenta años de casados.

NUEVOS EXITOS

Cada día nos vemos favorecidos con nuevos clientes de lo más distinguido de la Sociedad Porteña, atraídos por nuestros especialísimos artículos y la forma correcta y elegante de nuestros trajes y confecciones. A pesar de las circunstancias extraordinarias de Europa, nuestra casa sigue recibiendo, con toda regularidad, las últimas creaciones de la moda y los artículos más selectos. Los precios de **LA MONDIALE,** son de verdadero réclame, como puede verse en el siguiente

DETALLE:

PARA HOMBRES Y JOVENES

Saco y pantalón de franela, fondo azul con rayas blancas y gris liso claro y mediano, artículo de pura lana.............. $ **39**

Saco modelo derecho y **pantalón** de franela, colores fantasía, gustos variados, el ambo, $ 25 y.................... $ **19**

Saco modelo derecho y **pantalón,** de franela fina, tono gris verdoso, el saco con presilla atrás, pantalón modelo ancho y doblado, el ambo........................... $ **29**

Sacos de franela blanca, modelo cruzado, a.............................. $ **25**

Sacos de franela azul, de pura lana, modelo cruzado...................... $ **28**

Cazadora sola, de franela blanca de pura lana............................ $ **25**

Cazadora sola, de hilo blanco....... $ **21**

Pantalones de franela blanca, pura lana, a.............................. $ **12**

Pantalones de franela blanca, con rayas de colores, muy buena clase...... $ **12**

Pantalones de brin blanco........ $ **5.50**

Pantalones de hilo blanco, a $ 10.50 y.............................. $ **8.50**

Guardapolvos importados, especiales para automóvil, modelo cruzado, de hilo o seda asargada.......................... $ **20**

Guardapolvos de alpaca gris, fantasía, a.............................. $ **16**

Guardapolvos de seda cruda......... $ **25**

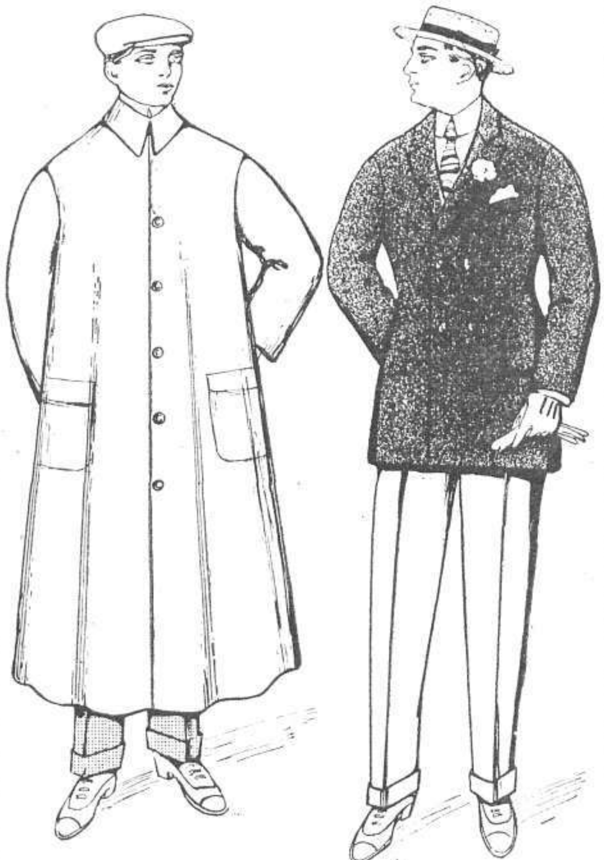
Guardapolvos de tussor, color crudo y beige.......................... $ **12**

Guardapolvos de hilo fino, crudo.... $ **8.50**

Guardapolvos de brin muy fuerte, colores gris, marrón y beige........ $ **6.90**

Gran surtido en camisas, especiales para los fuertes calores, modelos negligé, con puños blandos, dobles y pechera lisa, en zephyres fantasía y con pechera y puños de piqué, a....................... $ **3.50**

Sombreros de paja rustic, alas con picos, copa alta, cinta angosta, lo más nuevo, a............................ $ **3.90**



Recomendamos nuestra sección de trajes a la medida donde se encuentra un grandioso surtido de casimires de gran fantasía, dibujos y colores de última moda, servida por cortadores afamados.

En los Departamentos de Confecciones, Camisería, Sombrerería, Bonetería de la casa tenemos los artículos más finos que se fabrican y las novedades más recientes.

PIDAN EL CATALOGO DE VERANO, SE MANDA GRATIS

LA MONDIALE

Avenida de Mayo, 801, Piedras y Rivadavia - Buenos Aires

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.



— *Si has perdido tu perro, ¿por qué no pones un aviso en el diario?*

— *Por que el perro no sabe leer.*

F. Listo.

— Volvamos a casa inmediatamente

— Nos hemos olvidado de dejarles comida al gato y al loro.

— ¡Bah!... Si el gato siente mucha hambre, se comerá al loro, y asunto concluído.

Leria.

Turista. — Parece que este sitio es peligroso. ¿Por qué no habrán puesto aquí una barandilla para resguardar a los viajeros?

El guía. — Hubo una puesta aquí durante lo menos dos años, pero como no se caía nadie, la sacaron

L. F.

El secretario lee la sentencia, que condena a presidio por tiempo indeterminado al reo.

— Prefiero la muerte, — exclama el condenado.

El juez. — Suplico al procesado que tenga la bondad de moderar sus aspiraciones.

N. Polo.

— Estoy mal de la vista; todo lo veo doble

— ¿Te será difícil hallar trabajo?

— Al contrario, en seguida me he empleado como inspector de contadores de luz eléctrica.

R. B. F.

El carcelero. — En calidad de condenado a muerte, tiene derecho a satisfacer su último deseo.

El condenado. — Quiero duraznos.

— Falta mucho para que maduren.

— No importa; yo puedo esperar.

Ed. Rico.

El cliente (que acaba de asegurar su mercería). — ¿Cuánto me darían si mañana se quemara mi mercería?

El del seguro (que es un rañún). — Probablemente cinco años de prisión.

E. A. C.

— ¿Qué se hace con la carne de ballena?

— Se come.

— ¿Y con los huesos?

— Se apartan en el borde del plato, señor.

M. G.



— *Seguro que a este príncipe lo pisó el tren.*

Moro.


Bizcochos Canale
Los que puede Vd. ofrecer con confianza a sus visitas. Los que alimentan a los niños y a los convalecientes.
BIZCOCHOS
CANALE
MARCA REGISTRADA
VIUDA DE CANALE É HIJOS
ESCRITORIO Y NUEVA FÁBRICA
MARTIN GARCIA, 316 AL 332. BUENOS-AIRES.
BIZCOCHOS
CANALE



Fiesta artística celebrada por la sociedad «Videnza», en los salones de la Casa Suiza.

Gran velada realizada en los salones del «Círculo de Aragón», por la sociedad «El despertar de Tea».



Sta. GARCIA, al mes de tratamiento.



Sr. CAMPS, 2 meses de tratamiento.



Sr. PICON (x) antes del tratamiento.



Sr. PICON, tres meses de tratamiento.


LA MODA, es interpretada por Gath & Chaves en forma tan bellamente distinguida, que sus creaciones van provistas de un sello tan chic como inconfundible. — Las calidades Gath & Chaves no admiten parangón, y sus precios, por lo reducidos, anulan toda competencia. - Visite nuestro Anexo.
1. Vestido de lencería, confeccionado en voile de algodón floreado, blusa con cuello y pechera de tul, pollera adornada con alforzones, modelo elegante, $ 28
2. Vestido muy práctico y elegante, confeccionado en voile, adornado con un cuello de tul ribeteado, pollera fruncida en la cintura y cadera, $ 26
3. Bonito vestido de lencería, confeccionado en voile rameado, adornado con moño y presillas de seda, pollera amplia con volados del mismo género, modelo de reciente creación.... $ 26
2
1
3
4. Canotier en paja tagal y seda, adornado con cinta de faya, forma de última moda, a pesos 12.50
1
3
4
2
1. Sombrerito muy elegante, en satén «Duchesse», con adornos de alas, modelo de alta novedad, $ 16.50
3. Espléndido Sombrero, todo en crespón francés plegado, adorno de cinta en colores de moda, modelo muy vaporoso, a pesos 14.50
THE SOUTH AMERICAN STORES...
GATH & CHAVES Ltd
ANEXO: Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia
2. Gran Capelina en clarín blanco, con aplicaciones de Cluny, modelo elegantísimo y de última creación .... $ 9.50



Saboreando el

XEREZ - QUINA - RUIZ

se concibe en el acto la causa única de su gran aceptación.

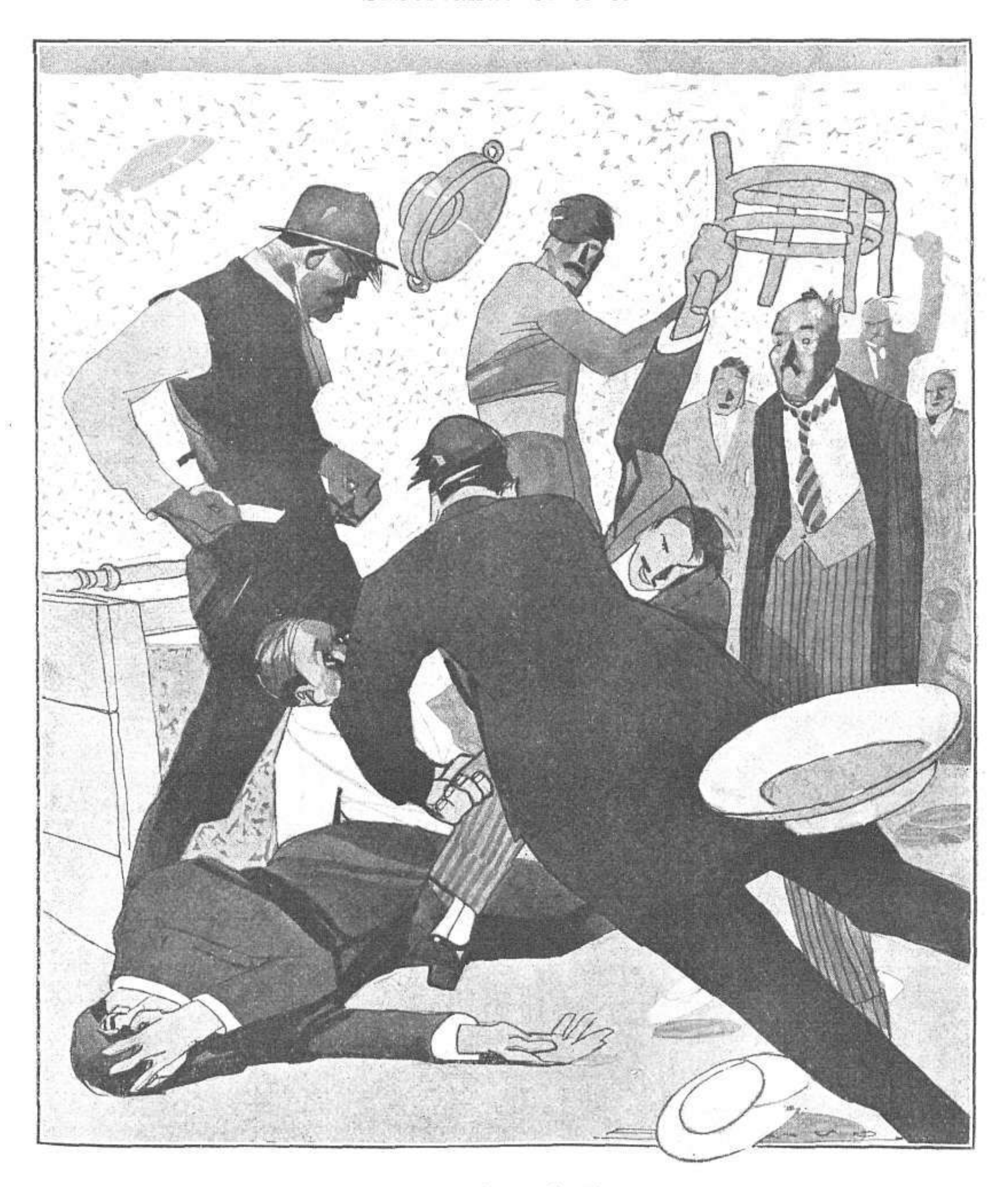
Esta consiste en su **gusto inconfundible a buen vino Jerez,** que se impone al paladar, acusando superior relieve entre todos los aperitivos existentes.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XIX — BUENOS AIRES, 2 DE DICIEMBRE DE 1916 — N.º 948

Saboreando el éxito



Los radicales de Córdoba, festejando en familia el triunfo de sus ideales.

Dib. de Alonso.

De José Enrique Rodó

Diálogo de bronce y mármol

***Escena:* La "Plaza de la Signoría" de Florencia.**

Personajes:

El "David", de Miguel Angel.
El "Perseo", de Benvenuto Cellini. — Coro de vestales.

PERSEO

Soy el orgullo heroico. En mi frente de bronce resplandece la heredada majestad de Zeus, y mi gesto y mi ademán esculpen la voluptuosidad sublime del triunfo. Sé que soy fuerte, augusto y hermoso, y deseo saborear la gloria, y provocar el amor, y difundir el miedo. En la fruición de mi hazaña trasciende como un anticipado desdén de los peligros que querrán limitar el desate de mi fuerza y de mi ambición. Llevaré la cortada cabeza de la Medusa, que levanto en la mano, a que campee en el escudo de Atenea. De la hirviente sangre de la furia nacerá el caballo alado, fiel a los poetas, que me dará la velocidad del relámpago. Mío será cuanto sueña la imaginación de glorioso, de noble, de divino. Seré debelador de monstruos, rey por mi esfuerzo, conquistador de tesoros legendarios, libertador caballero de princesas cautivas. Castigaré la inhospitalaria soberbia de Atlas; arrebataré las manzanas de oro al jardín de las Hespérides, y gozaré después la más alta presea, la más dulce sanción del heroísmo, en el enamorado seno de Andrómeda. Todo ello lo columbro en este instante de mi vida, y todo se refleja en la expresión de mi olímpico ensimismamiento. Bello es el mundo para escenario de los Héroes; bella la participación del hombre y del dios, la juventud eterna, la energía radiante y soberana!

DAVID

Soy el heroísmo candoroso. Veo que hay en mí una fuerza y una gracia que imperan sobre los demás; veo que los hombres me rodean para que los guíe a la victoria, y que, cuando paso, las mujeres se vuelven a mirarme. Pero yo ni lo busco, ni sé en qué consiste esta atracción que tengo en mí. Hoy es un día de prueba. La mañana está clara; el aire, fresco y animador. Mis rebaños quedan pastando en el desierto. Voy al encuentro del gigante que desafía al pueblo de Israel. Para ejecutar esta vindicta, no he querido casco ni coraza. Frente y pecho desnudos, y ardiendo en ellos una llama de fe; por armas, las piedras que he recogido del torrente y la honda que llevo al hombro, voy a abatir la soberbia de Goliat. Confío en el brazo del Señor, porque El es justo y no le aparta de su pueblo; confío en el brazo del Señor porque El puso ya en los míos fuerza para exterminar al oso y al león que acechaban mis rebaños. Proféticas vislumbres me hablan de un trono que me espera, de una Sión que he de magnificar, de un imperio que se abrirá a mi paso; pero yo sólo sé que únicamente Dios es grande, y que para ensalzarlo nací con dos virtudes: una que me impulsa a combatir, como las fieras del bosque, sin escudo ni espada, y otra que me mueve a cantar, como las aves del cielo, sin reflexión ni vanidad.

PERSEO

Hermano mío, hablamos como si no nos poseyera el encantamiento del arte. ¿Quién te trocó en mármol eterno?



El "David", de Miguel Angel.

DAVID

Quien me encantó en el mármol fué un hombre en el cual reconocí mucha parte de mí mismo. Era de la casta de los que pelean con gigantes y saben la manera de publicar la grandeza de Dios. Apareció en la corte de los Médicis cuando de ella irradiaba sobre Italia el nuevo amor de Belleza, y desató su genio a encrespar el mármol en figuras titánicas y el color en oleadas sublimes. Era el revelador de las formas gigantescas, de las fuerzas sin humana medida, de las visiones proféticas y trágicas. Un mundo le obsedía: el de mi raza y mi edad, el del pueblo de Dios y la peregrinación del desierto y la Ley de justicia, porque este mundo era fuerte y austero como él. Su avasalladora energía se dilataba, como la inspiración de los Profetas, en la sombra y el dolor. Aquel soberano dueño de la gloria pasó por la vida real en soledad y tristeza, sin sonreír ni aún a las imágenes de su fantasía; y esta tristeza era la de la reminiscencia platónica, era la nostalgia infinita del que ha contemplado en otra esfera la belleza ideal y no encuentra cómo aquietarse en el polvo de la tierra: *¡Oh, che miseria é dunque l'esser nato!...* Al bajar la pendiente de la vida, encarnó ese sueño de belleza en el recuerdo póstumo de una de las más nobles figuras de mujer que hayan divinizado el barro humano: en el recuerdo de Victoria Colonna, y este contemplativo amor le ungió poeta, y de sus cantos se levantó una nueva personificada Idea al coro angélico de Beatriz y de Laura. Cuando toda su generación se había rendido a la muerte, él quedaba de pie, como el roble que desafía las tormentas; favorecido con el don de una homérica vejez, y siempre inclinado sobre el mármol, y siempre solo, y siempre triste. Llamábase Miguel Angel Buonarroti.

PERSEO

Miguel Angel... Mi encantador le decía *el Divinísimo.*

DAVID

¿Quién fué tu encantador?

PERSEO

Quien me encantó en el bronce fué un hombre de dos naturalezas: mitad enviado de las Gracias, mitad aborto de las Furias. El día en que nació este hombre, los encondidos gnomos, los genios elementales que, en las entrañas de la tierra, guardan las cuevas de las piedras preciosas y las vetas del metal, celebraron danzando la Navidad del venido para su gloria. Cuando niño, recibió de las potencias ocultas el favor de ver una salamandra en la transparencia del fuego. La maravillosa virtud que en sí traía se mostró apenas tuvo cerca un cincel: era este hombre el predestinado para extender a las substancias preciosas el yugo de la Forma, ya impuesto a los mármoles y bronces. De sus hechizadas manos saltaban, como las chispas de la hoguera, medallas, copas, relicarios, anillos, candelabros, de nunca vista beldad. Entrelazada con esta llama de oro, ardía en su alma la llama sangrienta de la venganza y de la ira. Con el primor que cincelaba el mango de un puñal, hundía la hoja en el pecho de un hombre. Era un arrebatado asesino cuyos dedos habían sido hechos para un hada. Su maléfico instinto se remontaba alguna vez hasta el impulso heroico, como en su defensa cuando el saco de Roma, y hasta la astucia épica, como en su evasión del castillo de Sant Angelo. Pontífices y reyes se le disputaban. En la corte donde él asistía, circulaban las tazas más preciadas y las monedas más bellas. Y con los fieros ímpetus del energúmeno, alternaban en aquella alma monstruosa las contricciones del penitente, los transportes del místico, los alumbramientos del visionario. Concluyó en ministro del Señor, sin dejar de esgrimir ni la daga del *bravo,* ni el cincel del orfebre. Se llamaba Benvenuto Cellini.

DAVID

¡Por qué no durarán como este mármol y ese bronce las manos que nos encantaron!

PERSEO

¿Recuerdas cómo fué tu encantamiento?

DAVID

Fué cuando aún se dilataba en Florencia el resplandor de los primeros Médicis. El gonfaloniero Soderini quería emular su munificencia y su pasión de arte. En la «Opera» de Santa María del Fiore yacía un enorme bloque de mármol, donde cierto escultor, Simón de Fiesole, había intentado labrar una estatua colosal, sin estampar más que las huellas de su impotencia y de su desaliento. Soderini anhelaba por ver arrancado a aquella mole el coloso que allí había por crear, y dudaba entre valerse, para acometer la empresa, de Leonardo de Vinci o de Andrea Contucci. Pero por aquel tiempo volvió a Florencia Miguel Angel; vió la montaña de mármol, miró luego adentro de sí, y prometió la obra. La idea que brotó en la mente del artista, colocado entre la enormidad de piedra y el sentimiento de su fuerza interior, fué mi imagen juvenil. Me evocó en la más bella hora de mi vida; en la vaga conciencia de mi predestinación; en la promesa de la gloria, más hermosa que la gloria real; en la esperanza del triunfo ¡cuánto mejor que el triunfo cumplido! Obtuvo así la imagen de la energía inmaculada, del candor heroico. Luego, se abrazó con la piedra, y por espacio de tres años sentí cómo el golpe del cincel inoculaba cada día en la blanca entraña del mármol una chispa de mi vida ideal. Cuando se consumó el encantamiento, conocí que esta inmortalidad en la forma bella es la verdadera beatitud. Me levanté a una paz que no podría expresarse en el lenguaje de los hombres. Aquel Miguel Angel casi adolescente que me había llamado a nuevo ser llevaba aún en el alma el beso de la Florencia medicea, el sello de un ambiente impregnado de la serenidad platónica, sello de serenidad al que pronto había de sobreponerse la reacción de su genio impetuoso y sombrío. Por eso renací trayendo en la frente algo de la calma de los dioses y los héroes aqueos. Por eso me parezco a Apolo. Más tarde, en la bóveda de la Sixtina, el Miguel Angel de la madurez me figuró de nuevo; pero allí participo del soplo de una tempestad de formas y colores: allí tengo el arrebato de la acción, aquí el sosiego de la idea. Y ahora, cuéntame tú tu encantamiento.

PERSEO

Me levantó en el vuelo de su fantasía Benvenuto Cellini, obedeciendo a un mandato de Cosme de Médicis. La gloria del escultor, que le buscaba, fascinó al artífice del oro, y él se consagró a mi imagen con toda la vehemencia de su alma. Fuí primero un fantasma en su imaginación; luego me dió una vida pálida en el modelo de yeso, y se dispuso por fin a cautivarme en el duro y sempiterno metal. Abrió espacio para el molde en su jardín de la calle de la Pérgola, desarraigando árboles y viñas; la obra comenzó. ¡Oh, qué volcánico trabajo, qué conmovedora historia la de mi encarnación en el bronce! Benvenuto, poseído de la furia creadora; solo al principio, con unos pocos obreros después, siempre sin medios suficientes para la faena material, se movía dirigiendo la influencia del fuego, y pasaba cientos de veces del entusiasmo a la desesperación y del embeleso a la ira. En ciertos momentos, lágrimas de sus ojos se evaporaban en el líquido bronce. Yo asistía, desde el fondo de su pensamiento, a aquellas convulsiones de inspiración, de rabia, de dolor, y en verdad te digo que era una hermosa tempestad. Con ternísimas plegarias por el logro de la soñada imagen, alternaban en sus labios juramentos de muerte para enemigos a quienes atribuía los tropiezos de su obra. Había llegado a idolatrarme como a un hijo que hubiera de defender contra mortales peligros. A veces necesitaba apartarse de mí para montar un diamante o cincelar una copa. Un Ganimedes de mármol ví nacer y formarse cerca de mi cuna de fuego. Pero a mí volvía siempre con anhelante ardor. Un día, inclinado sobre la hornalla, aureolado del rojo resplandor como un cíclope, manejaba gruesos leños de pino con que avivar el adormido elemento, cuando he aquí que una llamarada inmensa se levanta y el taller entero se incendia. Con desesperados esfuerzos llega a reparar el daño, pero pronto la angustia y la fatiga le postran rendido de la fiebre. Piensa que va a morir, y sus palabras son para confiarme a sus amigos y pedirles que yo le sobreviva. En esto, alguien


El "Perseo", de Benvenuto Cellini.

viene a decirle que la obra se pierde, que el bronce se ha cuajado falto de calor. Benvenuto salta instantáneamente del lecho; recobra por encanto salud, agilidad y fuerza; viene a mí, remueve el fuego mortecino; arroja, trastornado, en la mezcla campanil los platos, las fuentes, la vajilla de estaño de su mesa, y ve correr el bronce otra vez, y respira, y triunfa. La estatua se ha logrado: con milagrosa proporción, la suma de metal ha sido la justamente requerida para completar el óvalo de mi cabeza. Dos días después, una clara mañana de primavera, yo recibía el beso del sol en la Logia de las Lanzas. Cosme de Médicis se asomaba a una de las ventanas del Palacio. Anhelante multitud se aglomeraba frente a mí y me admiraba. ¡Ah, jamás dejará de resonar en mis oídos de bronce el eco de aquella inmensa aclamación del pueblo de Florencia, saludando el triunfo de la Forma armoniosa como la entrada de un rey o el botín de una batalla! Al paso de Benvenuto la multitud se descubría, como al paso de un héroe. Por muchos días persistió este entusiasmo, y los maestros y estudiantes de Pisa, que entonces gozaban de sus vacaciones, llenaban, cada mañana, de versos laudatorios las columnas vecinas a mi pedestal. Bello, bellísimo tiempo..

DAVID

Yo presencié tu triunfal epifanía.

PERSEO

Dulce tiempo que fué... ¿Te acuerdas de aquel hervir pintoresco de la vida en las abiertas logias, centros de conversación, de arte y de filosofía, como los pórticos de Atenas? ¿Te acuerdas de aquel zumbar, como de abejas oficiosas, en derredor de un antiguo mármol recobrado, de un amarillo códice devuelto a la luz? ¿Te acuerdas de las procesiones, de las máscaras, de las pompas mitológicas, cuando la juventud representaba en las calles, inmenso teatro descubierto, la apoteosis de la alegría y de la fuerza?

DAVID

Tú no viste más que el ocaso; yo ví la radiante luz del mediodía. Yo asistí en su plenitud al imperio de la renovada antigüedad. Yo oí flotar en el viento el rumor de los convites platónicos, en torno al simulacro del Maestro, en los jardines de Fiesole, coreado el dulce razonar de los iniciados por la vibración armoniosa de los pinos. Ante mí se detuvieron Rafael, Leonardo de Vinci, Andrea del Sarto. Ví, antes que tú vinieras, cincuenta años de gloria, con mis verdaderos ojos, que aquí reflejaron por tres siglos el sol; porque yo, que te hablo, no soy sino una sombra, una sombra de piedra: mi «yo» de verdad padece prisión en un museo.

PERSEO

¿Qué cosa es un museo?

DAVID

Una cárcel para nosotros; una invención de las razas degeneradas para juntar, en triste encierro común, lo que nació destinado a ocupar, según su naturaleza, ambiente

y marco propio, cuando no a dominar en el espacio abierto, en la libertad del aire y el sol.

PERSEO

¿Qué resta, sino es vuestra inmortalidad, de aquel divino tiempo?

DAVID

La idea, en el imperecedero espíritu del hombre.

PERSEO

El hombre ya no existe. La criatura armoniosa que dió con su cuerpo el arquetipo de nuestra hermosura, y con su alma el dechado de nuestra serenidad, pasó, como los semidioses de mi raza y como los profetas de tu gigantesco Israel. Los que hoy se llaman hombres, noble título que quisieron llevar tu Dios y los míos, no lo son sino en mínimas partes. Todos están mutilados, todos están truncos. Los que tienen ojos, no tienen oidos; los que ostentan dilatado el arco de la frente, muestran hundida la bóveda del pecho; los que tienen fuerza de pensar, no tienen fuerza de querer. Son despojos del hombre, son vísceras emancipadas. Falta entre ellos aquella alma común, de donde nació siempre cuanto se hizo de duradero y de grande. Su idea del mundo es la de un sepulcro triste y frío. Su arte es una contorsión histriónica o un remedo impotente. Su norma social es la igualdad, el sofisma de la pálida Envidia. Han eliminado de la sabiduría, la belleza; de la pasión, la alegría; de la guerra, el heroísmo. Y su genio es la invención utilitaria, y conceden las glorificaciones supremas al que, después de una vida dedicada a hurgar en la superficie de las cosas, regala al mundo uno de esos ingeniosos inventos con que el Leonardo de nuestro siglo jugaba, como con las migajas de su mesa, entre un cuadro divino y una teoría genial.

DAVID

¿Cuál es tu consuelo en la nostalgia?

PERSEO

Lo que no han mudado los hombres: el cielo, el aire, la luz.

DAVID

¿Y tu mayor suplicio?

PERSEO

Oir el comentario de los viajeros.

DAVID

¿Cuáles, de los que te miran, te comprenden?

PERSEO

Los de muy arriba y los de muy abajo: los que vienen trayendo en el alma una idea con que compararme, y que generalmente permanecen mudos, y los niños vestidos de harapos que, en los brazos de las mendigas, se acercan a tocar las estatuitas de mi pedestal y manifiestan, sonriendo, su alegría: *¡Come é bello!*

DAVID

¿En qué reconoces a los que son dignos de mirarte?

PERSEO

En que cuando ellos me miran siento como si el fuego de la fragua volviera a arder en mis arterias de bronce, y me trasmitiera otra vez el soplo creador, y me comunicara de nuevo los estremecimientos sobrehumanos, las angustias feroces, los júbilos sublimes, de la forma que va a *ser*, que va a infundirse en las entrañas de la materia obscura y rebelde. Después, en una especie de sueño, veo que renazco en tierras lejanas, entre gentes que no ví jamás, reencarnado en palabras armoniosas, o en doctas lecciones de belleza, o en figuras heroicas que brotan de la piedra y el color, o simplemente en una blanca idea que se queda, con el pudor de las vírgenes vestales, en la soledad de un noble pensamiento.

DAVID

Perseo: ¿volverán al mundo la alegría, la abundancia de la invención, la jovial energía creadora?

PERSEO

Cuando los hombres vuelvan a creer en los dioses.

DAVID

¿Con fe de belleza?

PERSEO

No, con fe de religión. El mundo se dará nuevos dioses. A la fe en la divinidad omnipotente e infinita sucederá otra vez la fe en divinidades parciales, númenes benéficos y activos, pero de poder limitado, que ejercerán en ordenada jerarquía el gobierno de las cosas, y con los que se entenderán más fácilmente los hombres, porque la limitación de su poder explicará la de su favor y su justicia. Y dioses y mortales colaborarán en la misma obra universal.

DAVID

De mi posteridad nació el que vino a redimir el mundo y es el solo Dios verdadero. Cristo no morirá jamás.

PERSEO

¿Y por qué ha de morir? Bajo el claro cielo de Florencia se conciliaron ya la luz del Evangelio y la filosofía que dictaron los dioses. ¿Ves ese resplandor que dora la frente de mármol de Neptuno? Es el sol que viene de iluminar la altura del Calvario y las ruinas del Parthenón.

LAS VESTALES DE MÁRMOL DE LA LOGIA DE ORCAGNA

¡Apolo! ¡Apolo! Tráenos, para Florencia, nueva inspiración y nueva gloria.

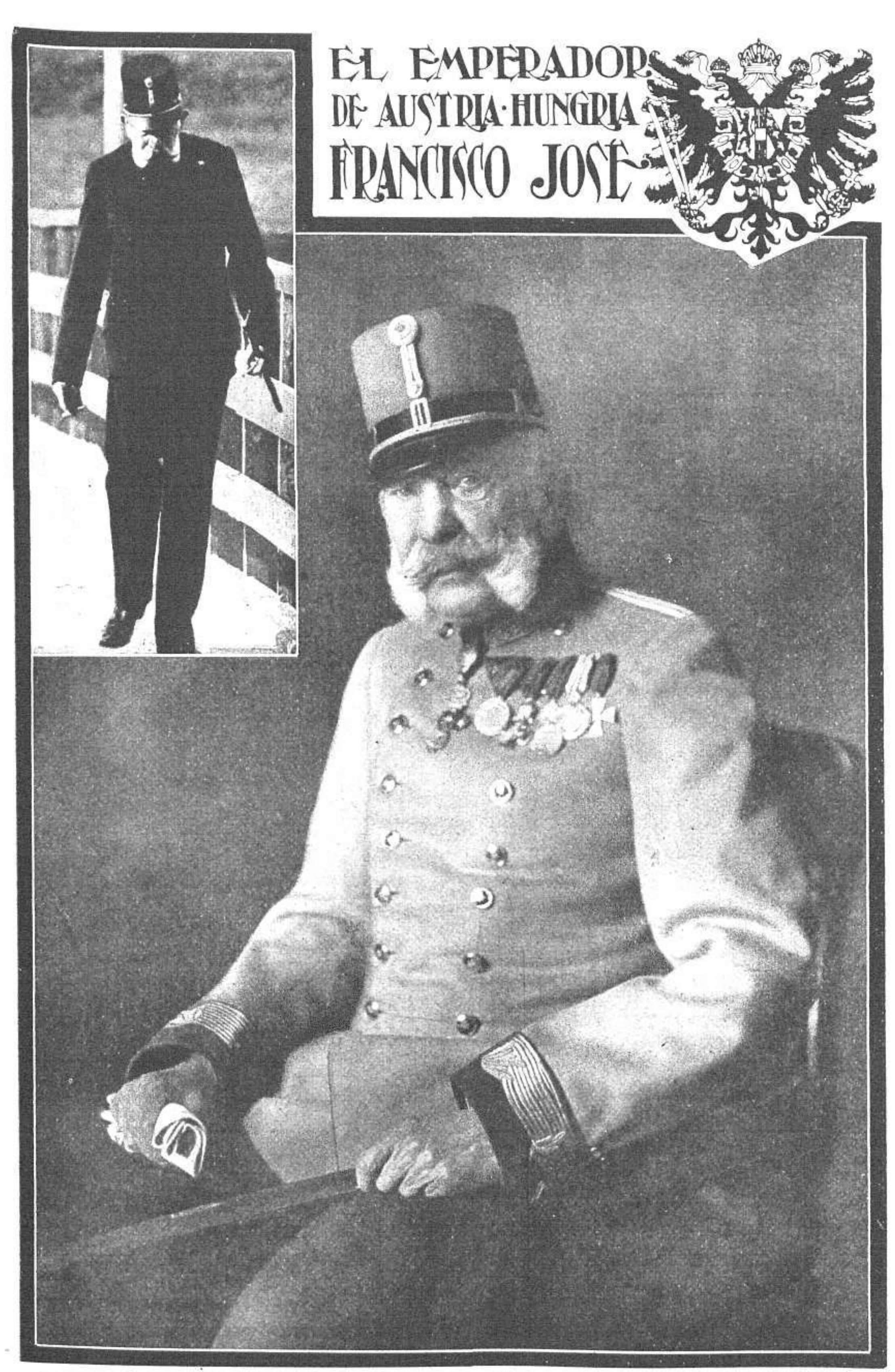
José Enrique Rodó

Florencia, 1916.



Florencia: Plaza de la "Signoria".

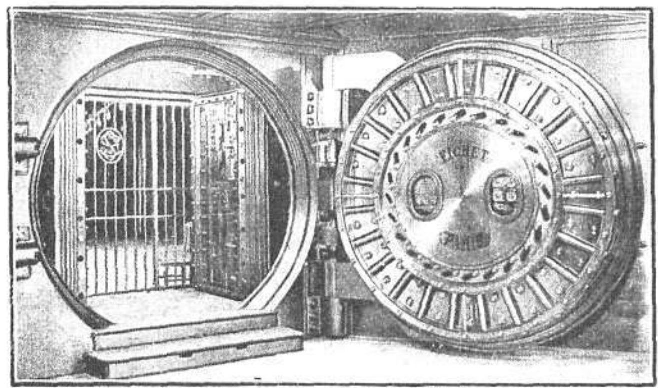
EL EMPERADOR DE AUSTRIA-HUNGRIA FRANCISCO JOSÉ



Los griegos lo habrían hecho héroe de una trilogía trágica. Vió su casa expulsada de Alemania; perdió las provincias italianas; su único hijo murió trágicamente, como su esposa y su segundo heredero; tuvo que ahogar en sangre revueltas de sus súbditos; y el 22 de noviembre murió, en plena guerra. Vida estoica y triste, no tan grande como larga, y cuya prolongación fué quizá para Francisco José lo más doloroso.

Cómo se guardará nuestro dinero

La nueva Caja de Conversión



Tipo de puertas anti-oxi-acetilénico, que cierran la entrada del gran tesoro de la nueva Caja de Conversión. La puerta principal es cuadrada, de igual sistema, refractaria, blindada y contra la llama oxi-acetilénica, empleada frecuentemente por los ladrones modernos. Su peso es de 3.500 kilos.

Es de todo punto inútil pretender que el Directorio de la Caja de Conversión, permita penetrar los misterios del nuevo edificio. El Directorio es inflexible, ha prohibido terminantemente la entrada a fotógrafos y periodistas y para violar los secretos del nuevo Tesoro, es necesario poner a prueba los «poderosos recursos» con que siempre cuenta un repórter, para burlar prohibiciones, máxime cuando éstas, como en el caso actual, son hijas pura y simplemente de un celo injustificado.

«El pueblo quiere saber de qué se trata», y en esta ocasión nada tan lógico como esta curiosidad del «pueblo», o sea, del lector.

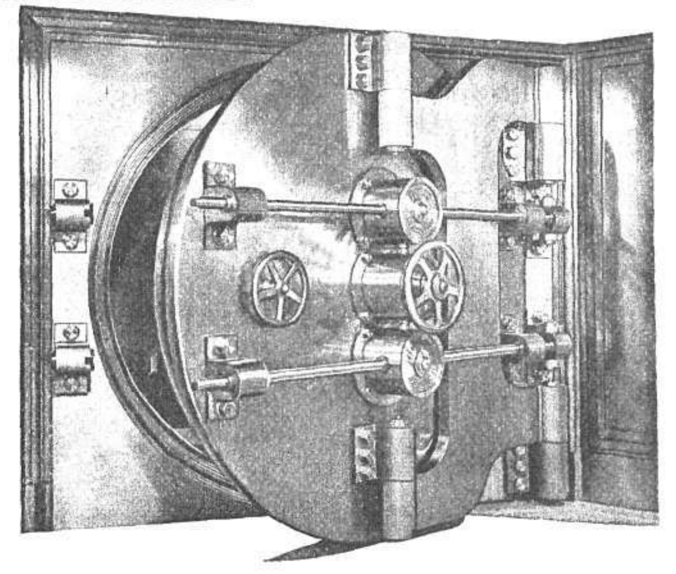
Nuestro, y digo nuestro porque aunque poco, parte mía hay también, es el dinero que existe en la Caja de Conversión y es justo que queramos saber cómo se guardará.

El nuevo Gran Tesoro tiene, según la Memoria de la Caja de 1912, la forma de un paralelípedo, de 17m.260 de largo, por 12m.750 de ancho, y 3m.700 de alto y ocupa el subsuelo abierto en la superficie total del primer patio del nuevo edificio.

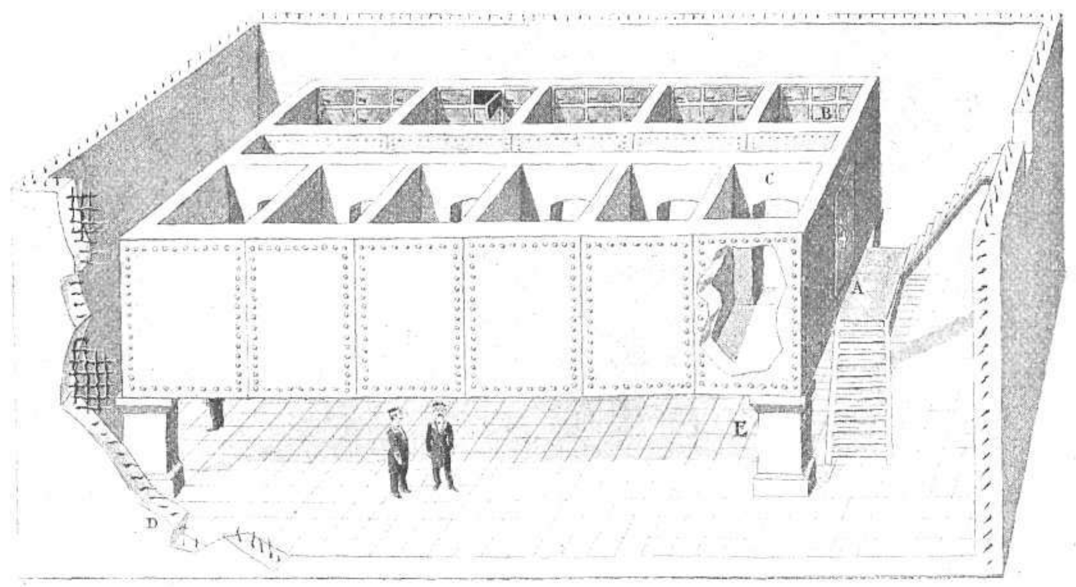
Este paralelípedo aislado en sus seis caras, tiene luces permanentes que permiten su examen continuo desde un camino a nivel inferior, con paso suficiente para las personas encargadas de su vigilancia, que dominarán continuamente todo el exterior del Tesoro.

Las paredes verticales, como las del techo y piso, construídas con las corazas metálicas y blindajes más perfeccionados, aseguran la extraordinaria garantía de que se ha procurado rodear la obra.

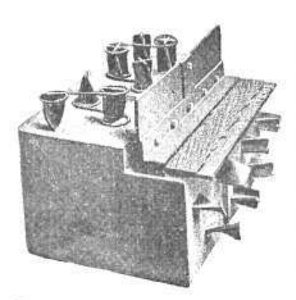
Algunos detalles de la construcción,



La misma puerta, cerrada, permite ver el complicado mecanismo de su cierre, que tiene 300.000 combinaciones diferentes. Además, la construcción de su chasis, de acero macizo, puede resistir a cualquier explosivo.



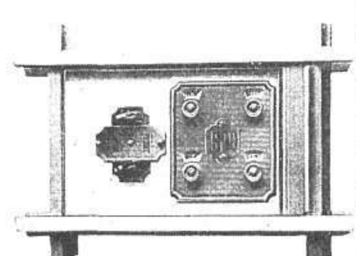
Croquis del Gran Tesoro, según informes dados por uno de los obreros que lo armaron, pues la entrada a la nueva Caja de Conversión, está terminantemente prohibida a fotógrafos y periodistas, y todo detalle de su construcción se oculta misteriosamente.



Sistema de paredes del gran tesoro. — Angulo de la cámara de cemento armado, con blindaje de acero imperforable.

mencionados en dicha Memoria, han sido modificados más tarde. Por ejemplo: el peso total del Tesoro acorazado es de 750.000 kilos, pero como se ha tenido en cuenta el peso del oro que está destinado a guardar, sus cimientos pueden resistir una carga hasta de 3.000 toneladas.

Dividido el Gran Tesoro por un pasillo central de 1m.40 de ancho a un lado tiene seis departamentos para la conservación del oro y enfrente otras cuatro cámaras iguales, tres para oro y una para níquel, y una última de mayores dimensiones para los billetes.



Tipo de cerraduras que se han empleado en cada uno de los cuartos de caudales que tiene el gran tesoro. Cada cerradura tiene dos llaves y cuatro abecedarios, para combinaciones secretas.

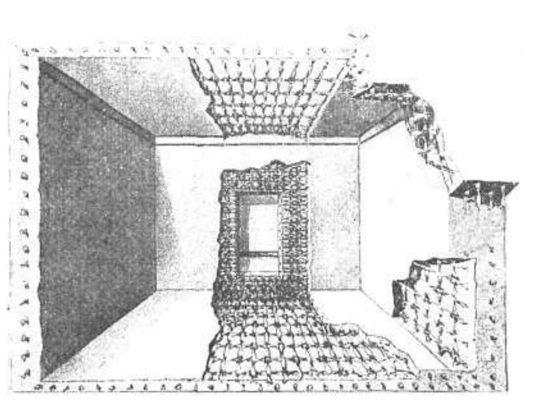
Los cuartos para oro, llevarán casilleros de acero con una capacidad de cien bolsas de mil libras cada uno, y como en cada cuarto entrarán 92 casilleros simples y quince dobles, o sea, un total de 12.200 bolsas, la capacidad de las cámaras reservadas al oro será de 549.000.000 de pesos oro sellado.

El departamento para níquel tendrá cuatro pisos fijos y el destinado a billetes, cinco estanterías movibles sobre cremalleras, pudiendo ser sustituídas fácilmente en caso necesario, por casilleros para oro, con lo cual la capacidad total del Gran Tesoro llegaría a ser de 733.464.000 pesos oro.

La puerta principal de entrada, como lo indica el grabado que encabeza estas líneas, está construída con todos los perfeccionamientos modernos, pudiéndose cerrar herméticamente permitiendo la inundación exterior total del Tesoro en caso de incendio.

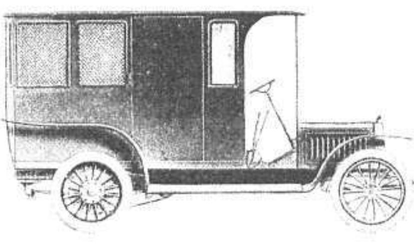
Se ha construído también para comodidad del transporte de metálico un montacargas eléctrico provisto de los aparatos de seguridad necesarios y multiplicación especial de engranajes que en caso de falta de corriente eléctrica, permitiría su funcionamiento a brazo. La ventilación del Gran Tesoro está asegurada por un aparato aspirante e impelente movido por un motor eléctrico a razón de 4.700 vueltas por minuto con una serie de cuatro filtros compuestos de ramas de algodón hidrófilo enmarcados de madera, para la purificación del aire.

Tal es el gran Tesoro de la nueva Caja de Conversión, verdadera maravilla de solidez y seguridad, según los que lo han visto. Por su construcción ha cobrado la casa Fichet, de París, la bonita suma de pesos 400.000 m/n.; ya tiene, pues, *nuestro dinero* un hogar seguro.



Detalle interesante del sistema de muros blindados y armados en un tejido de acero imperforable, que se ha empleado en el subsuelo de la nueva Caja de Conversión.

Hasta el 30 de septiembre, teníamos (esto me recuerda la graciosa costumbre de los dependientes de tienda que siempre dicen *hemos* recibido, *vamos* a recibir o *estamos* esperando) teníamos, digo, un encaje de 316.828.319.616 pesos oro. Pues bien: todo este dinero que hasta hoy se guardaba en los destartalados depósitos de la vieja casa de la calle San Martín, será probablemente en estos días trasladado al nuevo Tesoro, en el edificio que durante años ocupó la Suprema Corte de Justicia Nacional. Y como esta suma colosal de oro es el encaje metálico con que garantiza la Nación su moneda circulante que hasta la misma fecha alcanzaba a la respetable cantidad de mil trece millones de pesos entre papel, níquel y cobre, lógico es que las altas autoridades a quienes se ha confiado la custodia de tan cuantiosa suma se hayan preocupado de que el nuevo Tesoro en que se ha de guardar, reuna las mayores condiciones de seguridad y sea digno de la importancia alcanzada por el encaje metálico del país.

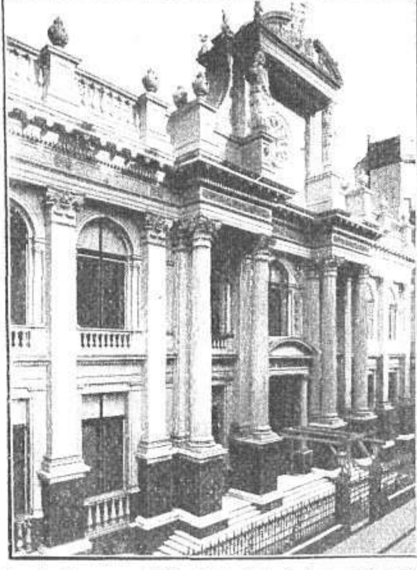


Furgón blindado, que será usado por la Caja de Conversión para transporte de oro del puerto y de la Casa de Moneda.

Por lo demás, ya que el edficio no sólo está construído para la conservación del tesoro, sino también para facilitar las operaciones a que está sujeto como «cosa» pública, cuenta el nuevo palacio de la Caja de Conversión con comodidades suficientes para que el público que constantemente asiste en procura de cambio o de informes, encuentre en él lo que desea, sin verse sujeto a la larga espera a que la exigüidad del espacio de la vieja casa lo obligaba.

Lógicamente aun cuando para el grueso público ese aspecto de la caja nueva será el único conocido y por lo tanto el que más le interesa que se mejore, no lo es ni para el que sabe que debajo de toda esa apariencia «burguesa» del edificio está reposando en sueño eterno y tranquilo el dinero que es nuestro, tuyo y mío, en una un poco paradójica definición, que puede servir de esperanza y de consuelo.

EMILIO DUPUY DE LOME.



Frente del nuevo edificio de la Caja de Conversión, situado enfrente de la vieja Caja. En la puerta está instalado ya el carril de hierro para el transporte de las bolsas de oro hasta el patio principal, en que está el Tesoro.



Modelo del estuche en que, precintadas y lacradas, serán guardadas todas las noches las llaves del tesoro, al abrigo de falsificaciones.

DESDE BÉLGICA INVADIDA

El rey heroico

Antes de la guerra, los belgas eran buenos patriotas, ciudadanos pacíficos que tenían un rey al que ni odiaban ni adoraban. Ni cuando vivía el rey Leopoldo, que era más influyente en la vida de Bélgica que el actual soberano, los belgas se preocuparon mucho de la corte. Pueblo de industriales activos, se ocupaba de fabricar y de vender; pueblo de mineros, no pensaba más que en duplicar la producción de los pozos; pueblo agricultor, vivía apegado a la tierra y a sus sementeras.

De seguro que un ganadero de caballos percherones flamencos conocía mejor la genealogía de «Satán», el campeón en la Exposición caballar de Lieja, que el origen de la casa reinante. En Bélgica no ha habido nunca atentado contra las personas reales, pero tampoco ha habido explosiones de entusiasmo cuando el rey Alberto y sus hijos paseaban por las calles de Bruselas. Antes de la guerra, la familia real no era más que una de tantas familias aristocráticas habitantes de la capital de Bélgica. Pero, ahora...

Difícilmente podríamos fijar en este artículo el entusiasmo del pueblo belga por su rey. El alma valona y el alma flamenca han acompañado al regio desterrado, y todos los pensamientos están con el rubio y pálido monarca que se fué con sus tropas a buscar refugio en tierra extranjera.

Decir que el rey Alberto es amado, es decir poco, decir que le adoran, se aproxima a la realidad.

No hay casa belga que no tenga en el sitio preferente la efigie del monarca; no hay tienda de Bruselas o de provincias que no ostente en su escaparate un retrato de la familia real. Las tarjetas postales de Alberto I, del duque de Brabante y de su madre se han editado por millones y han inundado todo el país. Para los belgas, el rey personaliza la esperanza de mejores días, él será el Mesías que vendrá anunciando la nueva era y el final del sufrimiento; en su persona se cifran todos los optimismos

Es un fenómeno corriente en la psicología de los pueblos: un rey soldado, que se muestra sencillamente heroico, que es valiente y sufre las tribulaciones antes que humillarse ante el enemigo, es siempre un ídolo.

¡Ah, el día en que Alberto I haga su nueva entrada en Bélgica!

Jamás un soberano escuchará más clamorosa ovación, jamás corazones de súbditos latieron ni latirán con más fuerza, nunca las aclamaciones serán más sinceras ni saldrán más directamente del alma. Los ancianos y los niños, las esposas y las doncellas, besarán las huellas del caballo en que cabalgue el rey que vuelve. Y que volverá, no lo dudan los belgas. Su fe no decrece, su fe es cada día más grande, y nadie duda de que al final de pruebas crueles, el soberano que se fué con los soldados volverá con ellos.

¿Cómo?

No lo saben ni parece que les importa averiguarlo.

¿Cuándo?

Un día, un día que quisieran fuera mañana, un día que acaso esté lejano, pero un día que fatalmente llegará. Si para ello fuera necesario un milagro de la Providencia, si fuera preciso que Dios enviase a la Tierra sus legiones de querubines y arcángeles armados con espadas de fuego para arrojar de la Patria al invasor, los belgas no dudan en que se producirá la maravilla. Y la espera del monarca hace sufrir resignadamente y consolados las amarguras de la situación actual. ¡Cuándo El venga,—dicen,—nos vengará y nos recompensará! Y antes querría este pueblo desaparecer como tal pueblo, antes prefiere la catástrofe total, que renunciar a su rey. No son sólo belgas, son súbditos de Alberto I, del soberano modesto, bueno, valiente. Porque, en su adoración, los belgas consideran a Alberto I como el compañero de todas las virtudes, como el conjunto de todas las perfecciones. Pues, ¿y la adoración por el príncipe heredero, ese adolescente de ojos azules, fino como rosal blanco, rubio como un rayo de sol filtrado al través de una niebla invernal?... Las madres belgas hablan a sus hijitos al dormirlos del príncipe Leopoldo que, muy niño, está en las trincheras en el último rincón de la Patria libre del invasor. Y los niños se duermen y sueñan con el príncipe dorado que es para ellos el compañero de Blanca Flor... Y los hombres seguirán al príncipe si éste viniera para llevarlos al combate...



Antes de la guerra, valones y flamencos no se querían bien, éstos hablaban de dominación tiránica de aquéllos; había corrientes de separatismo: el francés pretendía imponerse y ahogar al idioma de la región del Escalda, se escribían libros, folletos, periódicos por los valones contra las pretensiones flamencas, y los flamencos respondían en el mismo tono o acaso más agrios Sin la guerra, acaso muy en breve habríamos asistido a la desmembración de Bélgica para formarse dos pequeños estados, o para sumarse los valones a los franceses, sus afines, y los flamencos a los germanos, sus parientes cercanos El rey Alberto no pudo, en la paz, hacer callar estas disputas; su personalidad de soberano de los belgas no tuvo fuerza para imponerse, ni siquiera se acordaban de él al buscar la solución de sus antagonismos. La guerra logró que desaparecieran flamencos y valones para no quedar sino belgas, belgas que por igual se sienten orgullosos de su rey y al que no quieren perder. Los alemanes tratan de reavivar esta cuestión, intentan despertar en los flamencos sus rivalidades y aseguran que éstos no han abandonado sus sueños separatistas. Pero, nosotros, cronistas observadores de la verdad, hemos de decir que los flamencos más se sienten heridos cuando les hablan de sus pretensiones anteriores que satisfechos Si antes de agosto de 1914 no existía unidad nacional belga porque este pueblo lo formaban dos grupos etnográficos distintos, dos razas que tenían tradición y lengua diferentes, la guerra ha hecho de Bélgica un pueblo con unidad nacional tan compacta y tan indisoluble como pueda existir en Francia. Es seguro que cuando se haga la paz nadie hablará más en Bélgica de separarse, porque la desgracia los ha fundido. Y, en el momento del peligro, se olvidaron todas las ofensas y todas las rencillas, íntimamente se arrepintieron de aquellas palabras que pudieron herir al hermano, y hoy los valones están dispuestos a mostrarse más condescientes para con los flamencos, y éstos no encuentran motivos para considerarse dominados. Los dos grupos se disponen a las concesiones agrupándose en torno del rey Alberto I.

Lieja y Charleroi no se miran como rivales, sino como compañeras que se estimulan, se complementan y se ayudan. Amberes se siente orgulloso de que sus diques sean la puerta de la exportación valona y flamenca, y Bruselas no quiere más que tener dentro de sus muros al rey de todos los belgas.

Javier Bueno

Octubre, 1916.



Doctor JOAQUIN LLAMBIAS
INTENDENTE MUNICIPAL



Para Caras y Caretas.

Faro enhiesto. Salvaje señor de sacrificios.
Candelabro de piedra que en los graves oficios
de salvación, tu cirio toma forma de altar.
Ojo de Dios que velas frente al trágico abismo.
Talismán luminoso contra el cruel fatalismo
que de sombras enlutas los peñascos y el mar.
Gladiador que en las rocas, altivo te presentas
contra las tempestades y frente a las tormentas.
Y de tal suerte, fiero, te agigantas y creces
que desde el mar pareces
rudo Titán; ¡el último vástago de titanes
luchando con las olas y con los huracanes!
Faro. Cíclope hecho torre enérgica y fuerte.
Centinela apostado frente al mar y a la muerte.
Pebetero sagrado, tus carbones están
prendidos en la noche, guiando peregrinos
que van por los azules e insondables caminos...
¡Oh faro! ¿acaso saben ellos adonde van?
Antorcha que en la historia de Alejandría brillas.
Llama de una votiva lámpara de eternidad
sobre el velo que cubre las siete maravillas
de la remota edad!

Finges la fantasía de una estrella radiante
reflejada potente sobre el piélago azul,
y los claros destellos de un enorme diamante
que en el oleaje quiebra sus chispazos de luz.
Tienes para el marino, color rosa de aurora.
Te bendice a su paso la barca pescadora
que vuelve de la brava faena de un buen día;
"alerta" te responde el buque traficante
que va quién sabe dónde, qué mares y qué guía,
y frente a tí, furtiva, deslízase anhelante
la nave capitana de la piratería.
Encarna, en las tinieblas de las noches sin luna
tu gesto apocalíptico, hierático avatar,
y te ofreces al náufrago con el milagro de una
maravillosa lámpara de Aladino del mar.
Cuando el viento preside tus noches taciturnas,
chocando en tus vidrieras, con sus alas en cruz,
las águilas errantes y las aves nocturnas
mueren en la locura de una embriaguez de luz.
¡Oh, faro, salvavidas, orientación, vigía,
norte, destino, estrella del buen sendero, guía;
eres un magno símbolo de salvación humana.
También hay en la vida un algo que se hermana
a tu virtud; un algo esencial y divino
horizonte que al hombre le señala el camino;
guía de sus pasiones, luz de su sentimiento,
vigía del peligro frente a la tempestad:
Faro que es la epopeya triunfal del Pensamiento:
la Idea, de la vida y del hombre, majestad!

Ovidio Fernández Ríos.

Montevideo, 1916.

Dib. de Centurión.

EL "NEGRO MULETA"

UN VIEJO SOLDADO QUE TIENE 121 AÑOS DE EDAD.



Don Antonio Rosa, el «negro muleta», que cuenta 121 años de edad, con su uniforme de militar, que lo acredita sargento 1.°, ostentando las dos medallas al valor militar que conquistara en la guerra del Paraguay. Fotografía tomada en el patio de su casa, Colombres, 1765, en pose para «Caras y Caretas».

En el barrio sud de nuestra ciudad y dentro del perímetro formado por las calles Méjico, General Urquiza, Caseros y Castro Barros, el 75 % de sus habitantes conocen a un viejo servidor a la patria, negro de veras, cuya edad de 121 años ha traspasado los límites de lo común en cuanto a existencias centenarias se refiere.

Los pobladores a que antes hacía mención, conocen a este hombre, que está por trasponer los umbrales de un siglo y cuarto de existencia, por el apodo de «el negro muleta», y ello débese a la circunstancia de que algunas veces suele emplearlas, luego de las largas caminatas que casi todos los días efectúa a los pueblos de Quilmes, Haedo, y hasta Luján, en busca de hierbas curativas, y cuyas virtudes medicinales dice que conoce.

El nombre de «el negro muleta» es Antonio Rosa, siendo argentino, nacido en Buenos Aires en el año 1795, en un mes y día que no recuerda.

Aunque «Don Antonio» no lo dice, pues nadie le ha oído hablar de sus padres, los vecinos suponen, y creo acertada la suposición, de que sea hijo de africanos. Todo en él tiende a demostrar tal indicio. La frente, los ojos, la nariz, el cabello y barba tienen la característica de la pura raza de color.

«Don Antonio» tiene por la patria una verdadera adoración, y siente el orgullo de ser argentino y de sus 121.

Se retiró con 63 años de vida militar, más o menos activa, de 1827 a 1890, la que tuvo su culminación en la campaña del Paraguay, ya que en la sangrienta jornada del Boquerón fué ascendido a sargento primero. Tomó parte en todas las acciones de aquella guerra, hasta su terminación.

En el Paraguay, «Don Antonio» fué herido: en Paso de la Patria, de dos balazos en los riñones; en Boquerón, de un bayonetazo en el pie izquierdo; en Curupaytí, de un balazo en el brazo derecho y un sablazo en el muslo del mismo lado.

Antes de la guerra del Paraguay, peleó contra los montoneros y sirvió a las órdenes de los generales Acha y Pacheco.

Durante la tiranía de Rozas, «Don Antonio» no tuvo ocasión de actuar, pues, generalmente, estaba en la provincia.

Actuó, sin embargo, cuando las tropas federales sofocaron tan sangrientamente a la famosa «Revolución del Sur». No se encontró en Caseros.

Cuando el viejo centenario habla de «sus buenos tiempos» y recuerda sus horas de militar y sus bordoneos entre mate y mate, después de haber comido el apetitoso asado con cuero de una rica vaquillona, sus ojos adquieren un brillo inusitado, y sus palabras nos hacen evocar todo un pasado de aventuras que parece de leyenda.

El «negro muleta», como le dicen sus convecinos, es católico, y en su larga vida, casado dos veces, cuyas mujeres le dieron diez y nueve hijos, de los cuales viven catorce.

«Muleta» es radical. A la izquierda de la cabecera de la cama, hay un retrato del doctor Alem.

«Don Antonio», apesar de sus años, es decidor y risueño.

Cuando habla de sus yerbas, que «curan todo», dice:

— Ahí está la «manzanilla», que cura el resfrío y el dolor de muelas; la «oreja de gato negro», que cura radicalmente la sordera; y la «cicuta», el «gualeguay», el «guaycurú» y la «sanguinaria», que sirven para preparar una tintura infalible para el reuma.

Y la curiosidad os hará decir, como a mí:

— ¿Y cómo se prepara?

— Todo eso mezclado con una cucharada de aceite, una cucharada de kerosene y una cucharada de aguardiente.

Y sabréis tanto como al principio.

Y para que todo sea completo, cuando os vayáis le dirá, sonriendo, a la cotorra:

— Juanita, despídase del señor.

Y Juanita:

— ¿Cómo te va?...

RUFINO MARÍN.

Buenos Aires, noviembre, 1916.

Cómo se descubrió a Urano

Durante siglos, los astrónomos estuvieron persuadidos de que nuestro mundo solar terminaba en Saturno. El antiguo planeta en su marcha lenta y majestuosa parecía digno de su misión: su órbita debía marcar el límite de los astros sometidos a la atracción solar. Por otra parte era la región de las estrellas, y nadie se imaginaba su enorme distancia. Ciertos astrónomos estaban persuadidos de que la sombra de Saturno podía, algunas veces, esconder ciertas estrellas del Zodíaco.

El descubrimiento de un mundo nuevo, situado más allá del extraño planeta, iba de un solo golpe a destruir esas concepciones y a engrandecer en tres mil millones de kilómetros el imperio del Sol y a revolucionar las ideas científicas sobre las dimensiones del Universo.

Esto le estaba reservado a William Herschel, que acababa de instalarse en Inglaterra, después de haberse ganado penosamente su vida como director de orquesta en la ciudad de Bath.

Pero ya las ciencias lo apasionaban, y así es como, después de catorce o diez y seis horas de aprendizaje, lo vemos reposar su espíritu — era su expresión — en los tratados de Matemáticas y Filosofía. Pero pronto la Astronomía lo atrajo más particularmente; los libros no le eran suficientes, quería observar él mismo las maravillas del cielo. Desgraciadamente los anteojos costaban demasiado caros, y la mediocridad en la cual vivía le impedía hacer esos gastos.



Guillermo Herschll, descubridor de Urano.



Carolina Herschell.

Fué en esa época que llegó a su casa su hermana Carolina, que debía prestarle una ayuda preciosa en sus trabajos.

« Cuando llegué a Londres, — dice Carolina Herschel en sus memorias, — mi hermano me hizo visitar la ciudad; pero no me acuerdo haber visto más casas de negocio que las de óptica, porque era en sus vidrieras que nos deteníamos. »

Herschel era tan pobre que no podía comprar un telescopio, y resolvió construir uno él mismo. La pieza principal de un instrumento de esa clase es un espejo cóncavo metálico, esta era la parte esencial que Herschel debía obtener.

La casa fué toda revuelta, con gran desesperación de Carolina; y todas las piezas fueron convertidas en talleres para la construcción de los espejos. El trabajo de pulirlos era exclusivamente penoso. Durante diez y seis horas seguidas no podía sacar las manos de encima sin peligro de estropear el metal pulimentado. Carolina Herschel cuenta que a las horas de comer ella misma le ponía el alimento en la boca. Después le leía historias para distraerlo.

Al principio William no fué recompensado, pero después de un año de trabajo y doscientos fracasos sucesivos, obtuvo por fin un espejo «pasable» de 125 milímetros de diámetro. Con su «primogénito», largo de 5 ½ pies, Herschel empezó una exploración del cielo.

Las estrellas están situadas a distancias tan enormes, que con los mejores instrumentos no se ven más que como puntos luminosos. No las vemos bajo la forma de un disco como sucede con los planetas. Las menos distantes, aproximadas 2.000 veces permanecen aún a más de 20.000 millones de kilómetros. Nadie, por otra parte, antes de Herschel, había usado semejantes poderes amplificados. Un aumento de 600 veces era el límite extremo. Mirar una estrella en esas condiciones parecía completamente inútil. Se ocupaba exclusivamente de los planetas y la posición de las estrellas les servía sólo como punto de señal.

Una pequeña anécdota nos describirá la estupefacción del mundo sabio, cuando anunció Herschel la perfección de las imágenes que él obtenía. Un día, en una gran comida, el astrónomo se encontró colocado cerca de Henry Cavendish.

El célebre químico tenía la reputación, bien merecida por cierto, de ser el hombre más taciturno del mundo. A mitad de la comida, los dos sabios no habían cambiado una sola palabra, cuando Cavendish volviéndose hacia su vecino le hizo bruscamente esta pregunta:

— ¿Es verdad, doctor Herschel, que en sus telescopios las estrellas parecen redondas?

— Redondas como un botón, — replicó el astrónomo.

Cavendish cayó nuevamente en un mutismo absoluto. A los postres, Herschel había ya olvidado la pregunta del químico, cuando de nuevo sintió que lo interpelaban.

— ¡Redondas como un botón! — exclamó Cavendish.

— ¡Redondas como un botón! — repuso vivamente Herschel.

Esa fué toda su conversación...

Provisto de instrumentos tan perfectos, Herschel soñaba con no dejar ninguna parte del cielo sin explorar.

Su primera Revista de la bóveda celeste, acabada en 1780, no había podido satisfacer su curiosidad. A medida que aumentaba el poder de sus espejos, sentía que el Universo se agrandaba a sus ojos, nuevas estrellas se unían a las precedentes, ¿donde se detendría su exploración?

Con la ayuda de un telescopio de 16 centímetros de abertura y de 2 metros de largo, emprendió una segunda Revista del cielo.

El 13 de marzo de 1781, entre diez y once de la noche, Herschel examinaba algunas pequeñas estrellas en la región de Géminis, con una lente que aumentaba 227 veces, cuando de pronto le pareció ver una estrella con su disco sensible.

Ese disco aumentaba de tamaño, pero perdía su nitidez. Las estrellas vecinas, al contrario, permanecían como simples puntos brillantes. Pronto notó que el nuevo astro cambiaba de lugar en relación a las estrellas vecinas. No había duda, Herschel se encontraba en presencia de un planeta o de un cometa.

Había descubierto a Urano.

LOS "SISEROS"

Muchas veces, y con más frecuencia en las mañanas, entre el tráfago de la gran ciudad que empieza la vida del nuevo día, suele verse por las calles grupos pequeños de gente que rodea un carro, un automóvil o una bicicleta.

Las mucamas que van en dirección al mercado en procura de las subsistencias necesarias, los vendedores de diarios, — eternos curiosos, — y los desocupados de siempre, se paran un momento por ese deseo de saber que los domina, y al rato, ante la insignificancia del *asunto*, prosiguen su camino.

Y es que un revisador municipal — de los que el público conoce vulgarmente por «siseros», — ha procedido a la detención de un vehículo cualquiera, y mostrando sus credenciales requiere la patente.

— No la tengo.

— Espere entonces.

Y serio, adusto, como teniendo plena conciencia de la transcendencia de su acto, empieza a escribir en una boleta, direcciones, nombres y números, hasta que llega el agente, que el compañero, — pues casi siempre trabajan en parejas, — ha llamado sin alterar el orden de la calle. Nada de pitada estridente que alarmaría a los transeuntes sin motivo; proceden cautelosos, procurando siempre evitar el escándalo que les parece ineficaz y petulante. Cuando las protestas del infractor suben de tono, y empieza la gente a aglomerarse, llamada por el ruido, ellos se retiran y dejan al agente todo el procedimiento de conducir y hacer cumplir con la ordenanza al rebelde.



Consignando el peso de un carro con verdura, en la Recaudación Libertad, para percibir los impuestos correspondientes.



Un ciclista sin patente, ajusticiado.

Y siguen...

En otra calle es un vendedor ambulante el detenido:

— ¿Su certificado de salud?

— En seguida, — u otra exclamación más respetuosa formulada en una jerga ítalo-criolla.

Empieza entonces la busca del documento, en los bolsillos, dentro de las libretas de los *marchantes*, bajo las verduras y las frutas, entre los papeles...

— Vea señor...

— ¿No lo tiene? Espérese.

Vuelve a llenarse otra boleta de números y letras, y el infractor empieza a responder:

— ¿Su nombre?

— Fulano de Tal.

— ¿Calle?

— Tal, número Tantos...

Al rato aparece el agente y empiezan las protestas, las súplicas, las excusas, pidiendo la liberación y prometiendo cumplir con la ordenanza.

Nada. El «sisero» procede en todo su trabajo con el estoicismo que le caracteriza, y el vigilante procede.

— Vamos, por aquí...

Y entre rezongos y malos modos, el vendedor ambulante, que antes gritaba a voz en cuello ofreciendo su mercancía, se dirige acompañado por el vigialnte hacia el punto de destino, — un mercado, casi siempre, — donde abonará la multa por la infracción cometida.

Escenas parecidas suelen tener lugar en las estaciones de los ferrocarriles, y en los lugares por los que pueden entrar al municipio los artículos destinados al consumo de la población. Los ardides puestos en juego por algunos de los introductores para evitar el pago del impuesto que les corresponde, recuerda por momentos la típica lucha de los aduaneros con los contrabandistas.



Exigiendo el certificado de sanidad a un vendedor ambulante.

La extensión y organización de los ferrocarriles es un medio importantísimo, actualmente, para que el revisador pueda cumplir su misión controladora eficazmente, pero los lugares apartados, — Mataderos y el Riachuelo, — se prestan a infinidad de escenas únicas en su género.

Se ponen en juego en esos lugares, toda la malicia del infractor y todo el celo del empleado que quiere llenar su misión en la medida de sus fuerzas, en una lucha de astucia del derecho contra lo ilegal, en la que, muchas veces, no deja de quedar maltrecho el primero de los dos.

Héctor A. Bignone.



Controlando un carro con pescado, en el mercado Bullrich.

El fin de un héroe sin pierna. — Conversando con sus padres



Enrique Toti, saliendo del comando, para una arriesgada comisión.



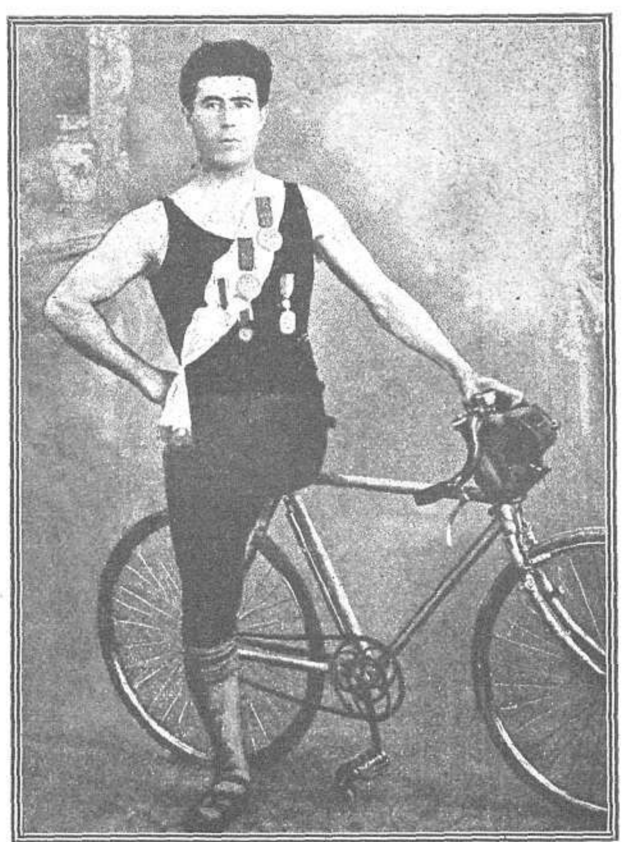
Ultima fotografía de Enrique Toti, en Gorizia. — A la derecha de su íntimo amigo, el sargento Zanolini, el cual tiene en brazos una niña de Gorizia.

El episodio tiene de leyenda. El bersagliere Enrique Toti, romano, sin pierna, se había enrolado como voluntario. La mañana del 6 de agosto, en el asalto de la cota 85, cayó como héroe lanzando su pata de palo contra el enemigo. Medalla de oro y un conmovedor discurso del duque de Aosta.

He querido buscar a los padres del valeroso soldado. Viven en el barrio de los ferroviarios, porque Toti, que era obrero de una empresa ferrocarrilera, había perdido la pierna izquierda en un accidente del trabajo.

Cuando oprimí el botón de la campanilla, me sentí turbado. Me parecía delito turbar el dolor de aquella familia. Abre la puerta una señora canosa vestida de negro. Dos nenes encantadores se agarraban a sus vestidos.

Era la madre del héroe. Me mostró el retrato de su hijo, que no dejaba de besar. Su voz temblaba, y al mismo tiempo tenía una altivez impresionante. Los cansados ojos se volvían frecuentemente hacia la ventana.



Enrique Toti, durante la jira que hizo por Europa.

— Vea usted, mi Enrique corría como el viento y yo le seguía desde aquí con la vista. El *sentía* mis miradas y me gritaba: Mamá, no me mires; tu preocupación me perturba y podría caerme.

— ¿Y cómo podía correr con sólo una pierna?

— ¿Qué quiere que le diga? Quien no lo ha visto no lo creerá. Era un mozo robusto, fuerte, ágil. Había sido marinero y se había habituado a agarrarse como los gatos. ¿Ve usted esos diplomas? Son premios que ganó en la marina. El mar era su pasión. Ese es el golfo de Nápoles pintado por él.

— ¿También sabía pintar?

— Hacía de todo, y lo hacía bien. Versátil y laborioso, tenía la manía de andar siempre por caminos nuevos. Hacía juguetes de madera...

— ¿Pero lo que más le atraía era el sport?

— Es verdad. Nadaba como un pez. Era un gran ciclista; había inventado un triciclo con hélice, con el que dió la vuelta a Italia, y después hizo una jira por Europa, llegando hasta Laponia. Y de todas partes me mandaba tarjetas postales.

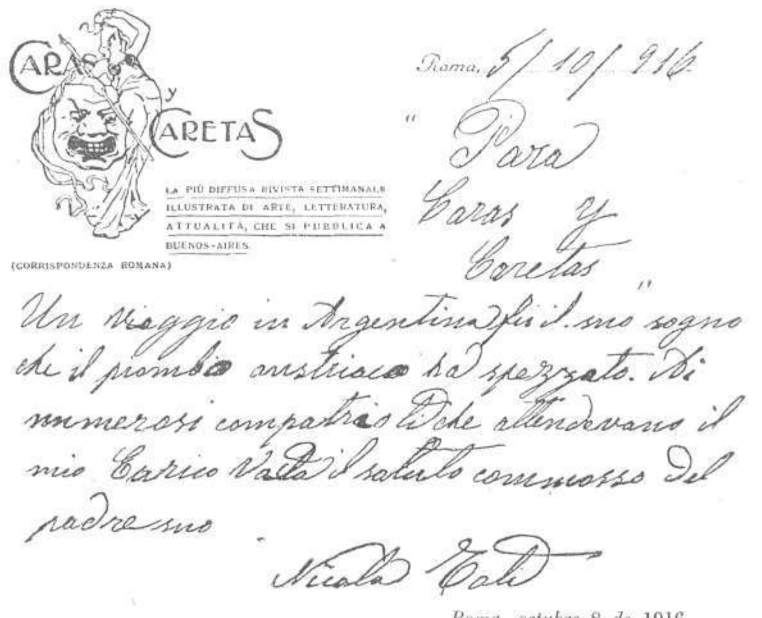
— ¿Y cómo se resolvió a enrolarse?

Una nube pasó por la frente de la pobre señora. Fué un segundo. Se repuso y dijo:

— Una tarde, sentado allí, me dijo: Mamá, parto para el frente... Todo fué inútil... Me prometió volver... pero no volvió...



La familia del héroe, en pose para «Caras y Caretas». — Los padres Semira y Nicolás Toti, las hermanas Emma y Quintalina, y los sobrinos Ernesto, Rosa y Lamberto.



Roma, 5/10/916.

"Para Caras y Caretas"

Un viaggio in Argentina fu il suo sogno che il piombo austriaco ha spezzato. Ai numerosi compatrioti che attendevano il mio Enrico vada il saluto commosso del padre suo

Nicola Toti

Roma, octubre 8 de 1916.

Para Caras y Caretas.

Un viaje a la Argentina fué su sueño, que el plomo austriaco destruyó. A los numerosos compatriotas que esperaban a mi Enrique, vaya el saludo conmovido de su padre.

Nicolás Toti.

La buena madre cubre el retrato de su hijo querido de tiernos besos.

— Pero su hijo vive en la historia, señora. Hasta los austriacos han admirado su heroísmo.

— Es cierto, y ello me conforta... Los austriacos le tenían un odio especial, porque había llevado, en su bicicleta, mensajes a sitios peligrosísimos... más de una vez estuvo a dos dedos de la muerte. Una ocasión fué herido; pero levemente...

Un momento de silencio.

— ¿Y estas armas? ¿Estos viejos fusiles, estas espadas con vainas de madera?

— Son armas árabes tomadas por mi hijo, en un crucero que hizo en el mar Rojo.

— ¿Me permite una pregunta? El valiente Toti, que tanto amaba el sport, ¿no pensó nunca ir a Buenos Aires, en donde residen tantos connacionales, que le habrían recibido con tanto agrado?

— ¡Ya lo creo que lo pensó! Hace cuatro o cinco años tenía proyectado el viaje; todo estaba listo para la partida, cuando, en el último momento, un doloroso incidente lo desbarató todo. En Austria, en una jira, le prohibieron llevar la banda tricolor, y se enojó tanto que renunció hasta al viaje a la Argentina, que tanto lo entusiasmaba.

Llaman a la puerta. Es el padre del héroe. Me cuenta que su hijo no pudo conseguir alistarse como bersagliere; pero que el duque de Aosta lo aceptó en el tercer ejército como portaórdenes. En enero de 1916, el mayor Razzini le permitió permanecer en las trincheras.

Apoyando su pierna de palo en los sacos de tierra, lograba manejar igualmente bien la pala, el pico, el fusil. Tenía una puntería magnífica. Cuando el asalto a la cota 85 llegó entre los primeros a la trinchera, lanzando bombas y luchando como podía con el fusil. Herido tres veces, cayó sangrando a tierra, se levantó, dió pocos pasos, luego, apoyándose en el fusil, se quitó la pierna de palo y la arrojó como un reto supremo al enemigo que huía. Gritó: ¡Viva Italia! y cayó muerto.

La madre me habla entonces de una hermosa bandera que su hijo pensaba plantar, el primero, en Trieste...

Salgo conmovido.

Afuera de la casa, algunos obreros construyen el palco que ocuparán las autoridades en la ceremonia de mañana: se descubrirá la lápida que llama Calle Toti a la calle en que está la casa del héroe.

Muchachos venden la tarjeta postal en que se reproduce el episodio.

Arriba, en la ventana, veo una sombra: es la madre que mira entristecida la blanca calle en donde solía correr veloz la bicicleta de su Enrique...

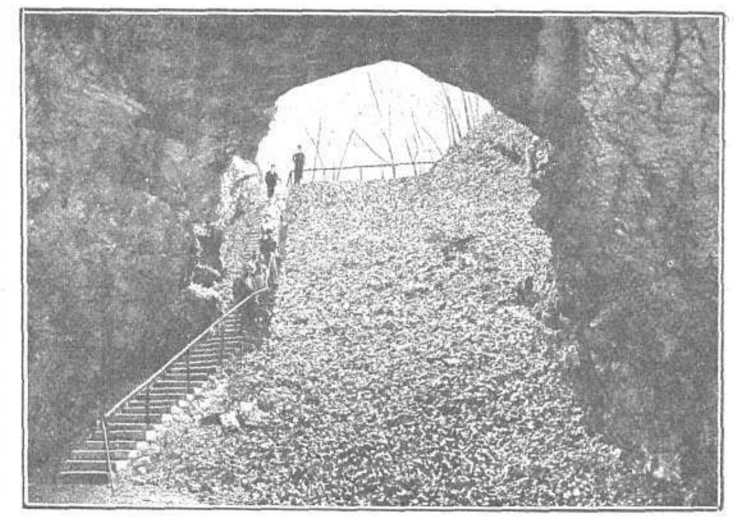
Rafael Simboli.

Roma, octubre de 1916.

La mayor cueva del mundo

Desde la época de la fábula y de las supersticiones hasta los tiempos cultos de la historia moderna, las cuevas han desempeñado un papel importante en el drama de la humanidad. Cuando Lot abandonó a Zoad, se refugió con sus dos hijas en una cueva; los cinco reyes cananeos se refugiaron en las cavernas de Palestina huyendo de Josué, así como David de Saúl. En Persia las cuevas estaban relacionadas con el obscuro culto a Mitra, mientras que mucho después de que las hadas y enanos hubieron abandonado los bosques y jardines de Alemania se supuso que habitaban las cuevas de las Montañas Hartz.

Las sibilas y ninfas de la mitología romana, tenían en ellas su morada a la par que en Grecia servían de templos para el culto de los dioses paganos, como asimismo de sitios donde los oráculos de Delfos, Corinto, y el Monte Citerón lanzaban sus mensajes.



Entrada a la enorme cueva de Kentucky, en los Estados Unidos.

A pesar del misterio que parece rodear a la formación de esas cuevas, éstas parecen ser el resultado lógico de fuerzas perfectamente naturales que obran en las profundidades de la tierra.

Tres son hasta ahora esas causas originarias: la acción constante de las corrientes, el oleaje, el rozamiento de la arena gruesa contra un risco en una playa rocallosa, cuya fuerza horada gradualmente cavidades en los sitios menos resistentes; las corrientes subterráneas de lava o la dilatación de los gases de la misma cuando fluye en las erupciones, en las regiones volcánicas; y la acción química en las rocas calizas, del ácido carbónico del agua de las lluvias, combinado con el roce de la arena y las piedras que llevan las corrientes de agua que han fluído por entre ellas, por espacio de siglos.

Cuevas formadas por la primera de esas causas, son las que hay cerca de Monte Desierto, en Bar Harbor, costa de Maine; por la segunda las de la región del lago Klamath, en el Estado de Oregón, Estados Unidos, y por la tercera causa, entre otras, la situada en el Condado de Edmouson del Estado de Kentucky, en los Estados Unidos, y que es la mayor cueva que se conoce en el mundo.

Desde el punto de vista geológico el origen de esta enorme cueva es relativamente reciente, pues su formación empezó en la edad pliocena, es decir, hace poco menos de un millón de años. La obra milenaria comenzó cuando el Río Verde se abrió su lecho por entre el estrato de piedra caliza que hay en esa región; más tarde el agua de la lluvia, con su contenido de ácido carbónico, se filtró, y pasando por entre las grietas y junturas de la piedra, situada entonces sobre el nivel del río, principió la obra de solución y erosión.



El «Ara Nupcial» de la cueva.

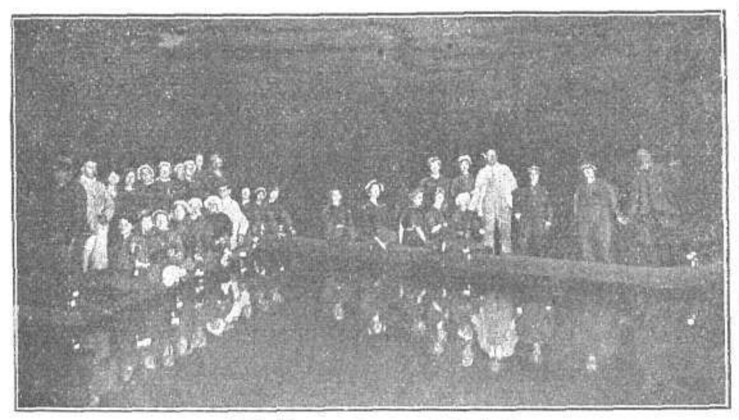
Según la tradición local, la cueva fué descubierta en 1809 por un cazador de nombre Honchins, que persiguiendo a un oso herido llegó hasta su entrada.

Para describir detalladamente el interior de esta enorme cueva, con su serie de estrechos pasadizos, amplias avenidas, inmensas y elevadas bóvedas, profundos abismos, y altos picachos; ríos y lagos apacibles, torrentosas cataratas, habría que escribir un libro; de modo que en un artículo como éste sólo se puede tratar muy someramente sus rasgos más importantes.

Una escalera de caracol de 70 escalones conduce hasta lo que puede llamarse la antecámara de la cueva. La temperatura de ésta es generalmente de 54º F. durante todo el año. El diámetro de todo el área de la caverna es de unas 10 millas, mientras que las avenidas conocidas y numeradas pasan de 225, y su longitud total se calcula en más de 150 millas. Las diversas ramificaciones de la cueva son tan extensas, que para comodidad de los visitantes se han dividido en cuatro vías diferentes, por las cuales conducen los guías oficiales.

Entre las diversas maravillas de la cueva, ninguna quizá llama tanto la atención como la «Avenida de Cleveland» de unas 2 millas de extensión, cubierta por una bóveda de unos 15 metros, que tiene una altura media central de 4 metros.

El Río del Eco, el Río Estigio, El Lago del Leteo, son otras tantas maravillas de la famosa cueva, que tiene en los Estados Unidos la popularidad que merece.



El río del eco, en la cueva de Kentucky.

Episodios interesantes

Un anglo-argentino en el frente inglés



Señor J. Barron.

Hace poco tiempo fué nombrado director de uno de los muchos aerodromos que el ejército británico tiene en Francia, el señor J. Barron, distinguido aviador, conocido en nuestro país, al cual vino muy niño. El señor Barron tuvo participación notable en el desarrollo de la aviación en el Río de la Plata, habiendo realizado un muy interesante viaje aéreo por el Uruguay y el Brasil, partiendo de tierra argentina.

El señor Barron es muy estimado por sus jefes y por sus subalternos, y se ha hecho distinguir por el empeño con que ha defendido la teoría de que el aeroplano debe ser principalmente una arma ofensiva.

Un episodio de la guerra en Africa.

Las operaciones militares que se han desarrollado en el Africa Central, han llamado poco la atención del público, febrilmente interesado en las campañas de los frentes europeos. Como se sabe, en el Africa, franceses, belgas, británicos y sudafricanos, unieron sus esfuerzos para apoderarse de las colonias alemanas, que poco a poco han ido cayendo en su poder. Esa guerra podría llamarse la *pequeña guerra*, en razón del escaso número de soldados que han tomado parte en ella: unos cuantos miles solamente, ni siquiera los necesarios para iniciar una ofensiva más o menos seria en cualquiera de los frentes europeos. Pero la guerra en Africa ofrece peculiaridades que la hacen digna de atención. Por lo pronto, el medio en que se desarrolla, tan diferente de Europa, y que exige procedimientos distintos. El episodio que brevemente vamos a relatar, basta para que se comprendan las condiciones especialísimas de la guerra en el Africa Central.

Un pequeño destacamento de soldados británicos, con varios oficiales, recibió encargo de llevar una partida de ganado vacuno a una división que se había internado en persecución de los alemanes. Llegada la noche del primer día de marcha, los soldados construyeron una empalizada para resguardar el ganado contra los ataques de algunos leones que se habían visto durante el día. En la creencia de que esa empalizada y un par de centinelas bastarían para tener a raya a las fieras el destacamento se entregó al sueño. Pero esto no fué muy largo, porque a eso de las once de la noche, los soldados y oficiales que dormían fueron despertados por el aterrador rugido de los leones, contra los cuales disparaban los centinelas. No eran unos cuantos, sino docenas, que desde muchas millas de distancia habían acudido «al olor» de la rica presa.

Protegidos por la obscuridad, los leones, enfurecidos por el hambre, avanzaban, sin temor a los disparos, y fué necesario encender fogatas en torno de la empalizada para impedirles el paso.

Pero pronto se convencieron los británicos de que no tenían elementos para impedir el ataque que seguramente las fieras emprenderían cuando saliera el sol, y resolvieron que dos oficiales fueran, en uno de los automóviles de la expedición, a pedir auxilio al punto de donde habían partido. Salió el automóvil, y corrió varias horas hasta que empezó a clarear el día. De pronto, los oficiales vieron aparecer al lado del automóvil y en dirección a él, un rinoceronte enorme, cuya rápida carrera no les dió tiempo para desviar el coche, y evitar el choque. Este fué terrible: el automóvil se volcó completamente y los oficiales rodaron por tierra, mientras el rinoceronte continuaba su frenética carrera por entre los bosques. Por suerte, los oficiales no sufrieron ningún daño, y, después de reparado el vehículo pudieron continuar viaje. Pero este fué inútil, pues cuando volvieron, con refuerzos, al sitio en que habían quedado sus compañeros y el ganado, se encontraron con que éste había desaparecido. ¿Qué había pasado? Que al salir el sol, los leones, como se esperaba, redoblaron sus ataques y lograron acercarse tanto, que los vacunos enloquecieron de miedo al oir sus rugidos, y destruyeron la empalizada para huir a los bosques, en donde, naturalmente, fueron más fácil presa de las fieras, que se lanzaron en su persecución.



En un momento dado, Insuf fué acusado de traición, y el banquete se transformó en corte marcial.

Un banquete trágico.—Invitado condenado a muerte.

Turquía es siempre país de tragedia, pero según la «Tribuna» de Ginebra, el proceso, condenación y ejecución de Yusuf Al-Hany, personaje sirio que fué gobernador de Beyrut, sobrepasa por su dramaticidad y detalles, todo lo conocido hasta ahora.

Azmy Bey, el actual gobernador de Beyrut, dió en su palacio un banquete al cual invitó a las autoridades militares, al Cadi y al Mufti de la ciudad, y también al ex governador Al-Hany.

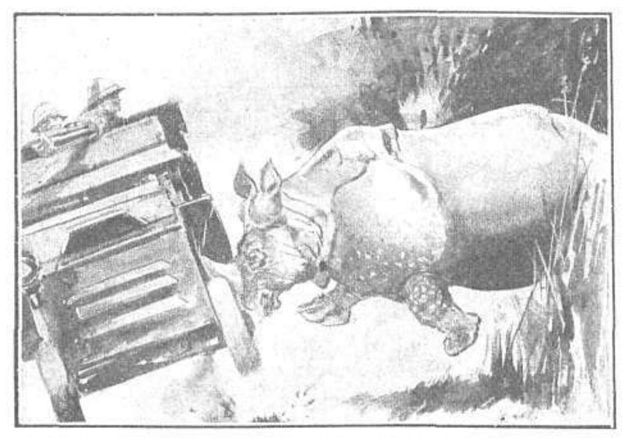
La fiesta transcurrió en medio de la mayor alegría y la charla de sobremesa se prolongó hasta media noche.

De pronto y sonada esa hora, todo cambió.

A una seña de Azmy Bey, el banquete se convirtió en una corte marcial, cuyo presidente asumió al propio tiempo que acusaba de traición a Al-Hany.

El acusado fué procesado sumariamente y por unanimidad condenado a muerte por traición al gobierno turco.

A las tres de la mañana, el desgraciado Hany, fué ahorcado frente mismo al palacio donde pocas horas antes entraba como invitado y amigo.



Un rinoceronte embistiendo un automóvil. — Dibujado especialmente para «Caras y Caretas», por el artista H. Folhard.

De todo un poco

Los jilguerillos y el sapo

Es un paraje delicioso. El suave aroma de las rosas se esparce en todas direcciones, y su perfume se confunde con los gratos olores que exhalan las tímidas violetas, a la sombra de corpulentos árboles.

Las verdes enredaderas extienden sus ramas por las tapias del jardín, descolgándose en caprichosos cortinajes que ostentan aromáticas florecillas.

A lo lejos, sobre verde maizal que alfombra la campiña, escúchase el trinar de pequeñas avecillas: son los rústicos jilguerillos, de negro plumaje que les cubre de la cabeza a los pies, combinado con un amarillo chillón que les escuda el pecho.

Trinos suaves y armoniosos se esparcen por doquier, en agradable sinfonía, poblando el espacio de notas cadenciosas que embelesan el oído.

Mas, de pronto, las avecillas cesan de cantar, y mueven, ágiles, sus diminutas cabecitas, como queriendo inquirir la causa del ruido que se avecina.

Y asoma, indiscreta, la cabeza, por detrás de unas yerbas, un sapo de color verdusco y de fauces desproporcionadas, lanzando un *crac crac* destemplado.

— Retira, — le dice un jilguerillo de voz armoniosa. — Tu presencia repugnante ha hecho cesar nuestro canto, que no ha menester de tus graznidos disacordes, para hacer una sinfonía deliciosa.

— Perdona, — responde el feo animal, — si acaso mi voz gangosa descompone las armonías de esta bella orquestación; pero, deja, al menos, que oiga de cerca los trinos de este conjunto musical.

Y los preciosos jilguerillos siguieron sus interrumpidos trinos, lanzando al aire, en bellísima sinfonía, el himno a la Primavera.

Admirado el batracio ante ese conjunto delicioso de trinos suaves, no pudo menos que croar desesperadamente, cual si quisiera unir sus disacordes notas a aquella deliciosa sinfonía.

MORALEJA. — *Así también, en medio de la benéfica propaganda de la prensa, no falta la voz destemplada de algún Pasquino, que esconde la mano detrás del repugnante anónimo.*

J. CÉSPEDES R.

La Paz (Bolivia).



LA PRINCESA GEDROYC, *perteneciente a la más alta aristocracia rusa, y reputada en la corte por su distinción y hermosura, había hecho sus estudios regulares de medicina y se había graduado en la Universidad de Moscú, hace cinco años.*

Al estallar la guerra, en 1914, la abnegada princesa se puso al frente del Hospital Tzarina, y lo ha dirigido con inteligencia y actividad.

Es un ejemplo de energía femenina, agregado a los miles que están dando las mujeres de todos los países en guerra.

Las cuatro palabras de Voltaire

Voltaire tenía frases burlonas que eran como bofetones.

Había en su tiempo un regular poeta llamado Pirón, al cual el creador de *Cándido* había tomado por cabeza de turco, tanto, que Pirón evitaba hasta encontrarse con Voltaire, para no ser víctima de su mordacidad.

Una vez se dió un banquete literario, al cual fueron convidados ambos. Pirón no quería asistir de temor a Voltaire.

Sabedor éste de la negativa de aquél, así como del motivo, le dijo a un amigo común:

— Decidle a Pirón que le doy mi palabra de honor de no hablar en todo el banquete más de cuatro palabras.

Con esta promesa, Pirón asistió al banquete, en el cual permaneció Voltaire silencioso como una piedra, limitándose a sonreir.

Ese silencio animó a Pirón, que estuvo locuaz, hablando sandeces hasta por los codos, no sin cierto miedo, en espera de las cuatro palabras de Voltaire.

Ya al terminar el banquete, Pirón dijo:

— ¿Recordáis cuántos filisteos mató Sansón con la quijada de un burro?

— Mil — le contestó alguno.

— Pues yo he comido más ostras que filisteos mató Sansón.

— Con la misma quijada — exclamó Voltaire, aprovechando la ocasión de colocar sus cuatro palabras.

Fundadores y conquistadores

Un hombre y una mujer tenían dos hijos; el mayor era grave y estudioso, leía y meditaba sin cesar, pero tenía un carácter desconfiado y agresivo. El menor era todo lo contrario, era ligero, vivo, lleno de amabilidades y de risas, jugaba siempre y se contentaba con su suerte, y todo lo tomaba con paciencia. Una noche, de sobremesa, se hallaba reunida la familia. El mayor, grave como siempre, leía, y de pronto interrumpió su lectura y preguntó a su padre:

— ¿Por qué a ciertos guerreros se les llama conquistadores, y por qué a otros se les denomina fundadores de imperios?

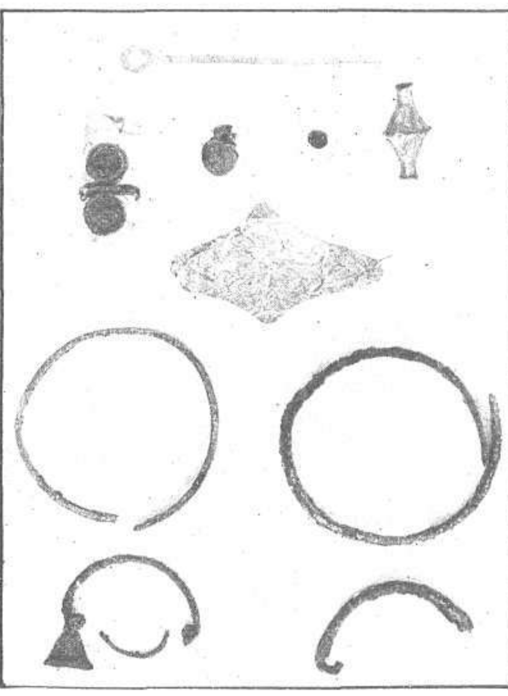
El padre buscaba la respuesta, cuando el menor, que había, a fuerza de paciencia y de trabajo, logrado levantar un verdadero castillo de naipes, exclamó lleno de gozo:

— ¡He concluído mi obra!

A estas palabras, el hermano mayor, que ve que su padre en vez de responder a su pregunta miraba la obra de su hermano, llevado por su carácter violento se enojó, y de un manotón brutal echó abajo el castillo del hermano menor, el que, al ver destruída su obra, se puso a llorar.

El padre, entonces, gravemente, dijo a su hijo mayor:

— He ahí la respuesta. El fundador es tu hermano, y el conquistador eres tú.



RELIQUIAS ANTIGUAS *encontradas por los soldados ingleses al cavar trincheras en el frente de Salónica.*

Se estima que son objetos del siglo octavo antes de Jesucristo. Diariamente, dice un corresponsal inglés, los soldados que excavan sus resguardos a varios metros de profundidad, hacen descubrimientos arqueológicos que enriquecerán los museos de la metrópoli.

Españolismo de nuestros presidentes



Doctor Bernardino Rivadavia.

General Justo José de Urquiza.

Doctor Santiago Derqui.



Doctor Domingo Faustino Sarmiento.

Doctor Luis Sáenz Peña.

Doctor Manuel Quintana.

Nuestro cosmopolitismo ha servido para emborronar no poco papel. Y no solamente se ha escrito, también se ha divagado, hasta se ha llegado a profetizar...

Ahora último, Max Nordau, al ocuparse de esto en un artículo, profetizó para nuestro cosmopolitismo, desde su cumbre de escritor célebre y documentado, por quién sabe qué estadísticas, un porvenir que podría calificarse de italiano.

¿Tenía o tiene razón Max Nordau o los que como él piensan?

Rebatir una profecía equivale a enunciar otra, y como el oficio de profeta tiene entre sus muchas quiebras la de no ser creído, resulta juicioso en modo evidente el abstenerse.

Huyendo, pues, del vaticinio, y ya en el seguro terreno de las constataciones, se puede asegurar que hasta ahora nuestro cosmopolitismo presenta ciertos modismos, fases si se quiere, por los que resulta acertado calificarlo de español.

Entre estas fases, vírgenes hasta ahora de todo comentario, existe la del españolismo de nuestros presidentes. Españolismo, claro está, que no de miras sino de corriente sanguínea, de provinencia, de raza.

Y como la constatación de este aserto, es curioso y nuevo, sígamos el lector a una leve excursión por el campo genealógico de nuestros presidentes.

El campo es reducido, los presidentes poco numerosos y la excursión no muy profunda. Viaje brevísimo, lejano a la fatiga.

Rivadavia: Era hijo del doctor Bernardino de Rivadavia, español, procedente de la ilustre casa de los González de Rivadavia, apellido que siendo de los más ilustres de la península, explica el enlace de nuestro primer presidente con una de las hijas del linajudo virrey del Pino.

Urquiza: Hijo del español Justo de Urquiza y de Josefa P. de Urquiza, que era argentina e hija de españoles, se hallaba emparentado con nobles familias todavía existentes en la sociedad hispana.

Derqui: El padre de este presidente fué un madrileño, don Manuel Santiago Derqui, quien emigró de joven de su patria, y en estas playas contrajo nupcias con doña Ramona Rodríguez, una argentina, hija de españoles.

La genealogía del presidente Mitre es quizá la única difundida de todas. Sabido es que provenía de los Mitre, fundadores de la ciudad de Córdoba. Su familia tuvo historiadores, siendo el primero don Manuel Ricardo Trelles. Una hija de este historiador, quiso reconstruir en forma pictórica la fundación de nuestra capital provinciana. Como en él diera cabida a los antecesores de la familia Mitre, presentes en aquel acontecimiento, de quienes no tenía imagen alguna, sustituyó el rostro de Inés Mitre, Juana de Mitre y Juan Mitre, el mozo, por los rostros del general, de Bartolito y de doña Josefina Mitre de Drago.

Sarmiento: La familia a que pertenecía la madre de nuestro gran educador, era antiquísima en la provincia de San Juan; a su distinción y brillo había contribuido el hecho de lucir en ella dos obispos. Sanjuanina era, pues, doña Paula Albarracín, quien casó con el español José Clemente Sarmiento. De ambos habla nuestro prócer en sus célebres Recuerdos de Provincia, que hace ya algún tiempo, vieron luz, después de muchos años de olvido, en las páginas de esta revista.

En Avellaneda, ocurre una curiosidad además de su españolismo genealógico: era sobrino político de uno de los primeros gobernantes chilenos, el general O'Higgins. Sus padres: Marco Avellaneda y doña Dolores Silva, argentinos. Además era nieto por parte paterna del primer gobernador de Catamarca, argentino, y por parte materna, de otro argentino, José Manuel Silva, suegro de O'Higgins y gobernador de Tucumán.

La abuela del general Roca, la señora María Tejerina, era española y el esposo de ella, don Pedro Roca, de idéntica nacionalidad. Doña Agustina Paz y el coronel José Segundo Roca, padres de nuestro ex mandatario, eran argentinos.

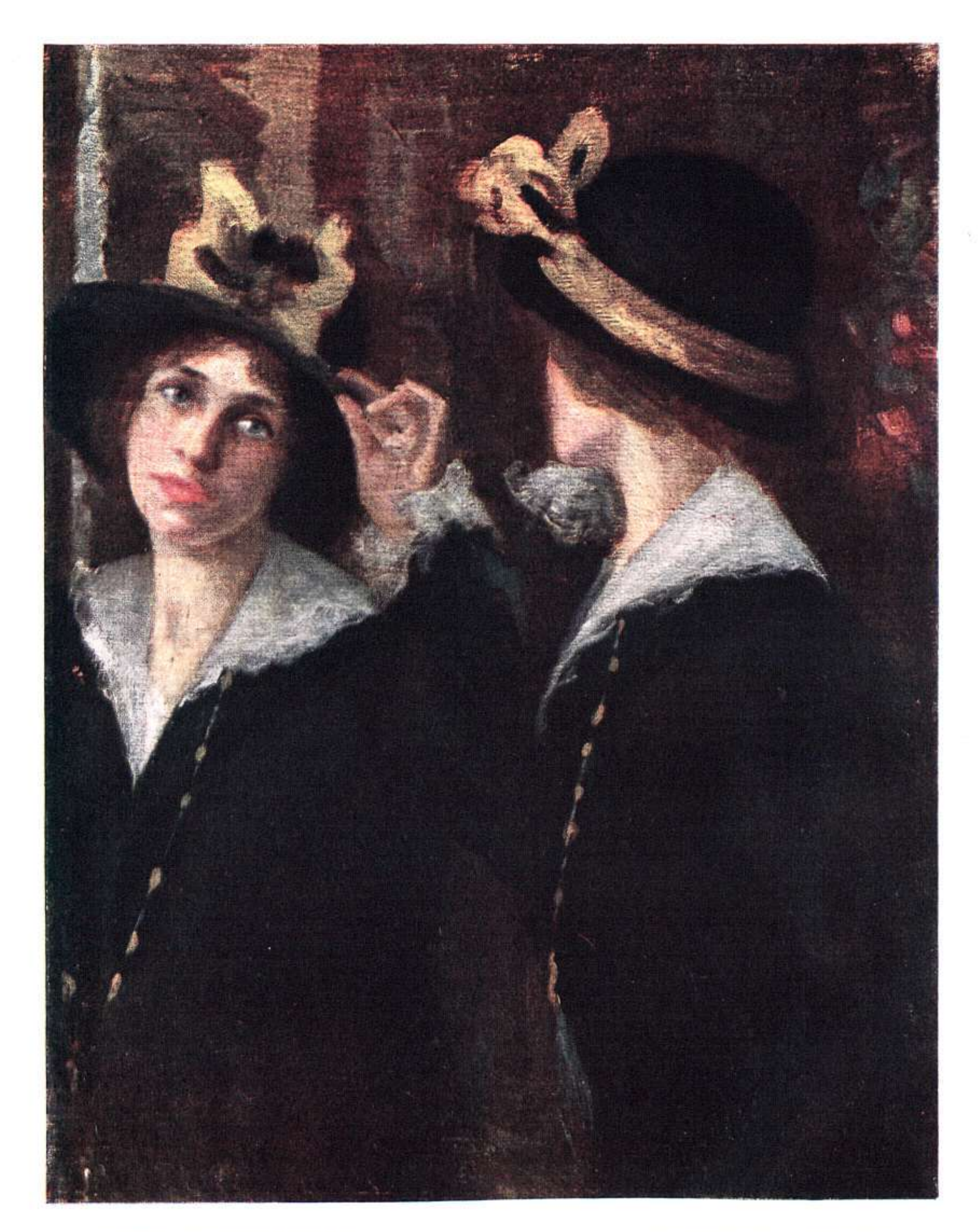
El doctor Juárez Celman, nació del matrimonio de un español, Marco Juárez, y de una argentina, doña Rosario Celman. Este presidente no tenía más que un solo abuelo español, don José Celman; sus otros abuelos, doña Mercedes Luque, don José Celman, y su esposa doña Josefa Argüello, eran nativos.

Sáenz Peña: Este apellido, que luce dos veces en la cumbre de nuestra magistratura, tiene suprimida la partícula «de», como muchos otros de los apellidos criollos, de orígenes o emparentamientos nobiliarios. Don Luis Sáenz Peña, ex presidente y padre de Don Roque, nació de las nupcias de Roque Sáenz de la Peña y de doña Luisa Dávila, ambos argentinos.

Quintana: Era hijo de don Eladio de la Quintana, y de doña Manuela Sáez de la Gaona, hija de doña Ana de Alzaga, que contrajo primer matrimonio con Sáez de la Gaona y segundo con un gobernador de Córdoba, Mariano Fragueiro. El bisabuelo de este presidente fué don Martín Alzaga, aquel célebre alcalde de Buenos Aires en tiempo del virreinato, que contaba entre su parentela al general San Martín, a los marqueses del Duero, al marqués de la Habana, y a los duques de Abrantes, todos ellos de purísima casta hispana.

De esta excursión genealógica hemos suprimido, por brevedad, a los vicepresidentes, aún aquellos que, por muerte o renuncia del titular, ejercieron por algún tiempo el mando. Por otra parte, todos son de procedencia ibérica, con una sola excepción: Pellegrini, hijo del ingeniero de este apellido, nativo de Niza, y que fundó entre nosotros la «Revista del Río de la Plata».

L. GONZÁLEZ CALDERÓN.



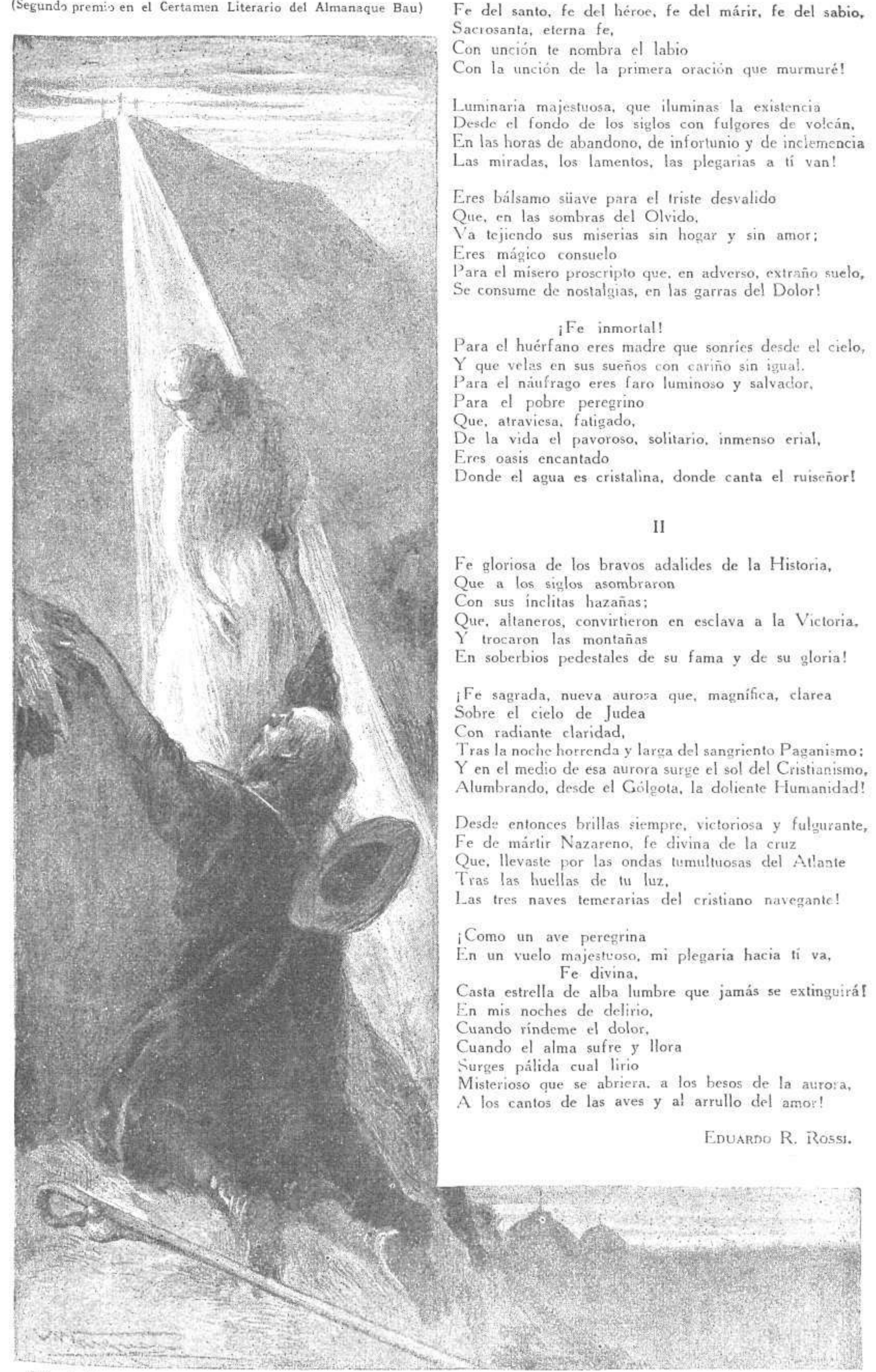
ARTE ARGENTINO

ANTE EL ESPEJO

ÓLEO DE LA SEÑORA LÍA GISMONDI

CANTO A LA FE

(Segundo premio en el Certamen Literario del Almanaque Bau)



Dib. de Vázquez.

I

Fe del santo, fe del héroe, fe del márir, fe del sabio,
Sacrosanta, eterna fe,
Con unción te nombra el labio
Con la unción de la primera oración que murmuré!

Luminaria majestuosa, que iluminas la existencia
Desde el fondo de los siglos con fulgores de volcán,
En las horas de abandono, de infortunio y de inclemencia
Las miradas, los lamentos, las plegarias a tí van!

Eres bálsamo süave para el triste desvalido
Que, en las sombras del Olvido,
Va tejiendo sus miserias sin hogar y sin amor;
Eres mágico consuelo
Para el mísero proscripto que, en adverso, extraño suelo,
Se consume de nostalgias, en las garras del Dolor!

¡Fe inmortal!
Para el huérfano eres madre que sonríes desde el cielo,
Y que velas en sus sueños con cariño sin igual.
Para el náufrago eres faro luminoso y salvador,
Para el pobre peregrino
Que, atraviesa, fatigado,
De la vida el pavoroso, solitario, inmenso erial,
Eres oasis encantado
Donde el agua es cristalina, donde canta el ruiseñor!

II

Fe gloriosa de los bravos adalides de la Historia,
Que a los siglos asombraron
Con sus ínclitas hazañas;
Que, altaneros, convirtieron en esclava a la Victoria,
Y trocaron las montañas
En soberbios pedestales de su fama y de su gloria!

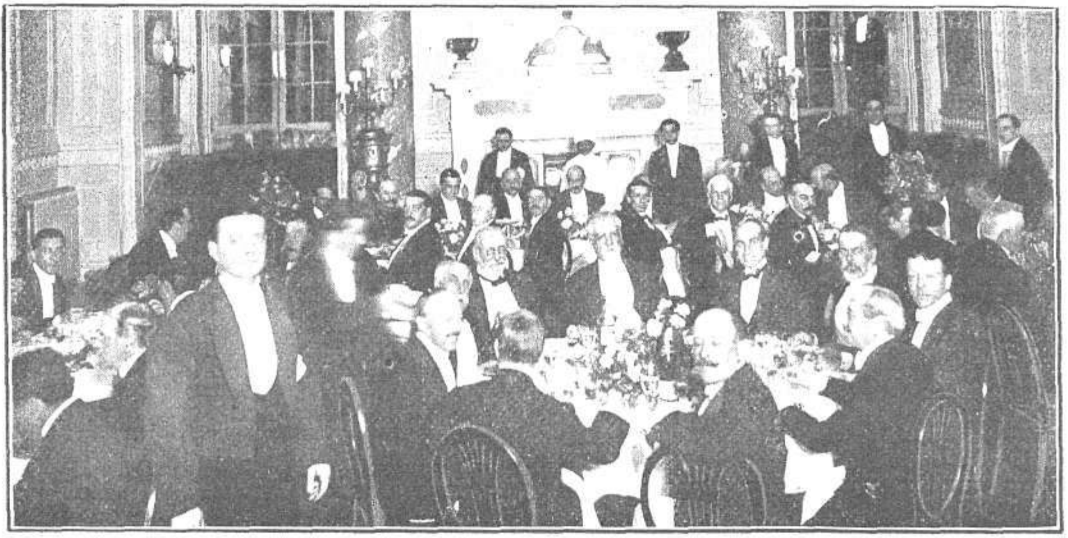
¡Fe sagrada, nueva aurora que, magnífica, clarea
Sobre el cielo de Judea
Con radiante claridad,
Tras la noche horrenda y larga del sangriento Paganismo;
Y en el medio de esa aurora surge el sol del Cristianismo,
Alumbrando, desde el Gólgota, la doliente Humanidad!

Desde entonces brillas siempre, victoriosa y fulgurante,
Fe de mártir Nazareno, fe divina de la cruz
Que, llevaste por las ondas tumultuosas del Atlante
Tras las huellas de tu luz,
Las tres naves temerarias del cristiano navegante!

¡Como un ave peregrina
En un vuelo majestuoso, mi plegaria hacia tí va,
Fe divina,
Casta estrella de alba lumbre que jamás se extinguirá!
En mis noches de delirio,
Cuando ríndeme el dolor,
Cuando el alma sufre y llora
Surges pálida cual lirio
Misterioso que se abriera, a los besos de la aurora,
A los cantos de las aves y al arrullo del amor!

Eduardo R. Rossi.

Demostración al señor Alberto Caprile



Cabecera de mesa del banquete que, en el «Plaza Hotel», se dió en honor del señor Caprile, como público testimonio de aplauso a su eficiente actuación como administrador que fué de la Aduana. Tanto por el número cuanto por lo representativo de los concurrentes, la demostración rebasó los límites comunes a las manifestaciones de la índole.

Intervención en Entre Ríos



El doctor Joaquín S. de Anchorena ha sido nombrado interventor en la provincia de Entre Ríos, y le tocará allí resolver una situación de gravedad que necesita un juicio desapasionado y sereno para que no se complique y encone.

El nombramiento del doctor Anchorena ha sido una feliz inspiración del doctor Irigoyen, y el eco del aplauso público que le ha llegado le demostrará el interés que tiene el público porque el nuevo gobierno se oriente en el sentido del bien nacional, con prescindencia absoluta de todo interés partidista.

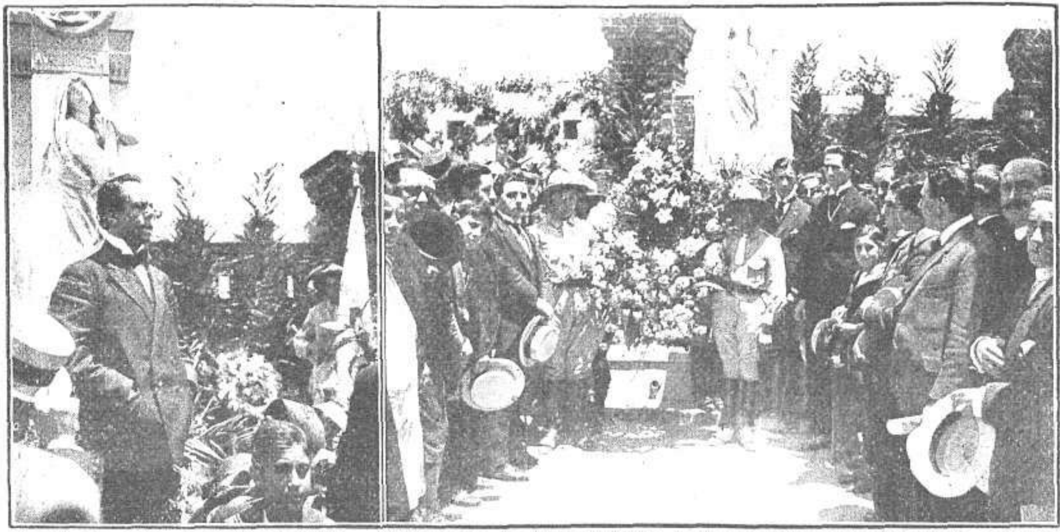
El doctor Anchorena, reposado y estudioso, caballero en la noble acepción de la palabra, es digno de la culta y altiva provincia en que tiene que actuar, más que como político, como hombre justiciero y ecuánime.

El Dr. Rodríguez Larreta



El doctor Rodríguez Larreta, con la comisión que acudió a bordo del «Reina Victoria Eugenia», a darle la bienvenida, a su regreso a la patria.

En memoria del Dr. Nicolás Avellaneda



El presidente de la «Asociación Patriótica Nacional», doctor Santiago E. Noceti, pronunciando la oración fúnebre.

La compañía «Aristobulo del Valle», de los exploradores argentinos, dando guardia de honor, con su bandera y banda de música, ante la tumba, que aparecía cubierta de flores y adornos.

El doctor Joaquín Llambías

Intendente Municipal de la Capital

Entraba y salía gente, de la sala de espera al despacho y del despacho a la sala de espera; amigos que acudían a saludar al nuevo intendente, uniendo a su saludo la felicitación calurosa; recomendados desconocidos que, con su carta en la mano, ponían en ella toda la fe de su pedido.

Al rato, me llegó el turno. Dentro, en la semisombra del recibimiento, el doctor Llambías atendía a las últimas personas que deseaban verlo, y, libre ya, pudo atenderme.

—Ya lo ve, ocupadísimo. Apenas puedo dedicarle unos minutos, pues tengo que tratar asuntos urgentes con los jefes de repartición. ¿Qué quiere de mi CARAS Y CARETAS?

—Ante todo, doctor, unas fotografías.

Y el fotógrafo entró en funciones, rápido, con la premura de los momentos contados, que el doctor Llambías aprovechó en firmar unos expedientes que estaban a despacho.

—¿...?

—¿Declaraciones? Todas pueden condensarse en ésta: trabajar. Trabajaré incesantemente y me contraeré únicamente a la Intendencia, dejando toda otra ocupación.

—Algunos datos biográficos, entonces?

—Mis padres fueron Eugenio Llambías y Rafaela Mir. Nací en esta capital el año 1869, y aquí cursé todos mis estudios, hasta obtener el título de doctor en Medicina...

—Y con su tesis obtuvo el diploma de honor otorgado por la Facultad.

—...sí, y ese trabajo me valió algunos elogios de profesores y académicos que fueron un gran estímulo para el estudiante, ya médico. En esa esfera científica es donde se desarrolló mi acción. He sido presidente de la Sociedad Médica Argentina, y Presidente de la sección Anatomía del Congreso de Medicina, que se reunió para el Centenario, de cuyo Comité Ejecutivo formé parte también como Vicepresidente. Actualmente dicto una cátedra de Anatomía Patológica en la Facultad de Medicina.



El doctor Llambías, con el diputado nacional doctor Cantilo, en uno de los balcones de su despacho.

—En la provincia de Buenos Aires, ¿desempeñó algún cargo público?

—El único fué el de Intendente Municipal de Guaminí, que me hace comparar ahora, aquel cerrito con esta montaña. Procuré desenvolver mi acción con la mayor rectitud y mi nombre quedó vinculado al Hospital y a algunas escuelas locales, a los que dediqué preferente atención.

—¿Su actuación en política, doctor?

—Discípulo como fuí del doctor Alem, lo seguí en su causa, a la que continué perteneciendo después de su muerte, habiendo sido, por un período, Presidente del Comité de la capital de la Unión Cívica Radical.

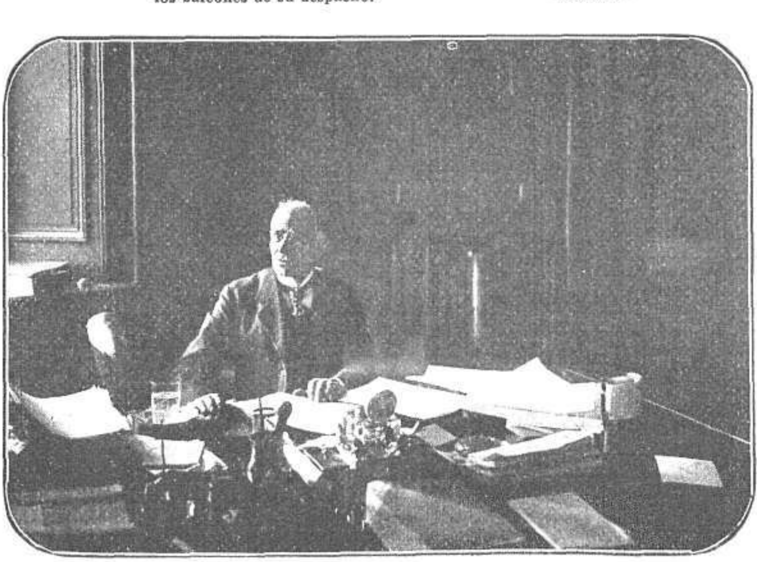
—¿...?

—He visitado Francia y Alemania, en viajes de estudio, hace ya algunos años, y procuré, en ellos, perfeccionarme en la ciencia de mi profesión. A mi regreso, me contraje nuevamente al ejercicio de la medicina, por la que siempre he sentido un cariño que me hizo dedicarle mis mejores momentos, y a la que ahora abandonaré para desempeñar en debido forma la misión que se me ha encomendado.

Visitas, para mí importunas, no me dejaron continuar la entrevista, amenísima en extremo con una persona de la ilustración y cultura del doctor Llambías, y el saludo de uno de sus amigos, me pareció la más completa definición del nuevo funcionario:

—Ya tenemos un hombre de buena voluntad!

EL CABALLERO FANTASMA.



En su mesa de trabajo.

La producción literaria de 1914







Doctor Juan Alvarez. Señor Carlos Correa Luna. Doctor Manuel Gálvez.

Examinadas por el jurado las obras presentadas al concurso instituído por la ley número 9141, que aspiraban al premio nacional, acordó declarar desierto el primer premio, y considerando iguales en mérito las producciones de los señores Correa Luna y J. Alvarez, dividir entre ambos el segundo premio, adjudicando el tercero al doctor Manuel Gálvez. En cuanto al doctor Angel H. Raffo, ya hicimos crónica en el número anterior.

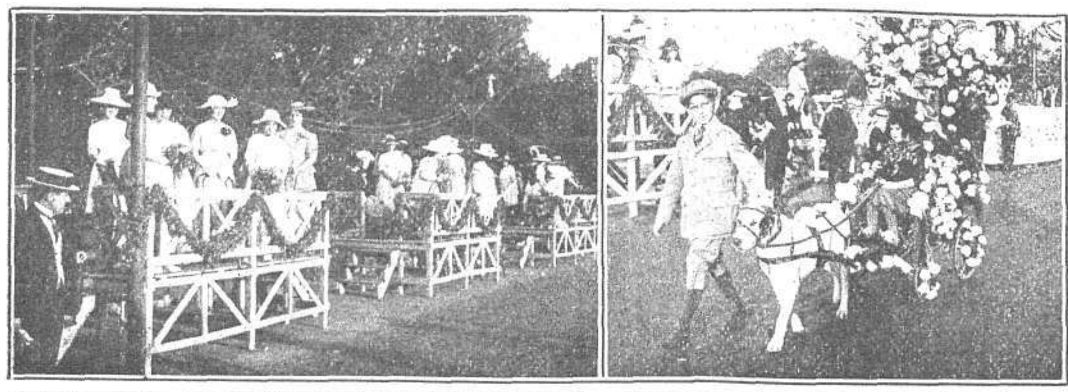
Corso de las flores



Los niños M. A. Olmedo, Josefina Muratare, Delia Alzaga Unzué, Bedoya y Aranda, en el palco oficial.



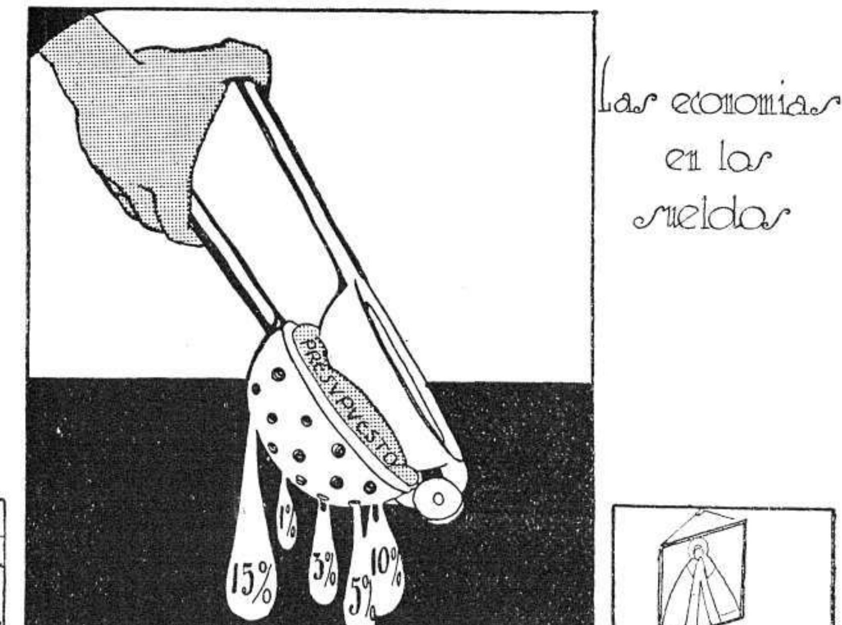
Vista general del corso, en los momentos de mayor animación. El hermoso día primaveral favoreció la primera reunión del corso, que alcanzó el más halagüeño resultado.



Familias de Morales, Dunkeler, señoritas Figueroa, Mihanovich, Cabrera, Doblas, Gigena, Agote y Montenegro.

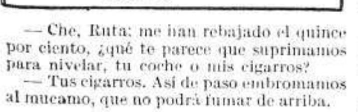
El éxito de la tarde lo obtuvieron los cochecitos liliputienses, que fueron en extremo solicitados por los niños.

Emisión Menor



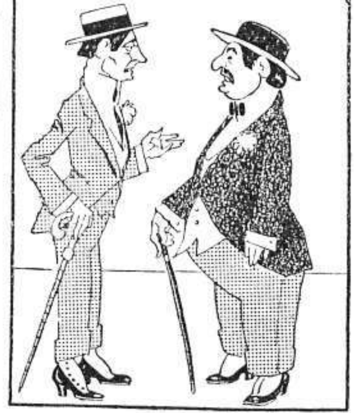
El exprimidor oficial funcionando





— Che, Ruta: me han rebajado el quince por ciento, ¿qué te parece que suprimamos para nivelar, tu coche o mis cigarros?

— Tus cigarros. Así de paso embromamos al mucamo, que no podrá fumar de arriba.



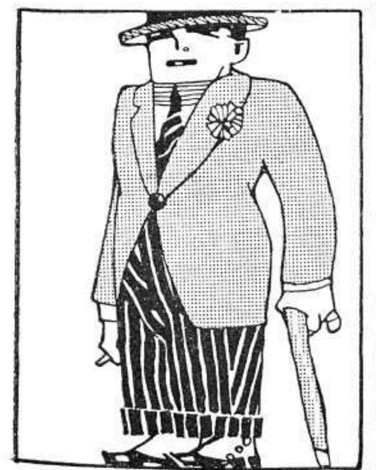
— Rebajándome el diez por ciento, me llevan cien de la nación. Yo no sé como reponer esa pérdida.

— Juega dos y dos a un caballo que empiece con R, por la rebaja; ¡es una fija!

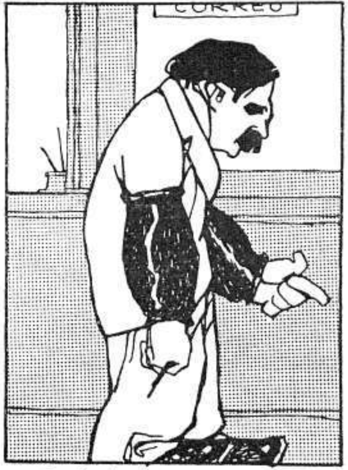


— La merma del cinco por ciento me agarra mal, precisamente cuando los chicos están sin botines y yo sin ropa de verano.

— No habrá más remedio que comprar botines para dos y que se hagan los rengos; y vos tendrás que ir a la oficina de pijama.



— El mes pasado pagué media pensión; éste pienso dar muy poca cosa, pero con el petexto de los nueve pesos que me rebajan, haré esperar a la patrona unos cuantos meses.



— De los doscientos pesos, me quitan cuatro, pero ¡paciencia! Me haré la ilusión todos los meses de que he pagado el cine a una muchacha y que no me ha gustado la película.



— ¡Parece nada lo que me rebajan! El uno por ciento, ¿eh? Pues para mí representa la supresión del cigarrillo y el forzoso entrenamiento para la pechada.

Dib. de Polimani.

Notas sociales

No ha muchos días, en una de las grandes solemnidades del Turf, pude notar una impresión de desconcierto, casi de desagrado, entre el círculo de personalidades femeninas, de nuestra alta sociedad, congregadas ese día en la tribuna oficial... Callé entonces discretamente, — cosa extraordinaria, dirán ustedes; — pero cuando he visto que esa impresión ha trascendido, vibrando, tanto en las altas y acaudaladas esferas, donde las figuras femeninas pueden elegir su actuación, como en las más modestas, en que se ven obligadas muchas veces a afrontar las dificultades de la existencia, entonces me decido a abordar el tema, por más que puedan condenarme por tanto atrevimiento!

Parece que aquellas «rancias prácticas de antaño» a que me refería hace pocos días, tratando de esbozar las interesantes personalidades que han de ser las representantes oficiales del proverbial encanto de la mujer de mi tierra, tienen aún sus vehementes partidarios, y que a pesar del «largo camino recorrido» y del derecho que hemos adquirido de vivir a plena luz, como lo afirmara con tan bella seguridad, resulta que bajo este nuevo régimen no faltan amables opositores a toda actuación o actividad de nuestra parte... Convengamos en que el desengaño es doloroso, y que tales propósitos han de influir en ciertos círculos, donde se asegura que estas modalidades ultra patriarcales nos harán retroceder hasta aquellos benditos tiempos, en que se dictaban leyes y dirimían cuestiones trascendentales, bajo la sombra de algún corpulento ejemplar de las selvas primitivas... Verdad es que se gobernaba entonces con mucha más economía y menos complicaciones, pero no valía la pena haber evolucionado tanto para volver al punto de partida...

Motiva estas digresiones el comentario que se ha suscitado entre el elemento femenino, al ver menoscabada su importancia por algunos de los ases de la situación actual... Y volvamos a la tribuna oficial, donde a pedido del presidente de la asociación organizadora de aquel acontecimiento hípico, se adelantó el grupo de prestigiosas damas que debía recibir a la joven y muy bella esposa de un personaje.

— ¿Por qué no le ha acompañado a usted su señora? — preguntóle, después de los saludos de práctica, la encantadora dama que hacía los honores al lado de su esposo...

— Porque considero que las señoras no deben tener entre nosotros carácter oficial, ni político...

La franqueza del elevado personaje, dejó absorta a la dama, y comprendió que cuando tan culto caballero hacía esa profesión de fe, le guiaba indudablemente el propósito de manifestar una línea de conducta trazada de antemano...

Pudimos creer, sin embargo, que fuera esta una opinión aislada; pero ha trascendido luego la de un Ministro, cuya amplitud de criterio nos promete toda clase de sinsabores. «Nada de inspectoras, ni de escribientas, ni de enfermeras», ha dicho el personaje político que tiene hoy entre sus manos el destino de cientos de existencias femeninas; y lo decía con una cadencia casi musical, muy poco adecuada para el rigor de la sentencia: «Las mujeres en su casa, cóosiendo, cóocinando...» Esta profesión de fe no me tomaba ya tan de sorpresa, puede que en el terruño originario merezca la aprobación de los poderosos la célebre máxima de las tres «K» atribuída al Kaiser, como prueba de su ingenio previsor, y por la que prescribía a las mujeres de su país que no miraran más allá de esas consabidas «K»: Kinder, Kirche, und Küche; lo que significa en buen castellano, niños, templo y cocina...

De tan arcaicas teorías han protestado a su tiempo, y con el ejemplo, las heroicas enfermeras que exponen su vida en las líneas de fuego como también las tenaces y perseverantes colaboradoras del hombre, que han evitado con su esfuerzo colectivo la paralización de las industrias y la devastación de los campos...

Pero no nos apartemos de los propios intereses: los vientos actuales, tan adversos para nosotras, han llegado hasta sugestionar al insigne maestro español que creyó identificarse con el espíritu argentino, porque le aclamaba continuamente la legión de sus admiradores, cautivada por el prestigio de su saber y el encanto de su elocuencia... Don José Ortega y Gasset, se aleja de nosotras, sin el menor remordimiento, por la sutil ironía de su despedida: halló tan adecuada para nosotras la cita del conocido epitafio que mereciera según Momsen, una joven romana, epitafio que interpreta fielmente los sentimientos del miembro del gabinete que es hoy árbitro del destino de cientos de existencias femeninas, y que dice así: «no salió de su casa, e hiló...» que adaptándolo, amablemente al ambiente porteño, nos lo ofrece como: «fué secretaria de una junta de beneficencia, y veraneó en Mar del Plata...»

Las tareas de la Cátedra no dejaron tiempo al ilustre profesor para averiguar si por ventura teníamos ideales... Como la mujer argentina de alta alcurnia, no reivindica derechos, ni pide jamás nada para ella, no ha sabido protestar hasta ahora de la desdeñosa benevolencia con que la juzgan los que se asoman a nuestra morada, y no descubren su jardín; pero convengamos en que son los nuestros los que deben dar el ejemplo, considerando que si el admirador de Momsen asegura que nos conviene permanecer recluídas «cóosiendo y cóocinando...» alguno de sus mismos colegas de gabinete podría demostrarle que para llevar a cabo sus planes de mejoramiento social, no ha hallado mejor colaboración que el elevado espíritu de su esposa, que trabaja también a su lado, recopilando datos y traduciendo para él los voluminosos informes que le llegan de diversos puntos del extranjero, a pesar de las múltiples tareas benéficas que desempeña con ejemplar abnegación.

Pero debo terminar, no sin abrigar la esperanza que el ilustre catedrático, que ha sido varios meses nuestro huésped, haya interpretado a favor nuestro, — aunque tarde, — un detalle, sólo uno, pero delicadísimo, del banquete ofrecido hace muy pocos días a un personaje de la diplomacia, con motivo de la altísima distinción que le fuera otorgada por su gobierno; ese detalle habrá revelado, siquiera en parte, al maestro español, cual es el más intenso ideal de la mujer argentina... Dijo el novel Embajador, al agradecer el homenaje que se le tributaba, que él correspondía en gran parte *a la gentil colaboradora de su obra*... y tuvo que interrumpir su discurso, porque dieron el ejemplo, poniéndose de pie, dos brillantes personalidades de la política argentina: el Presidente de nuestra Cámara y un prestigioso ex Canciller, que quisieron sancionar con su aplauso entusiasta y espontáneo la justísima y elevada profesión de fe del excelentísimo señor Embajador de España.

La dama duende.

PARA MI CRUZ..

SONETO

En el imperio de tus ojos vagos
florece lo terreno y lo divino,
la alegría inquietante que da el vino
y la enferma tristeza de los lagos.

Ojos míos; no temas los aciagos
aislamientos que anuncian tu destino,
por la estrella que brilla en mi camino
han de llegar a tí los Reyes Magos.

No traiciona la fe; en ella amparo
las sutilezas de este amor avaro,
que por ser todo tuyo es todo luz;

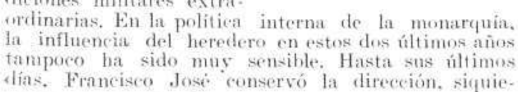
mas si no he de mirarme en tus pupilas
en el ocaso de mis tardes lilas
un calvario veré para mi cruz.

M. Nebel.

Los nuevos soberanos austro-húngaros


El príncipe Carlos Francisco Otto y su esposa la princesa Zita de Borbón Parma, con sus hijos.

La sucesión de Francisco José I, emperador de Austria y rey de Hungría, ha tocado al joven archiduque Carlos Francisco Otto, que antes del asesinato del archiduque Francisco Fernando no tenía sino expectativas, que habría podido frustrar el reconocimiento del hijo mayor de éste como heredero. El nuevo soberano austro-húngaro no ha tenido ocasión de manifestar que posee dotes intelectuales o de carácter excepcionalmente notables. Perdido en el inmenso grupo de los archiduques, su vida no ha tenido nada de extraordinario. En la guerra, ha ejercido importantes comandos militares, y bajo sus órdenes se pusieron las numerosas fuerzas austriacas que hace algunos meses llevaron la gran ofensiva contra los italianos en el Trentino; pero no hay datos que permitan asegurar que en esa ocasión el archiduque demostró condiciones militares extraordinarias.


En la política interna de la monarquía, la influencia del heredero en estos dos últimos años tampoco ha sido muy sensible. Hasta sus últimos días, Francisco José conservó la dirección, siquiera aparente, de esa política, que, como se sabe, está ahora dirigida por el *leader* húngaro, conde Tisza, que procede de acuerdo con Berlín. El joven soberano austro-húngaro sube al trono en circunstancias singularmente delicadas para la monarquía dual, cuyos destinos dependen, en buena proporción, del resultado final de la guerra. Mucho se ha escrito acerca del porvenir de la monarquía austro-húngara, una vez que muriera Francisco José; se dice hasta que hay acuerdos entre Berlín, Viena y Budapest sobre el particular; pero nada se sabe de positivo. El nuevo soberano tendrá que afrontar las situaciones que se produzcan cuidando el histórico patrimonio de su casa. Le ayudará en la tarea su esposa, la princesa Zita de Borbón Parma, muy inteligente y con condiciones de carácter que se dicen no vulgares. La nueva soberana austro-húngara es ferviente católica, así como también su esposo, y esta circunstancia quizá tenga alguna influencia en la actitud que tomen cuando se les planteen los grandes problemas que les reserva un porvenir quizá inmediato.

Banquetes


La comida anual que, con objeto de estrechar vínculos de compañerismo, celebraron, en el «París Hotel», los médicos egresados de la Facultad en el año 1913.

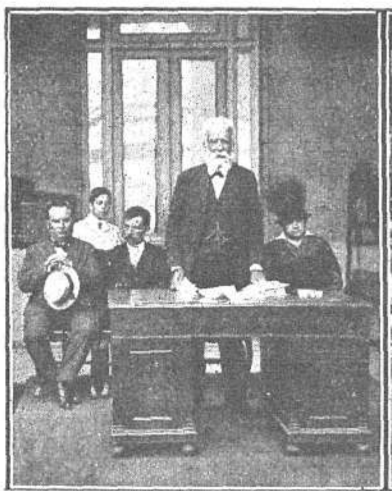

Aspecto que presentaba el comedor del «Plaza Hotel», con motivo del banquete con que el «Centro Paraguayo» festejó el 46.° aniversario de su fundación.

"Variety's Park"

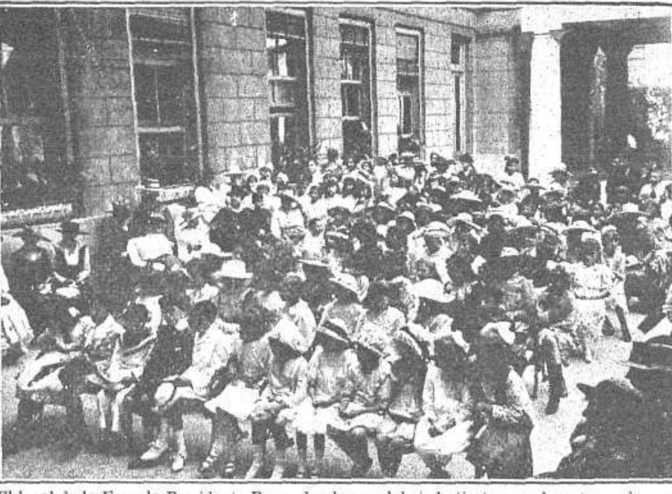

Concurrentes al festival realizado en la quinta «Las Palmas», a favor de los niños débiles de escuelas y patronatos.


El quiosco de las carreras, al que afluyó, durante toda la noche, un crecido público.

Sociedad Protectora de Animales



El doctor Albarracín, presidente de la Sociedad Protectora de Animales, pronunciando su discurso.



El local de la Escuela Presidente Roca, donde se celebró la fiesta para la entrega de premios otorgados por la sociedad a los alumnos de las escuelas que más se distinguieron durante el año en el cuidado y protección de animales.

Las elecciones municipales en Rosario



Señor Jeronimo Barzone (D.), 2358 votos.

La elección comunal, que se efectuó en el Rosario, ha venido a confirmar claramente que el Partido Demócrata Progresista se ha organizado y constituido de modo, que no necesita de los estímulos de una propaganda ruidosa ni particular, para sufragar por sus candidatos con fiel acatamiento.

Desde antes de la lucha, cuando apenas se publicó la convocatoria, se observó los diversos núcleos de afinidad radical que operaban sobre sus elementos electorales de comités para organizar fuerzas de su agrupación con el objeto de disputar la minoría, o más bien de obtenerla sin mayores sacrificios, ya que por la ley actual vigente el Rosario permite el ingreso de las minorías al Concejo Deliberante.

Pero las causas que separan a las fracciones del radicalismo debieron sin duda influir también entre esos núcleos, porque pocos días antes de la elección aparecieron a la palestra dos entidades de carácter transitorio, sin programa, sin bandera, que presentaron sus listas respectivas de candidatos. La Unión Comunal y la Unión Gremial entraron a la acción desplegando una actividad encomiable por la revelación de las aptitudes de sus organizadores. Tanto una como otra agrupación, especialmente la primera, hicieron todo el esfuerzo posible para comprometer el voto de los vecinos. No obstante, triunfaron los demócratas.



Señor Martín Olivieri (D.), 2345 votos.



Señor Esteban Rossi (D.), 2316 votos.



Sr. Manuel Dall'Orso (D.), 2314 votos.



Sr. Juan A. Devoto (D.), 2298 votos.



Dr. Carlos Paganini (D.), 2268 votos.



Dr. J. Piattini López (D.), 2261 votos.



Señor A. S. Igobone (D.), 2213 votos.



Sr. Leonardo N. Moris (D.), 2120 votos.



Sr. Mariano Paz (U. C.), 1267 votos.



Sr. Luis Copello (U. C.), 1257 votos.

Señor Miguel Rodal (U. C.), 1248 votos.

UN ABUSO QUE ES UNA ESTAFA

Pedimos al público que exija de todo fotógrafo o repórter que se presente a nombre de CARAS Y CARETAS o PLUS VLTRA, el carnet que lo acredite como tal, pues hay individuos que valiéndose del nombre de estas revistas se presentan a casamientos y fiestas, sin representación, y sacan fotografías que después venden, cometiendo una estafa. Todo lo que CARAS Y CARETAS o PLVS VLTRA publican como texto, es completamente gratis. Pedimos al público tome nota de esta advertencia y dé aviso a la policía, cuando cualquiera, a nombre de estas revistas, solicite dinero por publicación de retratos, notas o de alguna otra forma.


REFINERIA DE ACEITES
PUROS DE OLIVA
BAU

De Santa Fe

ELORTONDO (F. C. C. A.) — Comisión organizadora de las fiestas que se realizaron a beneficio de la Cruz Roja Aliada.

RUFINO. — Señoritas y jóvenes, asistentes al baile dado por el «Centro Social», conmemorando el 12 de octubre.

Excursión escolar a la quinta Passegui, efectuada por las alumnas del «Colegio Francés».

¡¡Aviso Importante!!

INCHAUSPE & Cía., fabricantes del afamado producto nacional, Vermouth "GLAUDA", se complacen en invitar al público a que participe del acto en el cual se procederá a sumar las cifras contenidas en el cuadro, base del Concurso "VERMOUTH GLAUDA", clausurado el 25 de noviembre pasado.

El acto se llevará a cabo el viernes 1.º de diciembre, a las 2 p. m., en el salón del "Centro de Almaceneros", calle Sáenz Peña N.º 244.

Las personas mayores que concurran, serán invitadas a degustar el exquisito VERMOUTH "GLAUDA".

De Córdoba



Vista del lago de San Roque, completamente desecado por la rigurosa sequía.



Comisión de doctores, que han analizado las aguas que se toman en la población.



Familias de Petit, Aguero, Ribas, Armados y Graners, en el pic-nic celebrado en el K. 14.



Jóvenes de la buena sociedad cordobesa, en excursión a orillas del río.


REUTER'S
HEALING SOAP
Jabón de Reuter
Para sanar y embellecer el cutis

Cómo se duerme y para qué sirve el sueño.

¿Han reparado ustedes cómo duerme un perro? Se echa de costado, cierra a medias los ojos, los vuelve abrir, y luego los cierra del todo; estira suavemente una pata, saca vagamente la lengua, y no se mueve más; primero se extingue el sentido de la vista, luego el del tacto y después el del gusto; pero la invasión del sueño no es completa: acercad al perro un pedazo de carne, y el animal abrirá los ojos y erguirá la cabeza; el sentido del olfato tarda más en abolirse. En cuanto al oído, es el último en dormirse. Hasta cuando el perro está profundamente dormido para no oler el trozo de carne, percibe los sonidos: un ruido de llaves, un simple llamamiento susurrado por su amo le harán brincar. El perro no se duerme de una vez, y nosotros, con perdón sea dicho, nos dormimos como el perro: las impresiones luminosas son las primeras en desaparecer y nuestro oído el último en conservar su excitabilidad.

Las funciones cerebrales, las actividades psíquicas, consciente, voluntaria y sensitiva, son casi las únicas enteramente interrumpidas durante el sueño; las demás funciones, los actos fisiológicos dependientes de la médula y los actos reflejos continúan, pero retrasados; el número y la intensidad de las impulsiones cardíacas disminuyen, la respiración se espacía y las secreciones son más raras. Hasta se ha llegado a sostener que el sueño produce una especie de semianestesia. Nuestros órganos reparan así los materiales gastados durante la vigilia. Se ha llamado al sueño hermano de la muerte, cuando es el padre de la vida. El período de reposo en general es proporcionado al de actividad: tras una dura fatiga, el hombre duerme mucho y pronto; el niño que tiene que atender a su crecimiento se pasa durmiendo la mitad del tiempo, y lo mismo le ocurre al convaleciente. En cuanto al viejo que se fatiga poco, duerme menos, pero duerme, y es preciso que duerma para vivir. El hombre normal muere por falta de aire a los cinco minutos, por falta de agua en una semana y por falta de sueño en diez días.

Para dormir bien es preciso que el dormitorio esté lejos de todo ruido y que no haya en él luz ni animales, ni flores, ni colgaduras, ni muebles innecesarios, y que esté ampliamente aireado, hasta en invierno.

La cama deberá estar ligeramente inclinada de la cabeza a los pies, de modo que los miembros puedan estar en flexión perfecta. Los colchones serán de lana, puestos sobre un «sommier», ni duro ni blando en demasía; las mantas serán ligeras y la almohada modesta, poco rellena y poco caliente. Acostaos dos o tres horas después de cenar y en verano no despreciéis la siesta. La única posición normal es la del lado derecho, por ser la única que no perturba ningún órgano ni función; la cabeza debe estar lo más baja posible para facilitar el aflujo de sangre al cerebro. El cuerpo debe extenderse, sin plegar ni cruzar las piernas, ni menos doblar las rodillas. De espalda se duerme mal, y es actitud femenina; del lado izquierdo es peligroso, pues se corta la digestión y se sienten sofocos y opresión; de vientre tampoco debe dormirse, aunque esta postura les parecía muy cómoda a los antiguos.

En caso de insomnio, nada de drogas: acudamos a la marcha y aun a la ducha nocturna. En caso necesario, podemos buscar el sueño por medio de sensaciones monótonas, el tic-tac de un reloj, la repetición de un cuento, el contar por dieces, el rezo, etcétera. Lo que importa es dormir, porque el sueño es el gran dispensador de energía, el mejor sedante del sistema nervioso.





Ardanza e Hijos se complacen en anunciar al público las bases y condiciones del **Concurso N.° 2 del Aceite marca «FRANCES».**

Concurso por una estrofa de cuatro líneas, con $ 3.500.— m/n. c/l. de premios, divididos del siguiente modo:

1 Gran Premio		$ 500.—	
2 Segundos premios de	$ 250.—	» 500.—	
3 Terceros premios de	» 100.—	» 300.—	
5 Cuartos premios de	» 50.—	» 250.—	
10 Quintos premios de	» 25.—	» 250.—	
50 Premios de	» 10.—	» 500.—	
100 Premios de	» 5.—	» 500.—	$ 2.800.—

y los siguientes premios para aquellas personas que envíen la mayor cantidad de contestaciones, sean o no premiadas:

1 Gran Premio de		$ 250.—	
2 Segundos Premios de	$ 100.—	» 200.—	
3 Terceros premios de	» 50.—	» 150.—	
10 Premios de	» 10.—	» 100.—	$ 700.—
			$ 3.500.—

Las únicas condiciones son: remitir una cuarteta haciendo referencia al aceite marca **«FRANCES»**, la cual debe ser escrita en castellano. Cada cuarteta debe acompañarse con el cierre automático que sirve de tapa a cada envase, y sobre el cual va una chapita flexible. No se tomarán en cuenta las que no vengan acompañadas de dicho cierre.

El mejor verso (cuarteta) será premiado con $ 500.— Los dos segundos, con $ 250.— cada uno; los tres terceros, con $ 100.— cada uno; los cinco cuartos, con $ 50.— cada uno; los diez quintos, con $ 25.— cada uno; los cincuenta siguientes, con $ 10.— cada uno, y los cien que le siguen, con $ 5.— cada uno.

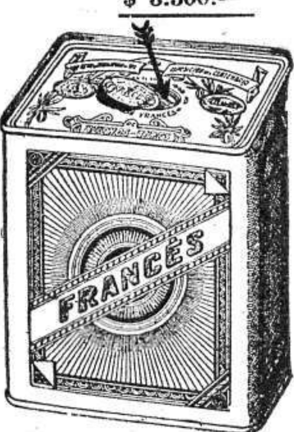
NO HABRA DIVISION DE PREMIOS. El primero se adjudicará al mejor, y los siguientes por su orden de mérito.

Los jueces para decidir este concurso serán los redactores de «Caras y Caretas», «Mundo Argentino» y «La Argentina», y su fallo será inapelable.

Las cuartetas se publicarán en «La Argentina», «La Nación» y «La Prensa».

El concurso empezará el día 19 de octubre de 1916 y terminará el día 21 de abril de 1917, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se admitirán más cuartetas.

Toda comunicación deberá ser dirigida al **«Concurso de Versos»** del aceite marca **«FRANCES»**, a/c. de «Caras y Caretas», 151, Chacabuco, Buenos Aires.



ARDANZA e Hijos

Sucursal: 885, RIOJA, 887 - ROSARIO

1535, San José, 1545
Buenos Aires



LA PLATA. — Los miembros de la «Sociedad Luz», acompañados del diputado nacional, doctor Jiménez, en su visita al Museo.



TRES ARROYOS. — Empleados policiales custodiando las máquinas infernales que fueron enviadas a los señores Batista y Giaccobielo.



MAIPU. — Niños que tomaron la primera comunión, en el colegio «Nicasio Rodriguez».



ROQUE PEREZ. — Grupos de familias visitando el cementerio, en el día de los difuntos.

¡Nadie soporta a los neurasténicos!





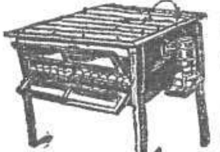
SAN NICOLAS. — Niños asistentes a la fiesta infantil que, con motivo del cumpleaños de su hijito mayor, ofreció en su finca el señor Juan R. Cáceres, Rector del Colegio Nacional.



SAN ISIDRO. — Los socios del club «Empleados de la Cervecería Palermo», celebrando una fiesta a orillas del Plata.



COLON. — Reunión de los desocupados, que fueron ante la Intendencia Municipal, pidiendo trabajo o pan.



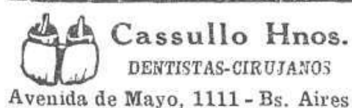
Con una Incubadora "ROSEHILL"

Todo avicultor, profesional o aficionado, obtendrá un fuerte porcentaje de pollos sanos y vigorosos
Las hay de 40, 60, 100, 200 y 300 huevos y madres artificiales para exterior o interior.

ACCESORIOS PARA LA AVICULTURA EN GENERAL

Goldkuhl & Brostrom Lda. • Sociedad Anónima de Importación • **CHACABUCO esq. ALSINA — BUENOS AIRES —**

Unicos introductores de las afamadas Desnatadoras "ALFA-LAVAL"



Cassullo Hnos.
DENTISTAS-CIRUJANOS
Avenida de Mayo, 1111 - Bs. Aires

JULIO TELLO
DENTISTA
CONSULTAS De 1 a 4 p. m. • Av. de Mayo, 1346 U. T., 6424, Libertad



Dr. G. FASCE
Ex Jefe de Clínica del HOSPITAL ITALIANO
Calle Rivadavia, 3907, esquina Medrano.

Doctor M. KUTYN
Dentista Norteamericano
Diplomado en Nueva York, Búffalo y B. Aires. Extracciones completamente sin dolor.
CERRITO, 67 — De 10 a. m. a 5 ½ p. m.





Football: 2.ª, a $ 5.80, 4.80, 4.—, 3.50 y $ **2.80**
Football: 1.ª, a $ 7.50, 6.50, 5.50, 4.50 y $ **3.50**
Juguetería Giró y Dagá
Corrientes, 821 - Bs. Aires



Juego «Ludo», a $ 6.80, 5.80, 2.50, 1.90, 1.20 y..... $ **0.90**
Juguetería Giró y Dagá
Corrientes, 821 - Buenos Aires



Alcancías Registradoras, a $ 6.80 y... $ **4.50**
Juguetería Giró y Dagá
Corrientes, 821 - Bs. Aires

Naipes Misteriosos para adivinar el porvenir, a $ 12, 10, 8, 6, 4.50 y.... $ **2.20**
De Mlle. Lenormand. Naipe de Pocker. Pocena, $ 9.—
Juguetería Giró y Dagá. Corrientes, 821. Bs. As.

Triciclos, rueda de hierro, a pesos 12, 10, 9 y.. $ 8.—
Triciclos, rueda de goma, a $ 20, 18, 16 y $ **14.**
JUGUETERIA Giró y Dagá
CORRIENTES, 821 — Buenos Aires —

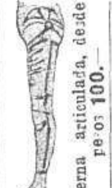
Cajones de 50 JUGUETES surtidos, 4.– a pesos...
Juguetería Giró y Dagá. Corrientes, 821. Bs. As.



Un alfiler de corbata, muy original
En oro filled, mate o pulido, con brillantes «FULGOR»
Alfiler calavera, ojos movibles, $2; anillo calavera, $2; gemelos para puños, el par, $ 2; el juego completo, $ 5. Aceptamos cartoncitos 43 a 2 cts. Los pedidos con importe dirigirlos al gerente de
THE DIAMOND HOUSE
Tacuarí, 678 - Buenos Aires

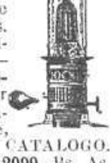


15 $
La antigua y premiada fábrica de H. CATTOI, Cangallo núm. 1169, otrece una GUITARRA réclame, tamaño concierto, adornada en nácar, por sólo pesos 15. — Gran voz.
PIDAN CATALOGOS, GRATIS



Pierna articulada, desde pesos **100.—**

ORTOPÉDICO
No hay otro, por precio, perfección y **puntualidad - - - -**
PIDA PROSPECTOS A
F. PANIZZI
Libertad, 114 - Bs. Aires



MECHERO MITRE — Luz incandescente a alcohol común. Muy económico. Un litro arde 18 horas con luz de 90 bujías. Lámparas para mesa o de colgar, con **Mechero Mitre**, $ **9.—** Remisión, recargo, $ **1.— Mechas y tubos** para cualquier sistema de lámpara. — **Calentadores Primus**, a kerosene, y repuestos. —— PIDAN CATALOGO.
E. BONGIOVANNI, Moreno, 2099. Bs. As.





Antorcha Eléctrica (Tubo), 23 centímetros de largo y 7 de diámetro. Luz potentísima, reflector «Soleil», muy útil para campo, completa.............. $ **9.50**
Pilas *de repuesto para las mismas,* » **1.80**
Agregar 50 centavos para flete.



Linterna de bolsillo «Detective», lente ojo de buey, de 45 milímetros de diámetro, adoptada por la policía de la provincia, empavonada o niquelada, completa, $ **3.50**
Pilas de repuesto, de gran duración, $ **0.70**
Aceptamos cartoncitos 43, a 2 centavos.

Los pedidos, con importe correspondiente, dirigirlos al Gerente de la
CASA MATUCCI - Sgo. del Estero, 653 - BUENOS AIRES



COCINAS
PARA CARBON Y LEÑA
Ventas por mayor y menor.
MALUGANI Hnos.
Pidan Catálogo — Méjico, 1359, Bs. Aires.

ESPEJOS CON MARCO
34 × 26, $ 2.—; 40 × 29, pesos 2.50; 47 × 36, $ **3.50**
Ovalados, 50 × 40, $ 10.—; 70 × 56, $ 16.—; 81 × 62, pesos.............. **19.—**
Botiquines con espejo, 39 × 32, $ 9.—; 45 × 37, $ 12.—; 50 × 41, $ **16.—**
M. & S. NIETO
Callao, 1016 Bs. Aires.
Pidan Catálogos.

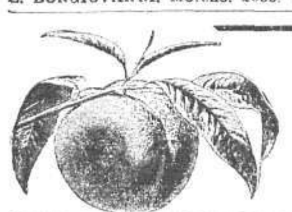
NO MAS OBESIDAD.
NO MAS ENCORVADOS.



Hoy es obeso o encorvado el que quiere. Con el uso de nuestras fajas y espalderas puede uno corregirse completamente. — Casa la más *importante en Sud América* para la confección de fajas abdominales para vientres caídos y riñón móvil, hipogástrica, hernias y apendicitis operadas. Aparatos modernos para las hernias. Medias de goma. Vendas elásticas. Muletas. Aparatos ortopédicos en general. —
Bertea y Remondino — **C. Pellegrini, 119.**

Burnishine - El líquido *más maravilloso* del mundo, para limpiar toda clase de metales. — Agentes:
CASA ANTONIO PISANI
Sarmiento, 452 Buenos Aires

Por sólo $ 14.90 m/n., un pantalón de pura lana, sobre medida, lo que se paga en otras partes $ **25.—**. A los que residen fuera de la capital, enviamos muestras gratis.
J. M. SCHUKLER
Cangallo, 382 Buenos Aires



Las Maquinitas "UNICUM" para pelar DURAZNOS y MANZANAS

de fabricación Alemana, son las más preferidas, pelan la fruta más ligero, y la cáscara tan fina como papel. En uso en las grandes fábricas de conservas. Por cuestión de guerra tenemos pocas en existencia, apúrese en sus compras.

Alejandro Reinhold - Calle Belgrano, 451 - Buenos Aires

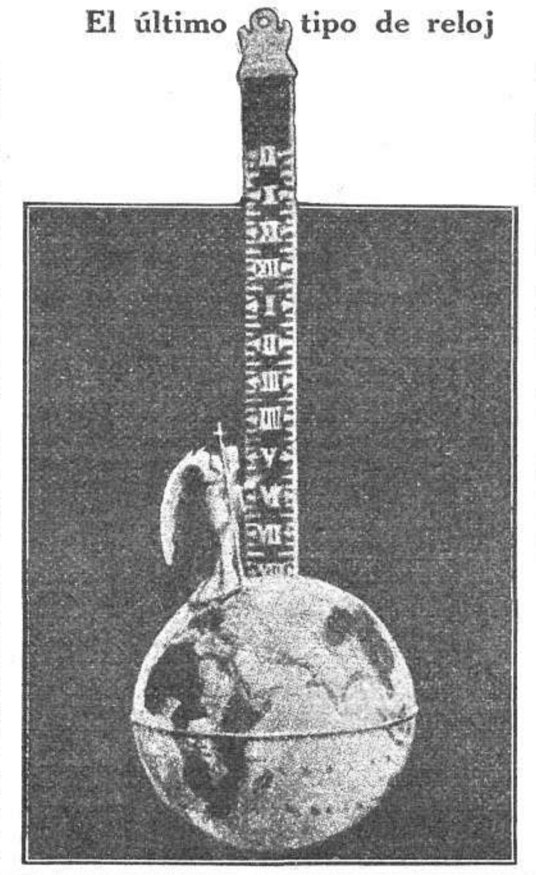
El último tipo de reloj

Reloj completamente nuevo, raro e interesante es el nuevo invento cuyo grabado ilustra estas líneas.

Las horas en lugar de ir marcadas en una esfera, van señaladas con sus correspondientes divisiones de cuartos y fracciones en una cinta de pergamino de centímetro y medio de ancho y larga cuarenta y cinco, de la cual pende una bola que representa el globo terráqueo. Una figurita de luenga barba, guadaña y alas, el Tiempo, señala con una mano la hora.

En este reloj no hay muelle real y la maquinaria es sencillísima. El globo con su peso hace andar el aparato y este movimiento está graduado por una palanca interior.

Tan pronto como el reloj se cuelga de la extremidad de la cinta, empieza a andar, es decir, a descender, y así continúa hasta que se ha desenrollado toda la cinta de pergamino, las diez y ocho pulgadas con las horas marcadas en una de sus caras, en lo cual tarda treinta horas. Para dar cuerda al original reloj basta empujar suavemente la bola hasta arriba o hasta la división que indica la hora en aquel momento. Si la bola se ha subido a mayor altura que la debida, un suave tirón la hará bajar hasta que la mano de la figurilla señale la hora exacta.



Un muelle de fricción, para que la bola no descienda rápidamente y un sencillo muelle para arrollar la cinta completarán el poco complicado mecanismo de tan curioso como original reloj.

Por lo mismo y a pesar de la novedad, el reloj resulta barato.

Su aspecto es elegante y artístico; la bola que representa el globo terráqueo es de metal para que el peso haga que se desarrolle la cinta anterior. En su superficie van en relieve o en esmalte las cinco partes del mundo, los océanos y mares perfectamente indicados.

La figurrilla que representa el Tiempo es también de metal y artísticamente trabajada.

Este reloj es la última palabra de la moda y está haciendo verdadero furor entre los snobs.

En cuanto a su exactitud, deja algo que desear, según los inteligentes en la materia.



Las líneas perfectas de su figura

Cuando Vd. está admirando las líneas perfectas de un corsé "W. B." sobre un maniquí, diga a la vendedora que Vd. desea un "W. B.", que le siente como aquello para **su** figura.

Si su figura es delgada o mediana, pida un corsé "W. B." **Nuform;** si Vd. está bien desarrollada y quiere aparecer con un talle delgado, Vd. necesita un corsé "W. B." **Elastine-Reduso,** para reducir las caderas y el abdomen de 3 a 12 centímetros.

Con el modelo correcto ("W. B." Nuform o "W. B." Elastine-Reduso), Vd. anda, está parada y se sienta con gracia y confort, y su silueta está de acuerdo con las exigencias de la moda.

EN VENTA EN:

TIENDA SAN JUAN, Alsina esq. Piedras
TIENDA LA PIEDAD, Bmé Mitre esq. Cerrito
CASA IDEAL DE LOS NOVIOS, Buenos Aires (Porta-senos solamente)

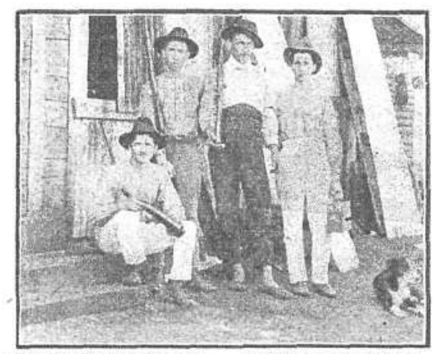
AL PALACIO DE CRISTAL, Montevideo (R. O.)

También en venta en Rosario de Santa Fe, y en todas las casas importantes del ramo.





GENERAL PICO (Pampa). — El personal docente de la escuela local y amigos del señor Mariano Arancibia, en la demostración que le fué por ellos ofrecida, con el motivo de ausentarse de la población.



CERRO CORA (Misiones). — Cazadores que salieron en busca de un tigre, que está causando grandes destrozos y perjuicios.



PUERTO DESEADO (Santa Cruz). — Niños que concurrieron a la fiesta infantil que los esposos Ivancovich ofrecieron a las amistades de su hijita María Ester, en el día de su cumpleaños.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión, 598 (Avenida) - Administrción Unión, 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre........	$ 2.50	Trimestre........	$ 3.00	Trimestre....	$ oro 2.00
Semestre........	„ 5.00	Semestre........	„ 6.00	Semestre.....	„ „ 4.00
Año............	„ 9.00	Año............	„ 11.00	Año..........	„ „ 8.00
Número suelto...	20 ctvs.	Número suelto...	25 ctvs.		
Número atrasado	40 „	Número atrasado	50 „		

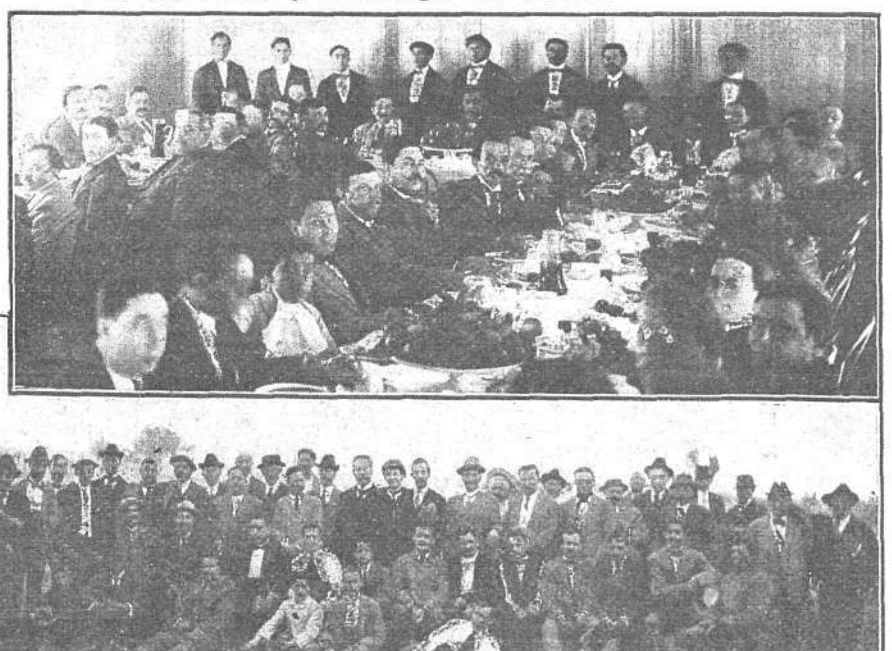
No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

En todas las oficinas de los «Mensajeros de la Capital», se anotan subscripciones y se venden ejemplares.

EL ADMINISTRADOR

De San Luis y Santiago del Estero



SAN LUIS. — Banquete que le fué ofrecido, por sus numerosos amigos, al escribano señor José E. Garay, con motivo de su casamiento.

SANTIAGO DEL ESTERO. — Concurrentes al pic-nic organizado por la «Liga Comercial e Industrial», en obsequio de los señores concejales que aprobaron la rebaja de impuestos.

L.I.P.

FLOR DE LIS

PURA YERBA MATE PARAGUAYA



Vd. encuentra en esta yerba el aroma delicado de las flores, el paladar sabroso de la tierra generosa, el aliento de calma de los bosques vírgenes del paraíso paraguayo.

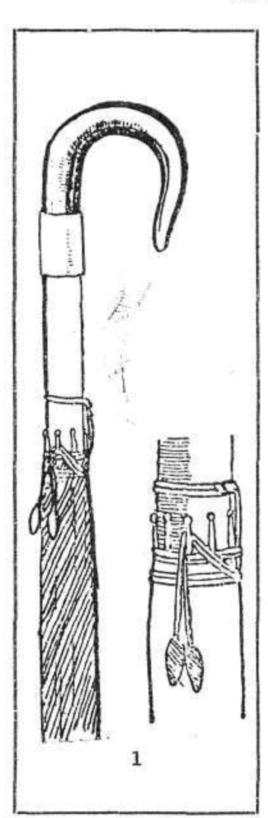
La pureza genuina de esta yerba mate, está garantida por los propietarios de los yerbales y molinos más grandes en el mundo.

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA (S. A.)

Agente en el Uruguay: Rodríguez Anido Hnos.

(Fundada en 1887) ASUNCION. Sucursal en Buenos Aires: CHILE, 460.

Inventos, recetas y procedimientos útiles


1

N.º 1. — Las bellotas del paraguas, para qué sirven. — Todo el que compra un paraguas, puede ver que éste, lo mismo si es de caballero que si es de señora, tiene en torno del puño un cordoncito cuyas puntas cuelgan sosteniendo dos bellotitas o simplemente dos borlas de seda.

Las tales bellotas o borlas no son, como puede comprenderse, signo de autoridad; apenas pueden ser consideradas como adorno. Entonces, preguntará el curioso lector, ¿para qué se ponen?

En concepto de mucha gente, para estorbo; por eso la mayor parte de las personas las quitan antes de sacar el paraguas a la calle por primera vez. Pero no deben quitarse. Las bellotas, o por mejor decir, el cordón que las sostiene, tienen el mismo objeto que esos anillos de goma que se venden en los bazares para sujetar las barillas del paraguas. Con un par de vueltas alrededor de todas las varillas, y enganchando en una de ellas las bellotas, según el grabadito indica, cumple el cordón su cometido a las mil maravillas, y compensa la molestia que pueda causar cuando pende en libertad.

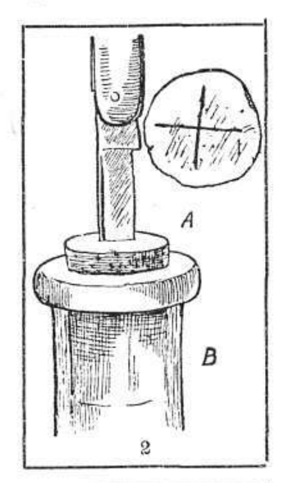
N.º 2. — El cortaplumas sacacorchos. — Pocas cosas hay tan enojosas como tener que descorchar una botella y encontrarse sin tirabuzón. Sin embargo, basta tener un cortaplumas para salir del apuro. Se empieza por hacer sobre el corcho dos cortes en cruz, como se ve en *A* en el dibujo. Después se mete el cortaplumas como indica la figura *B*, y haciéndole dar la vuelta como si fuera un tirabuzón, se verá salir el tapón con toda facilidad.

Los dedos manchados por haber mondado frutas o verduras, se limpian con ácido oxálico, pero si no hay facilidad de adquirir este producto, puede frotarse la piel manchada con hojas de acedera o con ruibarbo.

Este remedio sirve también para las manchas del mismo origen en los tejidos.

Para imitar el bronce en yeso. — Se hierve aceite de lino con tanta soda de lejía, hasta que se produzca un jabón muy soluble en agua caliente, en la cual se disuelve.

En esta solución se vierte una mezcla de 4 partes de sulfato de cobre (vitriolo azul) y una parte de sulfato de hierro (vitriolo verde). Tan pronto como se formen sedimentos, se filtra, se lava y se seca.



2

Un Revolver o Pistola Automática de COLT

Su **DEFENSOR** *contra el peligro*

COLT'S PATENT FIRE ARMS MFG. CO. Hartford, Conn. E.U. de A.

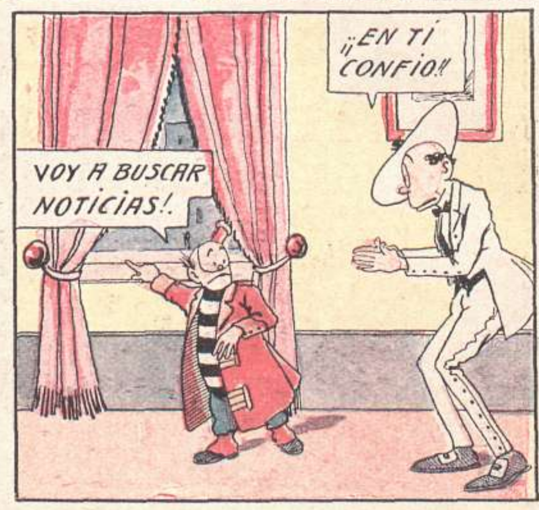


PARA LOS NIÑOS

AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN

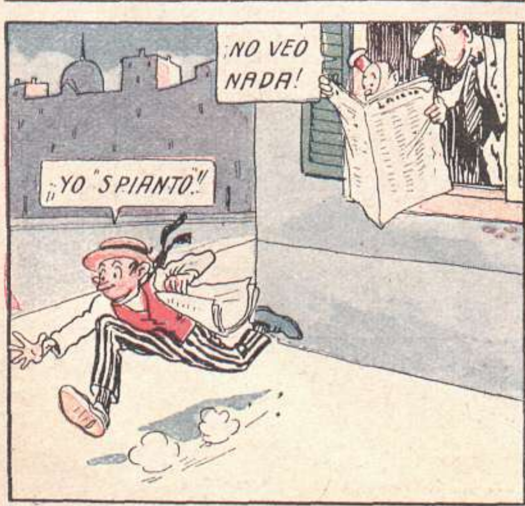












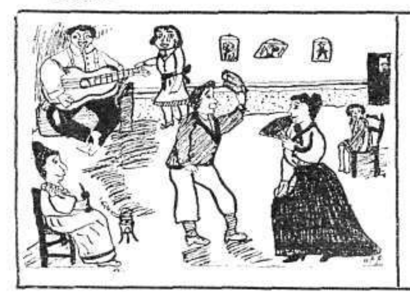




CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

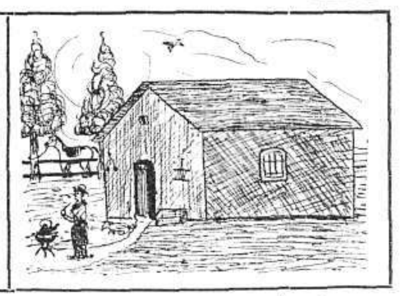


Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: **«Concurso infantil»**, CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1928 — La zamacueca.
GUSTAVO ARAVENA.

1929 — En el Casino.
A COLONNA.



1930 — El gaucho tomando mate.
HUGO FAVARIO.

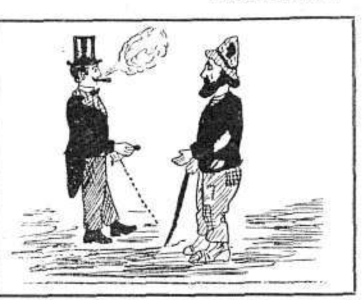


1931 — Bañando al nene.
L. CUMAR.



1932—Mi primito.
P. SANGRÁ.

1933 — Rezando.
M. PEREYRA.



1934 — Una limosna.
CARLOS MANERA.


WHISKY
DEWAR
EL MAS PREFERIDO

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.

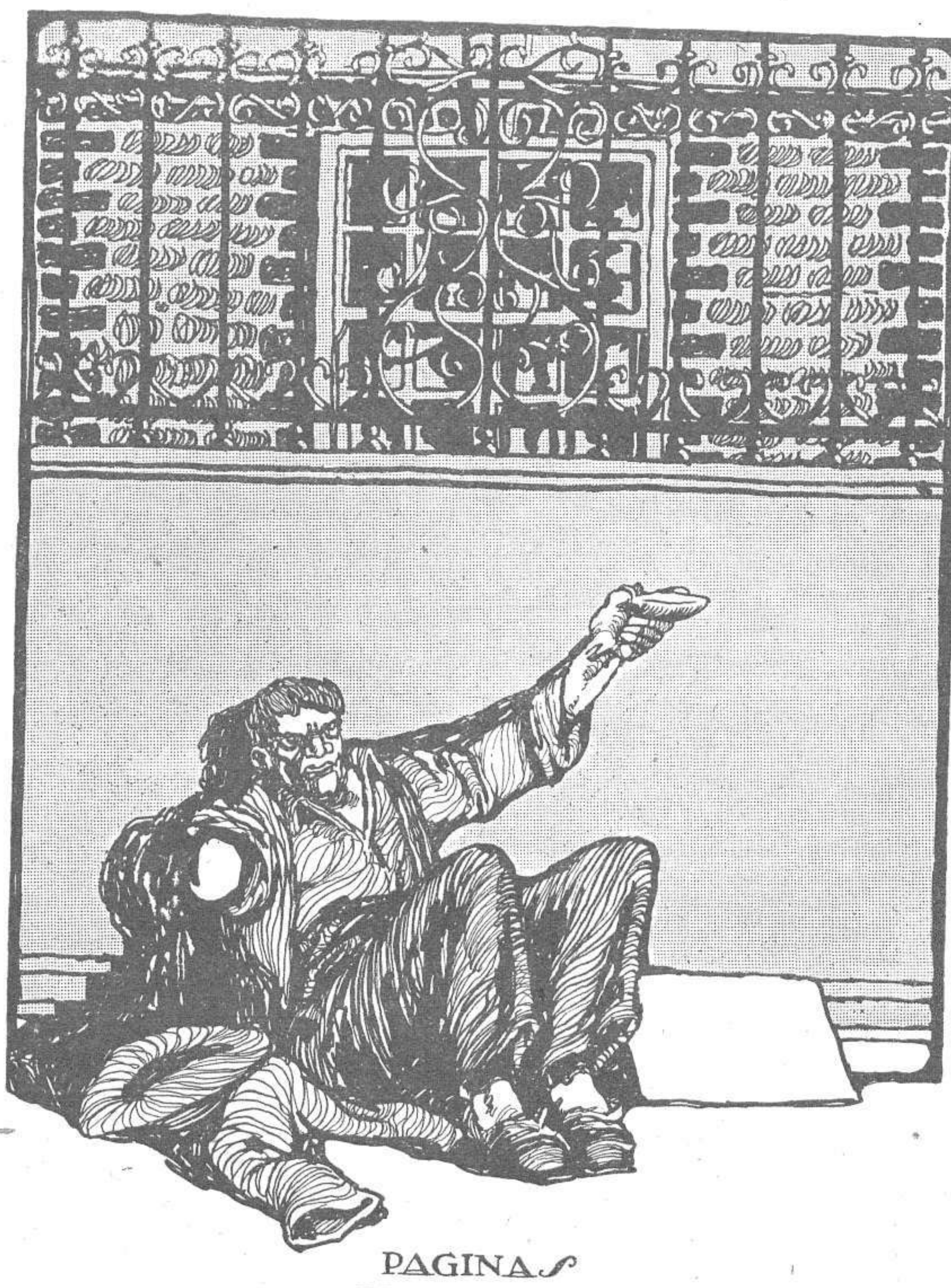
Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 16

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



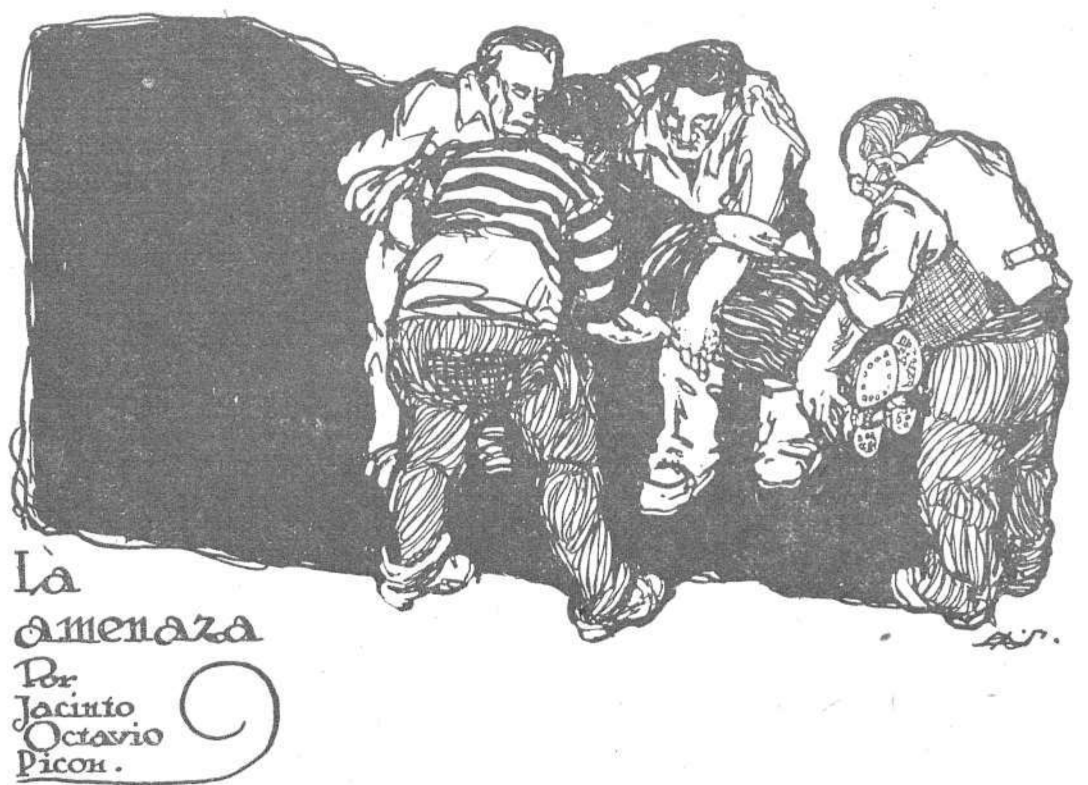
PAGINAS
LITERARIAS

LA AMENAZA.

POR

JACINTO OCTAVIO PICON.

SIRIO



La amenaza

Por Jacinto Octavio Picón.

Sonaron las campanadas del mediodía y de allí a poco la puerta comenzó a despedir, en oleadas de marea humana, la muchedumbre cansada y silenciosa que componía el personal de los talleres. Nadie hablaba: no hacía el barón caso de la mujer, ni buscaba la muchacha el halago del mozo, ni el niño se detenía a jugar. Los fuertes parecían rendidos, los jóvenes avejentados, los viejos medio muertos. ¡Casta dos veces oprimida por la ignorancia propia y el egoísmo ajeno!

El gentío se fué desparramando como nube que el viento fracciona y desvanece: pasó primero en turbas, luego en grupos y después en parejas que calladamente solían dividirse sin despedida ni saludo, tomando unos el camino de su casa, entrando otros en ventorrillos y tabernas, diseminándose y perdiéndose, confundidos todos y sorbidos por la agitada circulación del arrabal.

Uno de los últimos que salieron fué Gaspar Santiagós, álias *el Grande* o *Gasparón*, porque era de tremendas fuerzas, muy alto y muy fornido. Hacíanle simpático el semblante apacible, la frente despejada, el mirar franco; y era tan corpulento que parecía Hércules con blusa.

Echó a andar por la sombra de una tapia, cruzó dos o tres calles, atravesó una plaza y metiéndose por pasadizos y solares, para acortar distancias, vino a desembocar en un paseo de olmos gigantescos, cuyo ramaje se entrelazaba formando bóveda de sombra, bajo la cual le esperaba, sentada en un tronco derribado, una mujer joven, limpia y graciosa, que tenía delante una cesta, al lado un perro, y en el regazo un niño. Corrió el animal hacia su amo, el pequeñuelo alargó las manecitas, y mientras el hombre sacaba de la cesta y partía la dorada libreta, ella, sin dejar de mirarle, apartó a un lado la ensalada, sacó la botella del tinto, la servilleta, las cucharas de palo, y sobre el hondo plato de loza blanca, con ribete azul, volcó el puchero de cocido amarillento y humeante.

Cuando sonaron a lo lejos las campanadas de *vuelta*, echó el último trago, lió un pitillo, dió un beso al niño, arrojó al perro un mendrugo, y oprimiendo rápidamente el talle a la muchacha como avaro que palpa su tesoro, tomó el camino de la fábrica.

Traspuso la puerta, cruzó un patio lleno de pilas de lingotes de hierro, y entró en una nave larga y anchurosa, iluminada por ventana tras cuyos vidrios empañados se adivinaban muros ennegrecidos, montones de carbón, chisporroteo de fraguas, y altas chimeneas que en nubes muy densas lanzaban a borbotones el humo pesado y polvoriento de la hulla. En lo alto y a lo largo de la nave corría en complicadas líneas un número incalculable de aceros relucientes, hierros bruñidos, palancas, vástagos y ruedas unidas por correas, que subían, bajaban, se retorcían cruzándose, y giraban vertiginosamente, como miembros locos de un mecanismo vivo en que nada pudiera detenerse sin que el conjunto se paralizara. El piso entarimado temblaba con la trepidación del vapor, cuyos resoplidos se escuchaban cercanos; y de otros talleres, debilitado por el vocerío, y la distancia, venía rumor de herrajes golpeados y zumbido de máquinas, mezclado a cantos de mujeres.

Al término de aquella nave venía otra igual y salvando un patio que las separaba, había entre ambas un puentecillo estrecho de madera, junto al cual giraba sobre su eje la enorme rueda de un colosal volante.

Cuando iba *Gasparón* por la mitad del puentecillo, vió que de la segunda nave llegaba un aprendiz corriendo, con tal ímpetu y tan lanzado a la carrera, que ya no podía detenerse. Sin tiempo para retroceder, y adivinando que no cabrían los dos en el angosto pasadizo, *Gasparón*, encogiendo el cuerpo se hizo a un lado: llegó el muchacho como un rayo, se desvió mal, sufrió el encontronazo y cayó de bruces, quedando casi fuera del tablón estrecho que formaba el piso, suspendido sobre el abismo, y sin lugar a donde sentarse. *Gasparón*, más cuidadoso del peligro ajeno que del propio, le tendió una mano; y el chico, cegado por el miedo, se agarró a ella con tal fuerza y tal ansia, que hizo vacilar al obrero. Este, al perder el equilibrio, instintivamente, para recobrarlo haciendo contrapeso, echó hacia atrás el otro brazo puesto en alto, y alcanzándole un radio del volante le partió el hueso por más arriba de la mano. El muchacho dijo luego que a pesar del terror, oyó un crujido como cuando se parte una astilla de un hachazo. Pero aún tuvo aquel hombre fuerza y serenidad para retroceder algunos pasos; arrastró al chico, y al dejarlo en salvo sobre el piso de la nave, cayó rendido a la violencia del dolor.

Recogiéronle sus compañeros, y por no tener enfermería en la fábrica le llevaron sentado en una silla al hospital cercano, donde aquella misma tarde hubo que desarticularle el codo.

La convalecencia fué larga: en ella se gastaron, primero los ahorros; luego el préstamo tomado sobre la ropa dominguera, la capa de él y el mantón de ella; después algún socorro de camaradas y vecinos, y por último un donativo de la *Caja de resistencia en huelgas*. En nuevo trabajo no había que pensar, porque el brazo perdido era el derecho.

Cuarenta y tantos días después de la desgracia, la

mujer de *Gasparón* se presentó en la pagaduría de la fábrica.

Era una habitación pequeña, dividida por un tabique de madera y teja metálica con ventanillos, tras los cuales se veía un señor viejo, bien vestido, de camisa limpia y leyendo un periódico, sentado junto a una caja de caudales. Cerca de él, al alcance de su vista, había dos hombres que de pie y encorvados escribían en unos grandes libros puestos sobre pupitres de pino.

— ¿Qué traes tú por aquí? — dijo uno de los escribientes al acercarse la mujer.

— ¿Cómo ha quedado *Gasparón*? — preguntó el otro.

— Pues, ¡cómo ha de quedar! Manco.

— ¿Y a qué vienes?

— A cobrar.

Uno de aquellos hombres tomó un cuaderno y comenzó a pasar hojas, murmurando:

— Gaspar... Gaspar...

— Está por Santiagós. Nave de taladros, sección segunda — dijo la mujer.

— Es verdad: Gaspar Santiagós, aquí está.

— Ese es — añadió ella suspirando.

El escribiente se puso a hacer números en una cuartilla de papel y sin alzar la vista preguntó:

— ¿Había cobrado la semana anterior?

— Sí, señor.

— Pues son... deben de ser...

Entonces el caballero de la camisa limpia soltó el periódico y sin mirar a la mujer — preguntó:

— ¿Qué día fué eso?

— El 20 pasado: miércoles, a las dos — contestó ella.

— Pues poca duda cabe — repuso el caballero — lunes, uno; martes, dos, miércoles... dos días y medio, que a cuatro y media de jornal... son once pesetas con veinticinco céntimos. Y se volvió de espaldas.

Sacó el dependiente una esportilla de la caja, contó el dinero, y sin más conversación hizo la entrega. Salió llorando la muchacha; y aún se oía el ruido de sus pasos, cuando el caballero de la camisa limpia dijo severamente:

— No se le olvide apuntar que *Gasparón es baja.*

Cuando los obreros supieron que a *Gasparón* se le habían pagado *dos días y medio,* corrió sobre sus tugurios y agitó sus cabezas viento de tempestad. La iniquidad llamó a la ira.

Reuniéronse los delegados de los grupos, hubo junta una noche en la trastaberna del *Francés*, y para completo conocimiento del caso, se citó también al pobre manco.

Gasparón contó su desgracia con la mayor naturalidad, mostró el muñón cicatrizado, lleno de costurones, y luego, mientras duró la reunión, no cesó de molestar a los amigos pidiendo que le desliaran cigarrillos, porque aún no estaba acostumbrado a valerse con una sola mano.

Una lámpara sucia, que apenas daba luz, ardía inútilmente sin alumbrar el cuarto. Casi no se veían cuerpos, ni figuras, ni rostros. Las voces parecían salir de entre sombras, como protestas y amenazas anónimas.

— Llevo cincuenta y dos años de taller — dijo el que habló primero — y sé más que vosotros; porque he corrido muchas fábricas; entré a los doce... Siempre he dicho que lo mejor sería *obligarles* a sostener a los que ya no pueden trabajar. Si no, ya lo veis; callos en las manos y la tripa vacía.

— Yo con menos años, — dijo otro, — tengo más experiencia: ponernos de acuerdo, guardar secreto y estropearles el material, la mano de obra, la herramienta, todo lo que se pueda; perder tiempo, fundir mal, tejer peor. En un año no queda fábrica con crédito.

— ¡Las ocho horas! — exclamaron varios al mismo tiempo.

— ¡Buen consuelo! ser perros ocho horas en vez de nueve.

— Aumento de jornal.

— Y en seguida suben ellos la ropa, el pan, la casa... si pudieran... ¡hasta el aire tasaban!

Entonces se oyó una voz que no había sonado aún: una voz que delataba un cuerpo chico y una voluntad monstruo.

— Aquí no hemos venido a discutir, sino a vengarnos. ¿Tenéis coraje? ¿Sí o no? Yo sé dónde hay tres cartuchos de dinamita, de a dos kilos y medio; uno para el almacén de modelos, que es lo que vale más; otro para casa del amo, por la parte de atrás, donde tiene la familia... y el otro se guarda para cuando haga falta. Echamos suertes, y a quien le toque, aquél los pone.

De pronto se levantó *Gasparón*, dió dos chupadas al pitillo, y colocándose bajo la débil claridad de la lámpara, para que le leyeran en el rostro lo inquebrantable de la resolución, habló de esta manera:

— Todo eso es inútil, o es infame. ¿Montepío ni pensiones, con dinero de ellos? Estáis soñando. ¿Huelga? ¿Para qué? ¿Para hocicar en cuanto falta el pan en casa, quedar empeñados y volver al trabajo? Lo de los cartuchos, es una salvajada de cobardes; ¡por cuenta mía no se asesina a nadie! Dejad a mi cargo la venganza, que será buena y larga...

Unos refunfuñando, y otros de buen grado; por miedo los pusilánimes y los exaltados porque en los ojos de *Gasparón* adivinaron algo tremendo y misterioso, todos accedieron a su ruego; y la reunión se disolvió en seguida, semejante a una de esas tormentas que llevan en su seno el rayo y no lo lanzan a la tierra.

Al día siguiente *Gasparón* se puso a pedir limosna al pie de la soberbia casa donde vivía el fabricante. Allí está siempre junto a la verja de remates dorados, cerca de una ventana tras cuyos cristales caen en amplios pliegues los cortinajes de seda: allí se le ve de sol a sol, mostrando el muñón cicatrizado, destacándose el bulto haraposo de su cuerpo sobre la fachada de mármol, y llevando siempre colgado al cuello un cartelillo en que se leen estas palabras: *Inutilizado en la fábrica de don Martín Peñalva.*

Súplicas, amenazas, ofertas para que se retire, cuanto se ha intentado ha sido en balde. Allí está cuando el rico, nuevo señor del feudalismo moderno, sale a sus placeres y a sus agios; cuando su esposa vuelve de rezar, y cuando sus hijas van a saraos envueltas en primorosas galas.

Aquel mendigo en la puerta de aquel palacio, es una afrenta viva... Y es también una tremenda profecía.

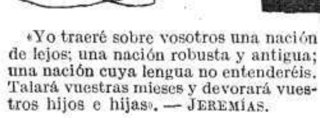
La mano con que pide, parece que amenaza.



Antonio de Hoyos Vinent



EL PAJARO MARAVILLOSO



ULTIMO DIA DEL IMPERIO AZTECA

«Yo traeré sobre vosotros una nación de lejos; una nación robusta y antigua; una nación cuya lengua no entenderéis. Talará vuestras mieses y devorará vuestros hijos e hijas». — JEREMÍAS.

De los lagos, entre cuyas tranquilas aguas asomaban de vez en cuando sus achatadas cabezas los cocodrilos, de los jardines de peregrina flora y fastuosa arborescencia, en cuyas ramas se posaban las aves de irisados plumajes que robaban a las flores sus polícromos matices y a cuyos tallos se enroscaban las sierpes de aplastadas testas y triangulares pupilas, arrancaban las escaleras de basalto que llevaban a las plataformas superiores en que cuadradas columnas de negro mármol y jade negro, incrustadas de caimanes de oro y áspides de nácar, servían de soporte a nuevas escaleras, éstas cubiertas de tapices de lana y plumas, que conducían a otras plataformas, revestidas de ébano y azabache, en que se elevaba en todo su magnífico y trágico horror, bajo el templete de oro y de pedrerías, el dios Colibrí, Huitzilopoztli, señor de la guerra y de la crueldad, alimentado de la sangre de los vencidos, cuyos corazones palpitantes le eran ofrendados en holocausto. Sentábase el dios en su trono de plata sobre el globo terráqueo; al cuello un collar de corazones humanos; en la diestra las flechas, rodeábanle de enfurecidas sierpes. Era espantoso y magnífico, inmundo y maravilloso; era, como todos los dioses, la fusión del espanto supremo con la suprema belleza, la Vida y la Muerte, un monstruo, en fin, pues que los hombres sólo a los monstruos rinden pleitesía.

La vida entera de México, la vida cuya médula constituían la crueldad y el heroísmo, la vida que era, refugiada en el perdido paraíso oculto a los «hombres blancos y barbudos», como un reflejo de las viejas civilizaciones de maravilla, todo aquel arte primitivo y fastuoso que súbitamente iba a aparecérsele a Cortés como se aparecen a los ojos de un niño las miniadas estampas de un libro fabuloso en que durmieran los secretos de los Vedas y los prodigios de la Biblia, tenía su hora suprema. Primero que «saber», los hombres «presienten»; el Destino, como su hermana la Muerte, antes de vencernos juega con nosotros, nos mima, nos arrulla. Y ante el altar de su dios aquellos hombres sin saber, sabían sin embargo.

Era algo muy solemne y muy grande. Los sacerdotes, los dignatarios, los guerreros heroicos se inclinaban ante el altar como ante un misterio nuevo y esperaban que la hora suprema sonara en el reloj de la fatalidad. Esperaban el misterio extraño, «lo que tenía que suceder», el Mesías, el Paracleto, el Prometido de todas las religiones, el que se anuncia con las auroras rojas de los salterios.

Moctezuma, en pie, arrogante en su traza, que tenía algo de majestuoso y grave, inclinábase para ofrecer en una zalema suprema el corazón heroico del último prisionero de Atlixco. Era el «Jefe de Hombres», de noble prestancia; tenía la faz olivácea, barbilimpia, y envolvíase en suntuosa capa o manto de traza casi griega, mientras ceñía su frente con alta tiara de oro y pedrerías. Collares de áureos cangrejos incrustados de carbunclos colgaban de su cuello.

El gesto era sobrio y magnífico. Sobre la piedra del sacrificio del gran Teocalli yacían inermes los cuerpos

de los vencidos, con el pecho abierto, y sobre el ara sagrada los corazones rojos y sangrientos formaban un montón de monstruosos rubíes. La sangre noble y generosa descendía por los canalillos de asfalto, resbalaba en purpúreas cataratas por los negros escalones y goteaba en collares de granates. En las amplias plazas, en los jardines de maravilla, en las enormes avenidas que conducían al templo, apiñábase una muchedumbre engalanada de plumas, de telas teñidas de raros colorines y de sartas de cuentas de polícromos vidrios.

Llegaba el momento solemne. En aquel pueblo, más que en otro alguno, la religión era el símbolo de la patria, el misterioso nexo que unía a todos en un común sentir.

Moctezuma inclinábase, pues, solemne, impetrando del Colibrí la victoria, y el pueblo entero doblaba la frente como ante el misterio único.

Súbitamente sonó un trueno horrísono que hizo retemblar cielo y tierra, y por la limpidez azul del firmamento pasó espantable monstruo a modo de ígnea sierpe de tres cabezas que dejaba tras de sí un reguero de fuego.

Un pajarraco negro cayó muerto sobre el altar del sacrificio; marchitáronse las flores de los jardines y las aguas de los estanques hirvieron solas.

* * *

Moctezuma agitóse en las inquietudes de una modorra que era pesadilla.

Soñaba... Había descendido las negras escalinatas del templo de Colibrí, había cruzado jardines con flores de coral y de esmeralda, atravesado por huertas en que pendían manzanas de oro y cerezas de rubíes y se encontraba ahora en una llanura uniforme, gris, cenicienta. Ante ella vaciló; su voluntad y su albedrío impulsábanle a volverse atrás, pero una fuerza superior a él arrastrábale. Comenzó a caminar; la llanura hacíase cada vez más árida y yerma; una tristeza infinita pesaba como un sudario de plomo sobre todas las cosas; el cielo era pardo, negruzco; tenue neblina gris flotaba en la atmósfera; la tierra hacíase cada vez más blanda y pegajosa, como si estuviese amasada con lodo y ceniza.

El Emperador marchaba cada vez más trabajosamente; sus pies hundíanse en el suelo y necesitaba de un gran esfuerzo para despegarlos; una angustia atroz le oprimía el pecho y helado sudor perlaba en sus sienes. De pronto, al fondo de la llanura sus ojos percibieron un lago; como negro espejo permanecía quieto; ni el más leve estremecimiento rizaba sus aguas bituminosas. Y al fondo, muy al fondo, alzándose fantasmagórica sobre él, una ciudad de maravilla, una urbe fabulosa, una armónica aglomeración de pirámides de basalto, de palacios de azabache, de nácar negro y de marfil, una esotérica población de ensueño que parecía la quimérica mansión de un dios. Moctezuma, anhelante, lleno de ansiedad, vencido de cansancio y sintiendo por momentos flaquear sus fuerzas, caminaba fatigosamente hacia ella. Acercábase al lago; ya la ciudad encantada comenzaba a dibujar sus líneas claramente, ya en el corazón del Rey germinaba la esperanza cuando, como por arte de taumaturgia, la ciudad sacudida por espantable y misterioso cataclismo derrumbóse silenciosamente y las aguas de bituminosa negrura cerráronse sobre ella. El «Jefe de Hombres» sintió una tristeza infinita conturbarle, pero ni con un gesto, ni con una palabra trató de sublevarse, sino que vencido bajó la cabeza y lloró.

Abrió los ojos, y presa de vago sobresalto miró a todas partes; tranquilizado por el contraste que ofrecía su tienda o camarín a los tristes lugares entrevistos en el sueño, sonrió, con sus ojos negros y brillantes y sus dientes de cegadora blancura. Telas rayadas de vivísimos tonos, entre los que relucían el oro, la plata y el cobre, pendían del techo, sostenidos por áurea alimaña, hibridación de ave y pez; tapices tejidos con lanas de matices chillones en que había sin embargo una bárbara armonía, cubría el suelo; pieles maravillosamente curtidas y labradas servían de asientos. En un rincón, monstruosos, absurdos y grotescos, tres bufones jugaban con varillas de oro rematadas por momificadas cabezas humanas, que con no sé qué procedimiento se habían encogido hiperbólicamente, adornadas de esmeraldas. Plumas de aves extrañas y nunca soñadas por los europeos formaban coronas en torno de sus frentes aplastadas, y collares de nigromántica orfebrería, llenos de amuletos, pendían sobre sus jorobas.

El Rey volvió a sonreír. Vivía ahora esa extraña vida que han vivido cuantos el presagio saludó con su anunciación agorera de horrendos males. Al igual que Edipo al consultar al Oráculo, que Faraón al llamar a José o que más tarde la infortunada reina de Francia, al buscar el secreto del porvenir en la Cubeta de Mosner, estaba vencido de antemano. Porque el solo hecho de interrogar el porvenir, implica duda, y al dudar, estamos deshechos con antelación a la batalla.

Lo que la Pitonisa nos diga será cierto; no porque así sea sino porque involuntariamente nuestro espíritu prepara su advenimiento.

Incorporado en su lecho el «Jefe de Hombres» esperaba. Esperaba no sé qué; algo que presentía trágico aguardaba resignado algo que había de venir.

En la entrada apareció un grupo de esclavas que traían un pájaro consigo, y que doblando la rodilla, se lo ofrecían a su señor como remedio a sus tristezas. Era un ave maravillosa; en su plumaje mezclábase el transparente azul de los zafiros con el glauco fosforecer de las esmeraldas; el caliente fulgor de los topacios con el fuego de los rubíes. Tenía larga cola de rizadas plumas y sobre la cabecita roja, roja como si la sangre hubiese llovido sobre ella, uno a modo de espejo de pluma.

El Emperador tembló. ¡En aquel espejo acababa de ver reflejarse en la desolación de un paisaje iluminado por amarillento rayo de sol, la ruina de México!

Y mientras dejábase caer nuevamente sobre el lecho, el ave agorera perdíase en los cielos en un vuelo imprevisto.

* * *

Antes de empezarse una batalla, no ya cada jefe, cada soldado sabe quién ha de vencer. Porque la victoria o la derrota vive en nosotros mismos. Es una seguridad, una fe, una energía. En las guerras no hay sino un factor verdad: la voluntad. Sólo muy raras veces encuentra frente a sí otro factor real: los elementos.

La vieja profecía azteca que anunciaba, que la venida de Tláloc — el «hombre blanco y barbudo» — anunciaría la ruina del Imperio, se cumplía. Inútil que Cuilauzín echase en cara a su hermano su proceder afeminado, inútil que supiese que los invasores eran un puñado de hombres: Moctezuma adivinaba que su reinado había concluído y revestido de prodigiosa pompa, cubierto de regio manto y coronado de oro y plumas salía al encuentro de los invasores. Delante iban sus esclavos llevando raras bestias de quimérica apariencia, perfumes, frutos, flores. Luego él seguido de dignatarios y sacerdotes.

Estaban frente a frente. El azteca descendió de su palanquín y avanzó al encuentro de Cortés. El conquistador orgullosamente hizo ademán de abrazar al que era un dios para los indios. Entonces el mexicano sonrió casi irónico.

— Te habrán dicho que yo era divino, ¿verdad? Pues soy mortal, de carne y hueso.

* * *

Como Rodrigo el godo, como Boabdil el granadino, como todos los que por no saber ser hombres lloraron como mujeres, Moctezuma fué cobarde «hasta el heroísmo».

Al saber el pueblo sublevado contra los hombres blancos y barbudos, salió a la terraza de su palacio y encarándose con la enfurecida muchedumbre, trató de dominarla aún.

— ¡A mí sólo debéis obediencia! Yo os ordeno...

Pero un proyectil hirióle en la frente y bañado en sangre rodó por tierra.

¡Así, el penúltimo Emperador azteca murió defendiendo a los invasores cuando no supo morir por defender su patria!

El Destino, una vez más, trágico y horrendo, venció a quien como víctima había elegido.





Los ojos de la hermosa princesa Brisamor son del color de los mares y de las esmeraldas cuando el sol los acaricia con su lumbre de oro.

Los ojos de la hija del rey Amaranto jamás han sido empañados por el dolor.

Desconoce lo que es padecer, y su vida es como la de esos riachuelos del país del Encanto, que se deslizan plácidos entre riberas cuajadas de flores, sin que el bullicioso espejo movible de sus aguas copie el negro nubarrón de las tempestades: el cielo que copia es eternamente azul, sonríe eternamente.

Todo cuanto rodea a Brisamor es azul y risueño: ni la más ligera nubecilla, formada por el desencanto o la contrariedad, ha ensombrecido el espejo de su alma inocente.

Ni aun Eros, el más cruel de los dioses, ha sido huésped enojoso, como lo es casi siempre que se alberga en los humanos corazones: Brisamor se ha casado enamorada de su primero y único pretendiente, el príncipe que para galán hubieran soñado altivas princesas.

Todo sonríe en el camino de flores y de venturas que el destino ha trazado a la gentil y hermosa hija del rey Amaranto.

Sus ojos, del color de los mares y de las esmeraldas cuando el sol los acaricia con su lumbre de oro, jamás han sido empañados por el dolor, antes por el contrario, de día en día es su brillo más intenso, que la alegría de vivir es antorcha prodigiosa para iluminar pupilas de venturosos.

Ha llegado a la corte de Amaranto un viejo estrambólico llamado Alfa, que cubre su esquelético cuerpo con una arlequinesca hopalanda bipartida: rosa y negro son sus colores, y la caperuza con que se cubre es de un tejido de oro que deslumbra a los que la miran.

Alfa, según la Fama, que es solícito aposentador de los contados seres excepcionales que hacen su derrota por el mundo, es un prodigio de sabiduría: a su lado, Salomón y Merlín son unos parvulillos. Alfa lo sabe todo, no ignora nada; lee como en un libro abierto en los ojos de los mortales y en aquellos otros de inmensidad abrumadora que parpadean de noche en los cielos: sabe curar todas las dolencias del cuerpo y del espíritu. Es un mago, un taumaturgo, un encantador que sólo tiene un rival invencible en el Tiempo, ese gran tirano de los seres y de las cosas, en el cual todo nace y todo muere, transformándolo todo a medida que avanza en el camino del que ningún mortal sabe el comienzo ni el fin.

Alfa ha sido alojado espléndidamente en Palacio, que para reyes discretos, valen uno y lo mismo sabios y príncipes.

Ha platicado con Brisamor: ha leído en las esmeraldas de sus ojos su felicidad, y ha escuchado en silencio las palabras de la princesa, que dicen no saber lo que son lágrimas ni dolor: unos cortesanos aduladores, valga el pleonasmo, han predicho que tan hermosos luminares nunca jamás serán inundados por la ola de llanto que forma la pesadumbre.

El sabio de la hopalanta bipartida ha sonreído como sonríe el sol entre nubes de tormenta: desmayada y melancólicamente. Al ser nterrogado por Brisamor, que le pjde confirme los halagadores presagios de su corte, ha respondido enigmáticamente:

— No hay tallo, rama, flor ni hoja de árbol que el viento no humille.

Y no ha dicho más el perínclito y sapientísimo señor, que recibe, en vez de plácemes por su apotegma, sonrisitas desdeñosas del entonado auditorio. Brisamor ha hecho un gestecillo que el sabio traduce por un «¡Pobre hombre, qué chiflado está!».

La princesa Brisamor es madre de un niño hermosísimo; Alfa, que ha asistido al alumbramiento, ha ahorrado a la ilustre dama los dolores y molestias que tal lance ocasiona.

Ahora más que nunca se siente venturosa Brisamor, y bendice al cielo, que ha colmado sus ansias con el regalo de aquella encantadora criatura, en la que resume todos sus amores e ilusiones.

Por vez primera la hija del rey Amaranto ha sentido inquietud extraña y sus ojos no esplenden la luz de siempre.

Al despertar en aquella mañana y acercarse a la regia cuna le ha parecido ver un lirio caído en la nieve.

Alfa acude al llamamiento de la conturbada madre.

Quédase mirando fijamente al augusto enfermito, y aunque sabe que su dolencia es leve, por ocasionarla un empacho, quiere dar una lección a Brisamor y tomarse el desquite de las sonrisitas y desdeñoso gestecillo con que fué acogido su apotegma del dolor.

Frunce el ceño, se quita la áurea caperuza, llévase la palma de la diestra mano a la frente y parece ensimismarse en trascendentalísima meditación...

Suspira, vuelve a mirar al niño y dice con voz pausada, que suena como nunca ha sonado voz humana en los oídos que le escuchan:

— Plegue a la voluntad divina, señora, que encontremos el remedio para curar la extraña dolencia de vuestro hijo...

— ¿Tan difícil es?... — pregunta Brisamor, aunque sobresaltada, con acento que trasluce la soberbia de los que se creen todopoderosos sobre la tierra.

— Dificilísimo — replica lacónicamente el viejo, sacando del bolsillo de la parte negra de su hopalanda un estuche, repleto de frascos diminutos; recoge uno que contiene un licor oleoso, y entregándoselo a la princesa, reanuda el diálogo:

— Preventivamente daréis a beber al enfermo el contenido de este frasquito... Después...

Torna a suspirar y torna a llevarse la mano a la frente, como agobiado por un pensamiento torturador.

— ¿Qué remedio necesitáis?... No titubeéis, señor, en decírmelo. Sea el que sea, se conseguirá; yo os lo prometo — insiste, trémula, Brisamor.

— Es casi imposible concertar remedio tan singularísimo. Para salvar a vuestro augusto hijo es preciso rodear su cuello con un collar de diamantes.

— ¡Un collar de diamantes! — exclama la princesa en ese tono de voz que pone la alegría de vencer un obstáculo que se teme insuperable, y la ironía amarga del que descubre la exageración de un peligro ilusorio.

— Sí — replica Alfa sin inmutarse, — un collar de diamantes, todos de un mismo tamaño, de igual peso y de idéntico brillo. Para que surta su portentosa eficacia, es preciso que antes que anochezca ciña la garganta del enfermo... ¡Juzgaréis que todo esto es casi irrealizable!...

— ¡Lo tendréis! — afirma con altanera concisión la princesa.

— Y yo, tanto como vos, señora, me felicitaré del hallazgo — dice, con sonrisita de incredulidad, el viejo taumaturgo, cubriéndose con su áurea caperuza y dando por terminada la visita.

Brisamor ha requisado con ansia febril su espléndido joyero; ha reunido los collares de diamantes, y éstos rápidamente han sido desmontados por un famoso engastador. Los que parecen ajustarse a las condiciones exigidas por Alfa han sido separados... y con ellos no puede trazarse el collar: faltan dos terceras partes.

Multitud de emisarios han recorrido, en nombre de la atribulada Brisamor, las joyerías de la capital, las casas de los cortesanos y las de aquellos que se sabe guardan diamantes.

Como cascada de luz deslumbradora ha caído sobre la mesa del engastador toda la pedrería que se ha logrado reunir, y el artista, desolado, ha advertido que el collar no podía formarse...

Llevado de un piadoso deseo, lo ha trazado, presentándoselo a la princesa, que, rebosante de satisfacción, se lo entrega a Alfa, diciéndole triunfal:

— Ahí tenéis el remedio que os parecía imposible concertar.

Brisamor se sienta en una silla, al lado de la cuna, y atisba, no sin angustiosa inquietud, al viejo, que repasa el precioso engranaje, que finge hilo de luz irisada en la mano rugosa que lo sujeta.

El taumaturgo mueve la cabeza, y, con terrible parsimonia para una madre que aguarda, deposita la esplendente joya sobre un velador próximo.

— ¿Qué hacéis? — ruge más bien que habla Brisamor.

— El collar no sirve — dice Alfa con acritud. — Los diamantes parecen, pero no son todos de un mismo tamaño, de igual peso y de idéntico brillo...

— Entonces... — murmura, trágica, la madre.

— Entonces... no se salvará vuestro augusto hijo.

A la conclusión de su mortal sentencia, Alfa hunde su puntiaguda barbilla en el pecho. La princesa, con los codos apoyados en la cuna y la cabeza entre ambas manos, llora.

Llora sin consuelo, aquejada de un dolor que desgarra las fibras de su ser.

El taumaturgo acércase paso a paso hacia la sinventura, y, al estar a su lado, dobla su cuerpo hasta emparejar su cabeza con la de Brisamor, y murmura conmovido:

— ¡Cesad en vuestro lloro, princesa!... ¡Vuestro hijo se ha salvado! ¡Mirad!...

Y señala con el índice de su diestra el regazo de Brisamor, que lanza un grito de profundo asombro y se refriega los ojos, empañados de llanto, como si dudase de la realidad de lo que mira.

En su regazo hay un montón de diamantes que irradian luces cegadoras por su intensidad.

Brisamor hunde sus perlinas manos de hada en el montón prodigioso, e interroga, anhelante de venturosa esperanza y de curiosidad:

— ¿Estos diamantes...?

— Son vuestras lágrimas, señora — dice reverentemente el portentoso viejo, mientras que saca del bolsillo de la parte rosa de su hopalanda un hililllo de oro, y, como por arte mágico, ensarta los diamantes, que recoge del regazo principesco, hasta formar un collar, que entrega a la maravillada Brisamor.

— Fijaos, señora — la advierte en tono solemne; — todos estos diamantes son de un mismo tamaño, de igual peso y de idéntico brillo, como tallados por el dolor, que en todos los humanos corazones fabrica lágrimas... No para vuestro hijo, cuya insignificante dolencia está ya curada, sino para vos, princesa, es este collar, con el que os ruego os adornéis.

Y acentuando la gravedad en su discurso, terminó de decir el viejo taumaturgo:

— Ese collar confirma mi aserto de que no hay tallo, rama, flor ni hoja de árbol que el viento no humille, ni existencia humana que el pesar no visite... Un hijo, señora, aun a las madres más venturosas, las hace saber lo que es el dolor... ¡lo que son lágrimas!





Creación de la aplaudida tonadillera señorita Inés Berutti, del teatro de la Opera.

EL CONSCRIPTO

I

El sol iba declinando
por detrás de una tapera,
y se v'ía en la tranquera
una chinita llorando;
la pobre estaba esperando
con desconsuelo infinito
despedir a su gauchito,
el dueño de sus amores,
que en un cuartel de Las Flores
lo sortearon de conscripto.

II

Los campos en tal momento
de indefinible tristeza,
pregonaban su grandeza
a los impulsos del viento.
Jamás ningún instrumento
podrá expresar la canción
que a l'hora de la oración
combinan esos murmullos
que brotan de entre los yuyos
y ensanchan el corazón.

III

Juan llegó muy bien montao
y como paisana ofrenda
por halagar a su prenda
lo hizo *rayar* al tostao.
Fuerte abrazo y apretao
le dió luego a su Malena,
bajo la noche serena,
y, no llorés, mi alma — le dijo,—
porque yo también me aflijo
y así aumentamos la pena.

IV

Una estampa bendecida
de la Virgen de Luján
le dió Malena a su Juan,
y él con la voz conmovida,
adiós, mi nena querida —
le gritó desde el camino, —
voy a cumplir mi destino.
Y saltó sobre su flete
cual sólo lo hace un jinete
del ejército argentino!

Horacio Villa.